

Euskal Herria, Harrera Herria

Experiencias de acogida a personas en situación
de movilidad forzada en Euskadi y Navarra



BEGIRUÑE
Fundación Fundazioa



Deusto
Universidad de Deusto
Deustuko Unibertsitatea



**LOIOL
ETXE** RESUTAK

alboan
ONG · JESUITA · FUNDAZIOA

Con la ayuda de:





Este documento está bajo una licencia de Creative Commons. Se permite copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra con libertad, siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra. Licencia completa: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

Índice

1. Introducción	04
2. Contexto: La realidad migratoria de Euskadi	07
3. Contexto: La realidad educativa en relación a la migración en Euskadi	12
4. Experiencias de acogida	17
4.1. Iniciativa JAUZI	18
4.2. Programa de Primera Acogida del Centro Formativo Otxarkoaga	22
4.3. Proyecto de Mentoría Social “Urretxindorra” – SOS Racismo	26
4.4. Askabide	32
4.5. Red Ciudadana de Acogida de Donostia	35
4.6. Familia Laguna	40
4.7. Euskera e Interculturalidad en la Comunidad Educativa de los Municipios Euskaldunes	44
4.8. Comunidades de Hospitalidad: Mambré Etxea y Jesuiten Etxea	50
4.9. DAR SALAM	57
4.10. Red Ciudadana de Acogida de Getxo	63
4.11. Red de apoyo de Irún	67
4.12. Malen Etxea	72
4.13. Proyecto Aukera: Construyendo Encuentros y Oportunidades en la UPNA	76
4.14. Loturak y Auzolana II – Programas para la acogida comunitaria	82
5. Conclusiones/aprendizajes de las experiencias de acogida	89



1. Introducción

Alboan es la ONG jesuita de cooperación internacional en Euskadi y Navarra. Trabajamos por la construcción de una ciudadanía global que promueva la justicia socioambiental y la equidad de género. Junto a otras personas y organizaciones aspiramos a transformar las estructuras generadoras de exclusión a nivel local y global y a promover nuevas relaciones sociales y económicas.

En el marco de ese trabajo que realizamos, una de las realidades que llevamos años acompañando es la de la movilidad forzada. Uno de los grandes aprendizajes que hemos hecho en estos años ha sido observar cómo en todos los contextos que acompañamos, en las fronteras, tanto reales como simbólicas, donde se hace presente la injusticia y el sufrimiento humano, también se hacen presentes las redes de solidaridad.

Euskal Herria no es ajena a esto, y en la medida que la situación migratoria ha ido dejando a la vista distintas injusticias, situaciones de exclusión, etc. La ciudadanía, desde distintos puntos, de distintas maneras, ha ido poniendo en marcha iniciativas para atender esas situaciones. Todo ello desde la profunda convicción de que las personas somos diferentes, pero iguales en dignidad y derechos. Ante el auge de discursos xenófobos y racistas, nos parece importante poner en valor esta experiencia de acogida, que nos ayudan a acercarnos a esa Euskadi y Navarra plural, diversa, y con justicia social que buscamos.

La publicación que tienes en tus manos es el resultado de un proceso de trabajo de un año de duración, que ha tenido por objetivo recoger algunas de las experiencias que en Euskadi y Navarra se están desarrollando en el marco de la acogida a personas en situación de movilidad forzada.

Como decimos, la publicación ha sido fruto de un proceso que comenzó con la conformación de un grupo de trabajo liderado por Alboan que tenía como misión establecer criterios de selección y ayudar en la elección de experiencias de acogida. Este grupo ha estado conformado por Fundación Begirune, la comisión de acogida del Foro Vasco de Migración y Asilo, Harresiak Apurtuz, el Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe de la Universidad de Deusto, Fundación Ellacuría, Asociación Loiolaetxea, la Liga de Mujeres Saharais y Nô Pintcha (asociación de migrantes de Guinea Bissau en País Vasco).

Los criterios que hemos tratado de aplicar a la hora de incluir las experiencias han sido varios:

- Experiencias con un grado alto de participación de la ciudadanía, ya sea porque la gestionan directamente de manera autónoma, porque trabajan con voluntariado, etc.
- Experiencias en el ámbito escolar que buscan facilitar la inclusión de las familias migrantes en la escuela y el barrio y/o municipio.
- Experiencias que atiendan problemáticas específicas de las mujeres migrantes.
- Experiencias con participación de personas migrantes, o desarrolladas por asociaciones de migrantes.

Más allá de estos criterios, también se trataron de aplicar criterios vinculados a la representación de todos los Territorios Históricos así como tener en cuenta el impacto que estaban consiguiendo las experiencias en términos de personas involucradas en las mismas.

Para la selección de experiencias se elaboró un cuestionario que se envió a distintas experiencias que desde el grupo de trabajo se entendía que podían cumplir con los criterios que buscábamos. Obtuvimos alrededor de 20 respuestas, de las cuales hicimos una selección, que son las que se presentan más adelante, debido a la imposibilidad de abarcar todas ellas.



La publicación se compone de varios capítulos, además de la presente introducción:

- Los dos capítulos iniciales están orientados a presentar de manera sucinta algunos elementos tanto del contexto migratorio de Euskadi como de la realidad educativa.
- Un capítulo dedicado a las experiencias, que compone el núcleo principal de la publicación: en el se presentan las experiencias con una descripción general de las mismas, así como el impacto conseguido tanto en las personas migrantes como en las participantes. Concluyen con un apartado de aprendizajes y retos. Todas las experiencias no siguen la misma estructura para adaptarnos a la idiosincrasia de cada una de ellas.
- Un capítulo final con algunas conclusiones sobre las experiencias, que creemos aportan valor de cara a la mejora de la capacidad de acogida de la sociedad vasca.

No nos gustaría finalizar esta introducción sin agradecer a todas las entidades y personas que con sus aportes y trabajo han hecho posible que esta publicación vea la luz. Desde las entidades que han participado en el grupo de trabajo inicial, a aquellas que respondieron el cuestionario a, por supuesto, las propias experiencias que quedan recogidas en la publicación. Un agradecimiento sincero no solo por ayudarnos con todo este proceso, sino porque su lucha, sus aspiraciones y su trabajo cotidiano son el germen de un proyecto ciudadano que aspira a que Euskadi sea, efectivamente, un país de acogida, de solidaridad y de justicia social para todas las personas.



2. Contexto: La realidad migratoria de Euskadi

La movilidad en Euskadi: una cuestión estructural

Desde hace décadas a las escenas más cotidianas de los barrios, pueblos y ciudades de Euskadi se han ido incorporando nuevas personas procedentes de lugares muy lejanos. No ha sido un fenómeno nuevo, puesto que la sociedad vasca es resultado de los importantes desplazamientos de personas que tuvieron lugar en pleno momento de industrialización durante el último cuarto del siglo XIX y el tercer cuarto (1950-1975) del XX¹. La diferencia con los movimientos de aquella época tiene que ver con la procedencia: si entonces venían de Castilla, Extremadura, Andalucía o Galicia, ahora vienen de Colombia, Nicaragua, Marruecos o Senegal. En ambos casos, se trata de personas atraídas por las necesidades de un mercado de trabajo que entonces, como ahora, necesita mano de obra extranjera. En ambos casos, con el objetivo de tener una vida mejor y, sobre todo, poder ofrecer mejores condiciones a sus familias, aquí o en los lugares de procedencia. Es importante no olvidar este pasado migrante, puesto que nos define en lo que hoy somos como sociedad y en lo que seremos.

En los últimos veinte años, la población de origen extranjero residente en Euskadi ha crecido en 207.794 personas². Si en 2003 estas personas representaban un 3,2 % de la población, en 2023 constituían un 12,4%. Si a esto sumamos las previsiones a futuro que nos hablan de una llegada de 500.000 personas para el 2050, es fácil ver que la migración es una realidad estructural y estructurante de la sociedad vasca. Es decir, que como dice Manuel Delgado, las personas migradas no se integran a nuestras sociedades, sino que las integran. Esta consideración es importante para ser capaces de pensar y construir un “nosotros y nosotras” diverso desde procedencias, costumbres, lenguas y prácticas socioculturales diferentes. También lo es para que desde las instituciones no dejen de generarse políticas públicas de carácter integral que atiendan todos los procesos de acogida y de integración garantizando los derechos -y también obligaciones- de quienes habitan nuestros barrios.

1 Entre 1950 y 1975 el aumento de población fue espectacular y la sociedad vasca se transformó de tal manera que para 1970 el 40% de la población que vivía en el País Vasco había nacido fuera.

2 Todos los datos sobre población de origen extranjero en Euskadi que citamos en este texto han sido tomados de la Panorámica 91 sobre Población de Origen Extranjero en la CAE y la investigación “Dos décadas de reflexión sobre migración y asilo en Euskadi” de 2024. Ambas pueden ser consultadas en: <https://www.ikuspegi.eus/es>

En términos generales, la población que en este tiempo se instala en Euskadi ha supuesto un impacto demográfico positivo y ha permitido contrarrestar la pérdida de población total. Ahora bien, ¿Cuáles son las fases de este proceso que comenzó a principios del siglo XXI? Entre el 2004 y 2008 hubo una fase de inicio y consolidación de los flujos migratorios que se vieron frenados por la crisis económica del 2008. A partir de ese año y hasta 2014, los movimientos fueron menores e incluso hubo en algunos momentos un saldo migratorio negativo. Sin embargo, a partir de 2015, las salidas y llegadas hacia Euskadi se reactivan, pero el impacto de la pandemia en 2020 se deja sentir con fuerza y no es hasta 2023 cuando el movimiento y las llegadas a Euskadi comienzan a recuperarse con normalidad y a recuperar los volúmenes anteriores a la pandemia.

¿De dónde vienen estas personas? ¿Hay lugares de salida que predominan? ¿Cambian con el tiempo? Para entender el porqué de esos lugares de origen hay que atender sobre todo a la estructura del mercado laboral vasco, porque más allá del tan mencionado efecto llamada lo que de verdad hay es un efecto necesidad. Es decir, son las necesidades de nuestro mercado de trabajo las que explican en gran medida las procedencias ¿Qué necesita Euskadi? En primer lugar, mujeres para el trabajo doméstico, el cuidado y la hostelería. Así tenemos que, de toda la migración, un 53,9% procede de Latinoamérica siendo, lógicamente, este flujo migratorio el más feminizado. Tras Latinoamérica, las principales áreas de origen son Europa, con un 17,8%, y Magreb, con un 14,5%. Con menores porcentajes tenemos a las personas procedentes del África subsahariana, un 6,6%, y de Asia, un 6,2%³.

¿Y cuáles son las principales edades de estas personas de origen extranjero? Casi de modo intuitivo sabemos que es una población joven que compensa el envejecimiento de la población nativa. Pero no es menos cierto que el número de población de origen extranjero aumenta en todas las franjas de edad y que el peso de las personas mayores de 45 años empieza a ser notable.

Otra cuestión es la de cómo se reparten estas personas en los tres territorios. Bizkaia es el territorio con mayor número de personas, seguido de Gipuzkoa y Araba. Ahora bien, en relación al peso que esta población tiene cada uno de los tres territorios, el porcentaje más alto lo tiene Araba con un 14,6%, seguido de Gipuzkoa con un 12,1% y Bizkaia con un 11,9%.

Una cuestión que hay que destacar es que, del total de población de origen extranjero, en 2023 un 27% tenía la nacionalidad española o la doble nacionalidad. Este acceso y lo que supone en términos de equiparación real en derechos y deberes con las personas nativas, ha sido mayoritario en la población de origen latinoamericano, seguido de África. Hay que tener en consideración, que la nacionalización de personas de origen latinoamericano

³ Los tres países principales de procedencia son: Colombia, Marruecos y Nicaragua. Entre los tres representan el 30% de todas las personas de origen extranjero en Euskadi. De los diez orígenes más importantes, ocho son latinoamericanos: a Colombia y Nicaragua se suman Venezuela, Bolivia, Honduras, Ecuador, Paraguay y Perú.



tiene un tratamiento específico en la legislación⁴. El caso de países africanos se relaciona probablemente con una estancia de muchos años en el país de personas con este origen que, finalmente, obtienen la nacionalidad española.

Esta caracterización de la población extranjera en Euskadi quedaría incompleta si no mencionamos a quienes solicitan protección internacional cuyo número depende obviamente de los acontecimientos que se dan a escala global. Según los datos del Ministerio de Interior en 2023 se registraron 6.153 solicitudes de protección internacional en Euskadi. La principal área de procedencia de estas personas es Latinoamérica: nueve de cada diez solicitantes de protección internacional proceden de esta área destacando países como Colombia, Venezuela, Nicaragua, Honduras y Perú. Le siguen, a gran distancia, Magreb (2,6%), y Asia (1,9%).

Antes hemos mencionado el carácter estructural de la migración en Euskadi. Algo que hay que destacar en la medida en que la población de origen extranjero está ligada estructuralmente al modelo económico y productivo vasco. Esta asociación no es casual sino de carácter estructural, ya que el trabajo barato y precario de las personas de origen extranjero en los sectores intensivos de la economía se ha convertido en un elemento clave de su competitividad y rentabilidad en los actuales mercados globalizados. Por tanto, hablar de migración es hablar del desarrollo de la economía y sociedad vasca.

Queda patente esta ligazón cuando vemos que el incremento económico va de la mano de un incremento sostenido de la ocupación de las personas trabajadoras de nacionalidad

⁴ Una de las formas de obtención de la nacionalidad española es por residencia. Para ello es necesario residir en España durante diez años de forma legal, continuada e inmediatamente anterior a la petición. Para los nacionales de países iberoamericanos -entre otros- la residencia se reduce a dos años.

extranjera mientras que en periodos de crisis la pérdida de empleo para esta población es relevante. La tasa de paro de quienes tienen nacionalidad extranjera es sustancialmente superior a la tasa de paro general. Esta diferencia, dada esa ligazón, aumenta en los periodos de crisis económica. Por último, hay que decir que la incidencia de la pobreza es mayor entre las personas de nacionalidad extranjera. Ha sido una tendencia sostenida en la realidad económica y laboral española el mantenimiento de una pobreza estructural que ha sido generalmente independiente de la situación económica; de forma que cuando ésta mejoraba notablemente no se reducían los datos de pobreza⁵.

Dibujada a grandes rasgos la composición de la población de origen extranjero en Euskadi, podemos preguntarnos, tras más de dos décadas, acerca de sus procesos de integración. En términos generales, puesto que siempre hay que tener en cuenta el género, la procedencia y el nivel socioeconómico, estamos hablando de una población arraigada y naturalizada, lo que significa que es parte inherente de Euskadi. Los proyectos migratorios y vitales de estas familias están orientados a la permanencia. Si nos fijamos en cuestiones como el aprendizaje de los idiomas, las decisiones de gasto e inversión, la interacción y contacto con ciudadanía nativa o las percepciones subjetivas de arraigo, así queda demostrado.

Sin embargo, a pesar de estos procesos de integración o arraigo social, el proceso de incorporación socioeconómica no ha transcurrido en paralelo a los mismos. La segregación ocupacional, como ya hemos señalado, es fuerte y se concentra en sectores como el trabajo doméstico y el cuidado, la hostelería, la construcción y, minoritariamente, la agricultura. Además, la movilidad ascendente es reducida y, como veremos más adelante, parece que la institución escolar no está siendo capaz de garantizarla. A ello hay que sumar una integración política muy limitada: la población de origen extranjero está excluida o apartada de la participación electoral. En relación a estos procesos, hemos de mencionar la especificidad de la población solicitante de protección internacional que suele constituir el “furgón de cola” del proceso de integración.

Mencionábamos al inicio de este breve texto unas predicciones a futuro que nos hablan de la llegada de alrededor de 500.000 personas para el 2050. Visto a grandes rasgos el momento actual y pensando a futuro, Euskadi tiene que ser capaz de generar un nuevo ciclo en políticas de integración en el sentido de que ya no pueden ser políticas humanitarias o políticas sectoriales. En la medida en que las competencias y el marco jurídico lo permitan ha de realizar políticas dirigidas al conjunto de la población y, de modo especial, a sus barrios y clases populares.

Europa vive temerosa, obsesionada con su frontera sur. En estos años ha convertido en arma política la migración y el refugio, y los discursos nativistas y xenófobos están a la

5 Para ahondar en esta cuestión en Euskadi véase: Sanzo González, Luis (2024): “Inmigración de origen extranjero, desigualdad y pobreza en Euskadi” en Julia Shershneva (ed.) *Dos décadas de reflexión sobre migración y asilo en Euskadi*, Bilbao: UPV/EHU, pp. 235-255. Disponible en: <https://ikuspegi.eus/es/migracion-y-asilo/investigaciones/ver/dos-decadas-de-reflexion-sobre-migracion-y-asilo-en-euskadi/200/>

orden del día. En este marco, complicado sin duda, la sociedad vasca habrá de ser capaz de generar un nuevo relato con el que conseguir que la migración y la diversidad sean representadas como parte del “nosotros”.

Recursos:

AAVV (2023): 111 preguntas o el rompecabezas de la inmigración, Zurrumurrue Aurrakako Sarea: Bilbao. Disponible en: <https://zas.eus/materiales-y-herramientas/111-preguntas-o-el-rompecabezas-de-la-inmigracion/>

EEAA (2023): 100 eta hamiaka galdera imigrazioaz, Zurrumurrue Aurrakako Sarea: Bilbo. Eskuragarri helbide honetan: <https://zas.eus/eu/materialak-eta-tresnak/100-eta-hamiaka-galdera-immigrazioaz/>

Hein de Hass (2024): *Los mitos de la inmigración. 22 falsos mantras sobre el tema que más nos divide*. Península: Barcelona.



3. Contexto: La realidad educativa en relación a la migración en Euskadi

La dimensión educativa en un mundo móvil

En el apartado anterior hemos dicho y tratado de mostrar que la migración es una realidad que estructura a la sociedad vasca. Y, sin duda, también a las aulas de los centros escolares y las comunidades educativas de las que las familias forman parte importantísima. Ténganse en cuenta, además, que no sólo hablamos de las niñas y niños que llegarán desde otros países sino también de quienes han nacido aquí con madres y padres que proceden de diversos lugares. La escuela como institución es quien recoge toda esta complejidad y es a la que la sociedad le pide que la “ordene”, pero ese lugar común que unánimemente repetimos, “esto se soluciona con educación”, es un lugar vacío si no va acompañado de políticas firmes y de dotación de recursos.

Si nos atenemos a los datos, vemos que la ciudadanía migrada escolarizada ha ido creciendo pasando de 7.781 en el curso 2003/4 a 35.977 en el 2022/23, es decir, que tal y cómo señala Francisco Luna se ha cuadruplicado en veinte años⁶. También se han dado variaciones significativas en las procedencias ya que, si en 2003/4 más de la mitad procedía de Latinoamérica, a día de hoy no es el grupo mayoritario. Quienes, desde entonces, han duplicado su presencia son el alumnado de África -un 30%-, de Asia y de países europeos que no pertenecen a la UE.

Toda esta población se inserta en un sistema caracterizado por tres tipos de redes educativas -privada, concertada y pública- y tres modelos lingüísticos (A, B y D). Prácticamente toda la enseñanza privada es concertada, estudiando el 48,6% del alumnado vasco en la misma en el curso 22/23 (por tanto, el 51,4% restante estudia en la red pública). Euskadi se alza como la Comunidad Autónoma con mayor presencia de alumnado en la red concertada en España. El reparto en la escolarización de alumnas y alumnos migrados es muy desequilibrado: la proporción en los centros públicos es el doble que la que hay en los privados, destacando Álava donde esa proporción aumenta al triple.

⁶ Véase Francisco Luna (2024). “Veinte años de alumnado inmigrante en el sistema educativo vasco” en: Julia Shershneva (Ed.) *Dos Décadas de reflexión sobre migración y asilo en Euskadi*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco. Se puede consultar en: <https://www.ikuspegi.eus/es/migracion-y-asilo/investigaciones/ver/septiembre-2024/200/>

¿Cuáles son los resultados académicos de estos niños, niñas, adolescentes y jóvenes? De las evaluaciones de diagnóstico elaboradas por el Departamento de Educación de Gobierno Vasco (ED), se concluye que los resultados siempre son inferiores a los del alumnado nativo, pero que también han ido progresivamente mejorando y reduciendo la brecha que hay entre ambos grupos. Una cuestión de suma importancia a la hora de interpretar esta situación es considerar que los resultados de quienes proceden de otros países no están relacionados con su condición migrada sino con las condiciones socioeconómicas y culturales. Por ello, estos mismos resultados son compartidos por el alumnado nativo que se encuentra en situaciones de precariedad socioeconómica.

En cuanto a los modelos lingüísticos, las familias migradas optan predominantemente por escolarizar a sus hijas e hijos en los modelos bilingües (B y D). Sin embargo, esto no conlleva necesariamente la adquisición de la competencia lingüística que es necesaria para progresar. De hecho, esta adquisición, aunque ha mejorado, sigue sin ser suficiente⁷. Para tratar de entender este proceso hay que tener en cuenta la compleja realidad sociolingüística de Euskadi que hace que en muchas ocasiones el alumnado migrado se vea inmerso en el aprendizaje y uso del euskara, pero únicamente entre las paredes del aula. Porque la realidad más allá de ellas, en las plazas, el patio de la *eskola* o en las calles, transcurre en castellano. También hay que considerar que el aprendizaje de una segunda lengua o lenguas pasa por la competencia lingüística que la persona tenga en su lengua materna y, en general, las lenguas maternas del alumnado migrado -salvo en el caso latinoamericano- no tienen presencia en el sistema escolar vasco.

A pesar de que este escenario no sea alentador, no hay que obviar los esfuerzos de las sucesivas direcciones políticas de la educación vasca desde comienzos del actual siglo y que han quedado plasmadas en sucesivos documentos: el Programa para la atención del alumnado inmigrante 2003/2007; el Programa de interculturalidad y de inclusión del alumnado recién llegado 2007/2010; el Plan de actuación educativa al alumnado inmigrante en el marco de la escuela inclusiva e intercultural, 2012-2015; y el II Plan de actuación 2016-2020. Ahora bien, tal y como señala Francisco Luna: *“los focos de segregación, la falta de responsabilización por parte de todos los centros mantenidos con fondos públicos, especialmente los centros privados concertados, y los muy mejorables resultados, nos indican que los documentos no son suficientes y que quizás falta repensar las políticas utilizadas y la creación de una política pública integral de la inmigración”* (2024: 201).

Una cuestión llamativa en estos documentos y en las declaraciones institucionales es la opción por un modelo educativo intercultural. Y lo es porque la interculturalidad parece haber quedado reducida como en otros lugares a la cuestión lingüística y, en nuestro caso concreto, al aprendizaje del euskara. Sin embargo, sabemos que diversidad cultural no es igual a diversidad lingüística⁸; de hecho, hay grupos culturales muy similares entre sí

7 Francisco Luna (2020): “Alumnado inmigrante y aprendizaje del euskera”. *Hermes: pentsamendu eta historia aldizkaria* - revista de pensamiento e historia, N.º. 65, 2020 (Ejemplar dedicado a: Euskara, immigrazioa), págs. 52-60. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7690619>

8 Sobre esta cuestión se puede consultar: Ángel Díaz de Rada (2010): *Cultura, antropología y otras tonterías*. Madrid: Trotta.



que hablan lenguas diferentes y viceversa?. Pero es que, además, el enfoque intercultural en el mundo educativo se ha aplicado entendiendo que aquellos centros escolares que necesitaban un programa intercultural eran los que tuviesen una importante población estudiantil migrada. Así, se confunde el plano de la realidad y el hecho sociológico de que ésta es diversa, con un proyecto sociopolítico de gestión de la diversidad cultural. Un proyecto este, el del interculturalismo, que es para toda la ciudadanía y, desde luego, para todos los centros escolares con independencia de la procedencia de su alumnado.

Hemos mencionado que los resultados académicos de estudiantes de procedencia migrante se pueden explicar, sobre todo, por el estatus socioeconómico de sus familias. A ello hay que añadir el nivel educativo del padre y, especialmente, de la madre que es quien mayor tiempo y espacio comparte con las hijas e hijos. Son estas dos cuestiones las que se convierten en factores clave para predecir los resultados escolares. Quizás por ello, nos recuerda siempre Carbonell i Paris que una educación intercultural ha de centrarse en la igualdad y no en la promoción de la diversidad⁹. Ya existe la diversidad, es un hecho, pero la igualdad no. La igualdad es un convencimiento ético. Habrá que prestar atención entonces no a la diversidad, sino a tratar de evitar que las diferencias culturales se utilicen para legitimar la igualdad.

Hay una cuestión fundamental en el desarrollo académico del alumnado migrado que no suele tenerse en consideración: las relaciones entre las familias y la escuela. Lo que las familias piensen y esperen de la escuela es un aspecto central en los logros de estas chicas y chicos. En el caso de las familias migradas hay que considerar que la confianza que tienen en la escuela se relaciona con sus propias experiencias y procesos de integración ¿Está dotando la escuela a sus hijas e hijos con el necesario capital social y cultural para que sus hijas e hijos puedan llegar más lejos y ascender socialmente?

⁹ Véase "Decálogo para una educación cívica, intercultural y emancipadora", disponible: https://www.eskolabakegune.euskadi.eus/c/document_library/get_file?uuid=440dbf83-76ac-4bbb-b107-646796f14504&groupId=17984

Por otra parte, es muy frecuente considerar que las familias migradas no se interesan por la escuela y por las actividades y tareas que realiza el alumnado. Las familias migradas no están muy presentes en la escuela y este hecho, junto con factores de orden cultural, se interpreta como un freno para el desarrollo académico de las hijas e hijos. Así, señalan Silvia Carrasco, Jordi Pamiés y Marta Bertrán¹⁰, se desplaza la responsabilidad a la familia de los logros escolares que este perfil de estudiantes cosecha. Todo esto se acrecienta cuando hablamos de familias que proceden de países empobrecidos, porque entonces quedan caracterizadas como familias con importantes carencias en el ámbito de la educación de sus hijas e hijos.

Según las autoras mencionadas podemos distinguir toda una serie de causas que en ocasiones dificultan, en otras impiden, que se genere un sistema de confianza entre las familias migradas y la escuela:

1. El escaso reconocimiento de los bagajes culturales y de las lenguas de las familias.
2. El rechazo de prácticas culturales y religiosas.
3. Las discrepancias en las formas de socialización.
4. Los mensajes unidireccionales desde la escuela a las familias.
5. Las resistencias de los grupos de familias autóctonas que son quienes manejan las asociaciones de madres y padres.

Sin duda, las condiciones motivadas por la desigualdad social constituyen el factor central en la escasa participación de las familias en la escuela. Junto a este eje central hay que considerar, a juicio de las autoras, otras que tienen su origen en la diferencia cultural:

1. En muchas de las sociedades de origen no hay una institucionalización de la atención a la infancia entre los 0-3 años ¿Cómo son percibidos estos servicios? ¿Cómo son considerados además desde familias que se encuentran en situación de irregularidad?
2. El proceso migratorio provoca cambios en las estructuras familiares que llevan a que no puedan contar con las redes necesarias para la crianza de las hijas e hijos.
3. Hay modelos de crianza en los que agentes no parentales y desconocidos no ejercen competencias educativas por encima de parientes cercanos?
4. Las pautas de crianza que se consideran más adecuadas desde las instituciones no siempre coinciden con las pautas de crianza de origen.

Por tanto, tanto la desigualdad social como estas cuestiones enumeradas han de ser analizadas para desarrollar relaciones de confianza que promuevan la participación social

¹⁰ Silvia Carrasco, Jordi Pamiés y Marta Bertrán (2009): "Familias inmigrantes y escuela: desencuentros, estrategias y capital social", *Revista Complutense de Educación*, vol. 20, núm. 1, pp. 55-78.

de las familias migradas en la escuela. En este sentido, no estaría de más que la escuela, toda la comunidad educativa, hiciese un análisis crítico de los prejuicios y estereotipos con los que se maneja y juzga los modos de educación y socialización de las familias migradas.

Recursos:

Amelia Barquín (2015): ¿Qué debe hacer la escuela con las culturas familiares del alumnado inmigrante? *Educator*, vol. 51/2, pp. 443-464. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5150525>

Amelia Barquín (2009): “¿De dónde son los hijos de los inmigrantes? La construcción de la identidad y la escuela”. *Educator*, vol. 44, pp. 81-96. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/3421/342130833007.pdf>

Amelia Barquín (2004): El euskara y la integración lingüística de los inmigrantes. Cuaderno de Trabajo núm. 26, Gipuzkoako SOS Arrazakeria.

Jesús Prieto Mendaza (2022): *Situación del alumnado de origen migrante. Realidades, resultados y carencias del sistema español*. Madrid: Instituto de Estudios Educativos y Sindicales. Disponible en: <https://1mayo.ccoo.es/743986cc0188c5e5d9fd9152896ccb2d000001.pdf>



Nota: Las fotografías que acompañan las experiencias no forman parte de la misma, sino que son fotos representativas de carácter general.

4. Algunas experiencias de Acogida

Las experiencias de acogida presentadas en este apartado son el resultado de un proceso de investigación riguroso que ha contado con la implicación de un comité científico compuesto por entidades sociales, académicas y expertos en migraciones. En concreto, las entidades participantes han sido:

- Harresiak apurtuz, coordinadora de ONG de Euskadi de apoyo a inmigrantes.
- Comisión de acogida del Foro Vasco de Migración y Asilo, a través de Kolore Biziak.
- Fundación Begirune.
- Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe (Universidad de Deusto).
- Liga de mujeres saharauis.
- Asociación de emigrantes de Guinea Bissau en el País Vasco, Nô Pintcha.
- Fundación Ellacuría.
- Asociación Loiolaetxea.
- Fundación Alboan.

A través de un cuestionario detallado y un trabajo de campo estructurado, se han documentado iniciativas diversas que reflejan el compromiso de la sociedad

vasca con la inclusión de las personas en situación de movilidad forzada. Algunos criterios a la hora de elegir las experiencias han sido el equilibrio geográfico, y especialmente la diversidad en relación a la tipología: hay experiencias educativas, de organizaciones de personas migrantes, de asociaciones de mujeres... Todas las experiencias tienen un componente fuerte de participación ciudadana.

Cada experiencia aquí recogida es fruto de entrevistas en profundidad realizadas a sus protagonistas, lo que nos permite conocer de primera mano los retos, aprendizajes y transformaciones que estas iniciativas generan tanto en las personas acogidas como en las comunidades que las impulsan. Hemos volcado dichas entrevistas en un formato de fichas que recogen la información. Las fichas tienen una estructura similar, aunque no idéntica en todos los casos, para poder adaptarla a la idiosincrasia de las experiencias.

Este recorrido por diferentes programas y proyectos pretende no solo visibilizar prácticas inspiradoras, sino también contribuir a la reflexión colectiva sobre modelos de acogida que fortalezcan la cohesión social y la defensa de los derechos humanos.

1. Iniciativa JAUZI

Ridouane Chakouch Laman - Presidente

A. Descripción general de la iniciativa JAUZI

La iniciativa JAUZI, impulsada por la asociación Agharas, se enfoca en la acogida comunitaria de personas refugiadas y migrantes en situación de vulnerabilidad extrema, ya que se tratan de personas sin hogar. Esta propuesta se distingue por fomentar el encuentro y el diálogo intercultural, involucrando activamente a la comunidad local y al voluntariado. Su objetivo principal es proporcionar un entorno seguro y de convivencia comunitaria.

El piso -de capacidad para cuatro personas- está ubicado en Barakaldo, un municipio con un tejido social activo que juega un papel esencial en la implementación del programa. De hecho, el proyecto también pone énfasis en el **trabajo en red** con otras entidades sociales y busca sensibilizar a la comunidad mediante la **participación activa** del vecindario en el proceso de acogida de las personas refugiadas y/o migradas.

La comunidad local colabora mediante diversas iniciativas, como las “compras solidarias”, donde residentes apoyan con alimentos mientras interactúan directamente con las personas acogidas. Además, el proyecto establece vínculos con asociaciones vecinas y administraciones locales, aunque, según las personas entrevistadas, **“la estructura es muy pequeña y dependemos enormemente del voluntariado”**.

El perfil mayoritario de las personas acogidas son varones jóvenes, principalmente provenientes del Magreb (Marruecos, Argelia y Túnez), en edades entre 20 y 30 años. Recientemente, se han adaptado los protocolos para incluir a mujeres, respondiendo a los cambios observados en los patrones migratorios, donde se percibe una mayor presencia de mujeres en situación de calle.

B. Antecedentes y evolución de la iniciativa

La asociación Agharas se fundó en 2013 con el propósito de promover la integración, sensibilización y visibilización de las personas en situación de vulnerabilidad. El proyecto JAUZI nació en septiembre de 2020 como respuesta a las necesidades detectadas durante años previos de intervención social, particularmente en actividades como las cenas solidarias para personas sin hogar en Barakaldo desarrolladas por la Asociación Agharas.

Durante sus inicios, el piso operaba bajo la premisa de estancias temporales de tres meses, con el objetivo de brindar un primer soporte a personas en situación de calle. Sin embargo, esta limitación temporal se ha flexibilizado, dado que **“tres meses no eran suficientes para garantizar la autonomía de las personas acogidas”**. Actualmente, la duración de las estancias varía según las necesidades individuales, permitiendo un acompañamiento más adaptado y efectivo.

La iniciativa, además, ha evolucionado fortaleciendo sus vínculos con otras asociaciones y recursos sociales. Es destacable su colaboración con programa **Trapezistak** del Gobierno Vasco para derivar a

jóvenes menores de **25 años** a recursos más especializados.

Entre los principales retos enfrentados, destaca la constante adaptación a los cambios en los flujos migratorios y a la realidad del contexto local. Por ejemplo, la inclusión de mujeres en el piso requirió desarrollar nuevos protocolos en colaboración con otras asociaciones que ya contaban con experiencia en esta materia.

C. Enfoque de la experiencia

JAUZI se distingue por fomentar una convivencia activa y comunitaria. Las personas acogidas no solo reciben apoyo básico, como alimentación o alojamiento, sino que también se les motiva a participar en actividades locales y en la organización del hogar. Esta dinámica busca *“romper estereotipos”* y promover una integración que vaya más allá de lo asistencial.

Algunas de las actividades destacadas incluyen talleres de cocina conjunta, donde personas del barrio suben al piso para preparar y compartir cenas, así como el programa de *“parejas lingüísticas”*, en el que se favorece el aprendizaje del idioma mediante conversaciones informales. Estas experiencias no solo benefician a las personas acogidas, sino también a la comunidad, generando un enriquecimiento mutuo y abriendo espacios para el diálogo intercultural.

El reto principal radica en abordar las barreras culturales y los prejuicios existentes. Para ello, el proyecto enfatiza la importancia de sensibilizar a las personas involucradas, con actividades que promuevan valores como la empatía y la solidaridad.

D. Impacto en las personas refugiadas y migradas

Las personas acogidas en JAUZI experimentan un impacto transformador que va más allá de la cobertura de necesidades básicas como un techo, alimentación y vestimenta. El programa fomenta su desarrollo personal y profesional mediante el acceso a cursos de formación, el aprendizaje del idioma y la obtención de documentación oficial, como la tarjeta sanitaria o el padrón. Según se menciona, *“los objetivos incluyen que sean autónomos y capaces de desarrollar su vida aquí de manera independiente”*.

En cuanto al impacto de este programa en la vida de las personas acogidas, se destaca la mejora en su autoestima, la adquisición de competencias lingüísticas y culturales, y el acceso a nuevas oportunidades formativas, sociales o laborales. Un ejemplo mencionado en la entrevista ilustra cómo uno de los primeros participantes logró completar su proceso de inclusión y ahora colabora como voluntario en las *“compras solidarias”*. Este tipo de experiencias son calificadas como *“cierres de círculo”* que evidencian el éxito del programa.

Para garantizar una acogida exitosa, JAUZI se apoya en un enfoque personalizado que adapta las actividades y los plazos de estancia según las necesidades individuales. Sin embargo, se subraya que esta experiencia es solo un primer paso en un proceso más amplio que requiere la colaboración de múltiples entidades y una red de apoyo continuo.

E. Impacto en el voluntariado

El voluntariado desempeña un papel central en el programa JAUZI, al encargarse de tareas como el acompañamiento diario, la organización de actividades y la gestión logística del piso. Según las personas entrevistadas, esta implicación genera un impacto positivo tanto en quienes participan como en el programa mismo, **“El voluntariado no solo colabora, también aprende y crece”**. La experiencia en **Jauzi** les permite entender de manera directa y cercana las dificultades que enfrentan las personas migrantes, como la falta de

vivienda, los procesos burocráticos y las barreras culturales.

El perfil del voluntariado es diverso, aunque predominan personas adultas, muchas de ellas jubiladas, con experiencia en áreas como trabajo social o salud. Para garantizar su eficacia, se organizan talleres y formaciones, especialmente en temas como extranjería, duelo o competencias interculturales. Estas actividades permiten que el voluntariado se enfrente a retos como el desgaste emocional o los prejuicios, promoviendo un trabajo más consciente y empático.



A pesar de los retos, el entorno de cercanía y autoorganización del proyecto es percibido como un factor clave que motiva la participación y refuerza la cohesión grupal. La flexibilidad y la ausencia de una estructura jerárquica también contribuyen a que el voluntariado sienta que sus aportaciones son valoradas y esenciales.

F. Impacto de género

Aunque el piso de acogida atiende principalmente a hombres, los cambios en los procesos migratorios han requerido una adaptación del programa que posibilitará la acogida también de mujeres migradas o refugiadas. Este ajuste ha implicado la creación de protocolos específicos para garantizar la seguridad y el bienestar de todas las personas acogidas. Por ejemplo, las habitaciones compartidas se organizan por género, y se presta especial atención a las dinámicas internas para evitar conflictos o situaciones de vulnerabilidad.

El equipo de JAUZI reconoce que la inclusión de mujeres representa tanto un reto como una oportunidad para abordar desigualdades de género y promover una participación equitativa. En palabras de una voluntaria, ***“El cambio en el perfil migratorio nos ha obligado a aprender y adaptarnos, pero también nos ha enriquecido como equipo”***.

Entre los factores que dificultan la participación de las mujeres se mencionan las cargas familiares y las limitaciones impuestas por su contexto cultural. Por ello, se trabajan estrategias específicas para superar estas barreras, como facilitar el acceso a recursos de formación y fomentar su integración activa en las actividades comunitarias.

G. Valoración final, retos a futuro y replicabilidad de la experiencia

El proyecto JAUZI destaca por su enfoque innovador y su capacidad de generar impactos positivos tanto en las personas acogidas como en la comunidad. Entre los elementos más valorados se encuentran la experiencia de convivencia comunitaria, el fortalecimiento del tejido social y la capacidad del programa para sensibilizar y romper prejuicios. Una frase que resume este éxito es, ***“Cuando vemos a una persona pasar de estar en la calle a convertirse en un ciudadano integrado, sabemos que nuestro esfuerzo vale la pena”***.

Sin embargo, el equipo identifica varios retos a futuro. Uno de los más destacados es la necesidad de ampliar la capacidad de acogida para atender a un mayor número de personas. Además, se señala la importancia de contar con recursos financieros y apoyo institucional para garantizar la sostenibilidad del proyecto y mejorar su alcance. También se menciona la necesidad de incorporar personal profesional para complementar el trabajo del voluntariado y asegurar un acompañamiento más integral.

En cuanto a la replicabilidad, JAUZI sirve como modelo inspirador para otras entidades interesadas en trabajar en clave de acogida comunitaria. Desde la asociación, recomiendan establecer espacios de encuentro previos a la convivencia para facilitar la selección y adaptación de las personas acogidas, así como fomentar una visión no paternalista que respete la autonomía de quienes participan.

2. Programa de Primera Acogida del Centro Formativo Otxarkoaga

Amaia Muñoz Martínez
Responsable del Programa de primera Acogida Educativa del Centro-Formativo Otxarkoaga

A. Descripción general del Programa de Primera Acogida Educativa

El Programa de Primera Acogida del Centro Formativo Otxarkoaga se enmarca dentro de la Educación Secundaria Obligatoria (ESO) y está diseñado específicamente para menores extranjeros no acompañados (MENA) en Bizkaia. Su propósito principal es proporcionar a jóvenes de entre 12 y 16 años una formación adaptada que facilite tanto la inmersión lingüística como la integración en la sociedad de acogida. Según lo descrito en la entrevista, se trata del único programa de estas características en Vizcaya, y tiene

una doble función, garantizar el acceso a la educación y trabajar en la integración cultural y emocional de los estudiantes.

Las personas jóvenes que llegan al programa son por derivación de la Diputación Foral de Bizkaia desde el hogar residencial de Amorebieta, donde residen temporalmente al llegar al territorio. En este contexto, el Programa de Primera Acogida actúa como un puente hacia su inclusión educativa y social. La acogida y el acompañamiento emocional son pilares fundamentales: ***“La acogida es grandísima. Hay mucho trabajo de humanidad. No podemos limitarnos a enseñarles el idioma; tenemos que entenderles, vincularnos emocionalmente y enseñarles su nuevo entorno”***, explicó la entrevistada.

Entre las características comunes de jóvenes participantes, se encuentra la falta de conocimiento del castellano, la desconexión con el entorno social y educativo, y la necesidad urgente de construir un



proyecto de vida. No obstante, cada joven presenta un perfil particular que requiere un enfoque personalizado. Hay quienes llegan con cierto nivel educativo previo y aspiraciones claras, y quienes tienen trayectorias marcadas por la exclusión social, la falta de escolarización o incluso problemas de salud mental y física.

El acompañamiento educativo se desarrolla durante un período que varía en función de la edad y el momento de ingreso. Mientras que jóvenes que llegan a los 12 años pueden permanecer hasta los 18, quienes ingresan más tarde enfrentan un cronograma más acelerado, priorizándose itinerarios formativos que les permitan obtener una titulación básica antes de alcanzar la mayoría de edad. Esto se debe a que, una vez cumplidos los 18 años, un número considerable de jóvenes de este perfil queda en situación de calle y sin apoyo institucional.

B. Antecedentes y evolución

El Programa de Primera Acogida nació hace 14 años como respuesta a las necesidades específicas de menores migrantes en Bizkaia. En sus inicios, el programa estaba vinculado al Programa de Escolarización Complementaria, una medida diseñada para atender a jóvenes que no se adaptaban al sistema educativo ordinario debido a diversas dificultades.

Con el tiempo, y ante el aumento de menores extranjeros no acompañados, el programa evolucionó hacia una iniciativa autónoma con identidad propia dentro del Centro FP Formativo Otxarkoaga. Este desarrollo permitió ampliar su alcance y recursos, adaptándose a los cambios en el contexto migratorio. **“La realidad de**

hace 14 años no es la misma que la que tenemos hoy en día”, subrayó la entrevistada, destacando que las llegadas actuales son mucho mayores en número, más diversas y presentan mayores retos.

En sus comienzos, el perfil de participantes era más homogéneo con jóvenes de origen marroquí o argelino, y con objetivos claros de trabajar y progresar. Sin embargo, con los años, el programa ha recibido a jóvenes con perfiles más complejos, incluyendo casos de vulnerabilidad extrema, enfermedades graves y necesidades educativas especiales. Esta transformación ha llevado al equipo a rediseñar continuamente su enfoque pedagógico y metodológico.

C. Enfoque de la experiencia

El programa se caracteriza por su metodología educativa inclusiva, centrada en la combinación de formación técnica y en valores. Si bien la enseñanza del castellano es el eje principal, el plan formativo incluye educación física, matemáticas, informática y talleres prácticos que permiten alumnado explorar sus intereses y habilidades. Este enfoque tiene como objetivo no solo desarrollar competencias lingüísticas, sino también fomentar la autonomía personal y la integración social.

Un aspecto clave es la orientación vocacional. Desde el primer día, el equipo trabaja para identificar itinerarios educativos y laborales adecuados a sus capacidades y circunstancias. **“Intentamos construir un itinerario formativo lo más acertado posible, teniendo en cuenta su edad, habilidades y tiempo disponible antes de los 18 años”**, explicó la entrevistada.

D. Impacto en las personas refugiadas y migradas

Los cambios observados en las personas participantes son significativos. Entre ellos cabe destacar el aumento de la confianza, la mejora en las interacciones sociales y la capacidad de integrarse en entornos educativos y laborales, y así poder afrontar el futuro con mayores garantías. También se busca que los jóvenes comprendan y respeten la diversidad cultural, ***“Trabajamos desde la cultura de origen hacia la cultura de acogida, para que convivan y crezcan en su nuevo entorno”***.

E. Impacto en el voluntariado

Aunque el programa no cuenta con un sistema formal de voluntariado, la comunidad educativa juega un papel fundamental en la provisión de recursos y apoyo. Ante necesidades básicas, como ropa o alimentación, el personal del centro y

las familias se movilizan para cubrir estas carencias. No obstante, la ausencia de un voluntariado estructurado limita la capacidad de implementar actividades complementarias que podrían enriquecer su experiencia educativa y emocional.

F. Aporte de la comunidad educativa y participación del alumnado

El Centro FP Formativo Otxarkoaga promueve la integración de los jóvenes migrantes en la comunidad educativa mediante actividades culturales, salidas pedagógicas y talleres que fomentan la convivencia intercultural. Este enfoque no solo beneficia a las personas participantes del programa, sino también al resto del alumnado, al promover valores de inclusión y respeto a la diversidad.

Un ejemplo destacado es el uso de materiales adaptados para facilitar el aprendizaje. Por ejemplo, se simplifican textos complejos para que sean accesibles para jóvenes con un nivel limitado de castellano, sin comprometer la calidad del contenido educativo. Esto refleja el compromiso del centro con la personalización del aprendizaje.

La participación activa del alumnado migrante se fomenta a través de iniciativas que les permiten expresar sus opiniones y sentirse parte de la comunidad. Además, el centro trabaja en romper estereotipos y prejuicios mediante la sensibilización de toda la comunidad educativa. Según la entrevistada, ***“cada uno tiene su ritmo y objetivos; lo importante es que avancen y se sientan parte del grupo”***.

G. Impacto de género

El programa atiende mayoritariamente



a hombres, lo que la entrevistada atribuye a factores culturales y sociales en los países de origen. Las pocas mujeres que llegan son derivadas a programas normalizados, dado que compartir aulas con un grupo predominantemente masculino puede resultar contraproducente.

La entrevistada señaló la importancia de incorporar una perspectiva de género en el diseño del programa para adaptarse a posibles cambios en las dinámicas migratorias, como un aumento en la llegada de mujeres solas o con descendientes. Esto supondría un reto adicional, pero también una oportunidad para diversificar y enriquecer el programa.

H. Valoración final, retos a futuro y replicabilidad

El Programa de Primera Acogida tiene varios puntos fuertes que lo convierten en un modelo ejemplar:

1. La implicación del equipo humano por lo que la dedicación y vocación del personal son el motor del programa, destacando su capacidad para adaptarse a las necesidades cambiantes del colectivo.
2. La Mediación cultural. Los y las mediadoras de origen árabe desempeñan un rol crucial como puente entre jóvenes y cultura de acogida, facilitando su integración.
3. La orientación personalizada. El diseño de itinerarios educativos adaptados a cada joven permite maximizar su potencial y aumentar sus oportunidades de éxito.

Sin embargo, el programa también enfrenta desafíos significativos:

1. La atención a la diversidad funcional. La creciente llegada de jóvenes con necesidades educativas especiales requiere recursos adicionales y formación específica para el equipo docente.
2. La estabilidad organizativa. El flujo continuo de participantes durante el curso dificulta la planificación y genera una carga emocional y logística considerable para el equipo.
3. La perspectiva de género. Es necesario diseñar estrategias que permitan atender de manera equitativa a mujeres jóvenes, previendo un aumento en su participación futura.

En términos de replicabilidad, se subraya la importancia de garantizar recursos suficientes y de adoptar un enfoque flexible que se adapte a las particularidades de cada contexto. Además, se enfatiza que la vocación y el compromiso humano son elementos esenciales para el éxito de cualquier iniciativa similar, ***“Esto no funciona sin vocación. Tienes que estar dispuesto a reinventarte cada día”***.

El Programa de Primera Acogida del Centro FP Formativo Otxarkoaga es un ejemplo inspirador de cómo la educación puede convertirse en una herramienta poderosa para la inclusión social. A pesar de los desafíos, el programa demuestra que, con el enfoque adecuado y un equipo comprometido, es posible transformar vidas y construir puentes hacia un futuro mejor.

3. Proyecto de Mentoría Social “Urretxindorra” – SOS Racismo

Karlos Ordóñez Ferrer -Técnico de programas sociales

A. Descripción general del proyecto

Urretxindorra es un proyecto de mentoría social cuyo objetivo es acompañar a preadolescentes en situación de fragilidad y de origen migrante, facilitando su encuentro con estudiantes de la Universidad o de ciclos superiores. La idea central es generar un vínculo de confianza en el que el/la mentor/a se convierta en un modelo positivo y en una figura de referencia para el/la mentorado/a, ayudándole a fortalecer su autoestima, desarrollar habilidades sociales y mejorar su inclusión en la sociedad de acogida.

El fundamento de este proyecto reside en la premisa clásica de la mentoría: **“el que más sabe ayuda al que menos sabe”**. Tal como señala Karlos Ferrer, **“la mentoría es algo que ha existido siempre, pero nosotros le ponemos el apellido de ‘social’ para diferenciarla de la mentoría académica o profesional. En este caso, el foco está en el bienestar de las personas y en acompañarlas en su proceso de inclusión”**. La innovación radica en adaptar esta práctica a un contexto social y emocional, con especial énfasis en las necesidades de niños y niñas migrantes, quienes, en muchos casos, carecen de figuras de referencia cercanas tras la separación de sus entornos de origen.

El proyecto se desarrolla en colaboración con instituciones educativas y universita-

rias, destacándose la participación de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) y la Universidad de Deusto, entre otras. Además, se cuenta con el apoyo de instituciones (como el Ayuntamiento de Donostia y Errenteria, la Diputación de Gipuzkoa o el Gobierno Vasco) y organizaciones del tercer sector, que ayudan en la difusión y en la captación tanto de mentores/as como de mentorizados. Esta red de colaboración asegura que la iniciativa no solo tenga un alcance amplio, sino que también se enriquezca con diversos aportes institucionales y comunitarios.

El proceso de selección de mentorados es riguroso. Se trabaja con infancia de entre 10 y 14 años que se encuentran en riesgo de exclusión social y en situaciones de vulnerabilidad. La asignación de las personas mentoras no es aleatoria, se realiza un emparejamiento basado en criterios como la proximidad geográfica, intereses comunes y la compatibilidad de carácter. **“No podemos permitir que la relación se desarrolle de manera aleatoria”**, destaca Ordóñez, subrayando la importancia de un proceso de emparejamiento que asegure el éxito de la mentoría.

Además, la metodología contempla un seguimiento continuo de cada pareja mentor-mentorizado, que incluye encuentros semanales de aproximadamente tres horas, formación inicial y complementaria para los mentores, y el uso de herramientas tecnológicas para registrar y evaluar el progreso de cada relación. Este seguimiento se refuerza con reuniones periódicas y tutorías tanto individuales como grupales, orientadas a solventar dudas y a garantizar el bienestar emocional de las y los niños participantes.

B. Antecedentes de la iniciativa

La gestación de Urretxindorra se remonta a 2014, cuando SOS Racismo detectó, a través de su extensa experiencia en el acompañamiento de personas migrantes, que los y las menores que llegaban al país presentaban necesidades específicas no atendidas en los programas existentes. **“Nos dimos cuenta de que estos menores estaban invisibilizados dentro de la población migrante. No eran el foco de atención en los programas sociales y su proceso de adaptación quedaba en segundo plano”**, comenta Ordóñez.

La inspiración para el proyecto provino de experiencias exitosas en Cataluña, donde programas como “Rossinyol” habían implementado la mentoría social para jóvenes migrantes. Con esta referencia en mente, SOS Racismo decidió adaptar la metodología al contexto vasco, realizando una prueba piloto que reunió a siete menores y siete personas mentoras.

La experiencia piloto resultó tan positiva que, a lo largo de los años, el programa se expandió progresivamente. En el segundo año se duplicaron las parejas, y en la actualidad se ha consolidado en más de 350 participantes, extendiéndose incluso a zonas fuera de Gipuzkoa, como Debagoiena y a los territorios de Bizkaia y Araba de la mano de Fundación Ellacuría y ZEHAR Errefuxiatuekin respectivamente conformando así como de Urretxindorra Euskadi.

Uno de los desafíos identificados en la fase inicial fue la barrera idiomática, particularmente en el aprendizaje del euskera. El colectivo de menores latinoamericano percibían este idioma no como una he-

rramienta de integración, sino como un obstáculo. **“Para muchos niños latinoamericanos, el euskera no es una herramienta de inclusión, sino de exclusión. Lo perciben como un obstáculo que dificulta su integración”**, señala Ordóñez. Esta situación llevó a repensar la metodología, incorporando estrategias específicas para la inclusión lingüística, y promoviendo colaboraciones con entidades y asociaciones especializadas en la enseñanza del euskera como segunda lengua.

A lo largo de su evolución, el proyecto ha realizado evaluaciones internas mediante encuestas y análisis de seguimiento, lo que ha permitido ajustar el protocolo y mejorar la efectividad del emparejamiento. Además, se ha apostado por la formación continua de las personas mentoras para afrontar retos emergentes y responder a las demandas reales de las y los mentorizados.

C. Impacto en las personas refugiadas y migradas

El impacto de Urretxindorra en los niños y niñas es notable y multifacético. La participación en el programa ha contribuido significativamente a la mejora de la autoestima y a la inclusión social del colectivo participante. Numerosos testimonios confirman que la relación con un/a mentor/a actúa como catalizador para superar traumas y barreras emocionales.

Uno de los aspectos más evidentes es la mejora en el rendimiento escolar. Quienes participan en el programa muestran mayor motivación para asistir a clases, se sienten con más seguridad al interactuar con sus compañeros/as y logran establecer una comunicación más fluida con el

profesorado. Esta transformación no solo se refleja en sus calificaciones, sino también en su actitud frente a los retos académicos y personales. **“Al principio, llegan con muchas barreras, pero poco a poco las van superando y descubriendo su potencial”**, afirma Karlos, haciendo hincapié en la importancia del acompañamiento emocional.

Además, la mentoría social ha sido clave para abrir nuevas perspectivas de ocio y participación. Por ejemplo, muchos niños y niñas que antes se sentían excluidas han comenzado a participar en actividades culturales y deportivas gracias a la intervención de estas mentorías. Se han organizado salidas a museos, visitas a centros deportivos, y se han creado espacios donde jóvenes participantes pueden experimentar actividades que les permiten socializar y adquirir nuevos conocimientos. Estas experiencias, además de fomentar el aprendizaje informal, contribuyen a que se sientan parte activa de su comunidad.

El proyecto también actúa como puente entre las familias migrantes y las instituciones educativas. Algunas madres y padres han manifestado que la participación de sus hijos e hijas en Urretxindorra les ha permitido conocer mejor el sistema educativo local y, en consecuencia, sentirse con mayor seguridad al interactuar con las escuelas. Esta comunicación abierta favorece la inclusión de menores participantes en la iniciativa y alivia la ansiedad de las familias ante las barreras culturales y lingüísticas.

D. Impacto en el voluntariado

La participación en Urretxindorra representa una experiencia de transformación

para las personas voluntarias. Ser mentor o mentora implica adentrarse en un proceso de aprendizaje personal que va más allá de la simple entrega de conocimientos. Las personas jóvenes voluntarias tienen la oportunidad de romper estereotipos, cuestionar sus propios prejuicios y desarrollar una mayor sensibilidad intercultural.

El perfil del voluntariado, mayoritariamente compuesto por mujeres de entre 19 y 30 años, suele incluir estudiantes universitarias o jóvenes profesionales. Desde el primer contacto, se realiza una formación obligatoria que abarca no solo la metodología de la mentoría, sino también talleres sobre competencias interculturales, cuestiones de género y estrategias para el acompañamiento emocional. Karlos enfatiza, **“No solo vais a dar, sino también a recibir, aprender y cuestionaros cosas. La experiencia de ser mentora te hace replantear muchas de tus ideas preconcebidas”**.

Esta formación integral se complementa con tutorías grupales e individuales, en las que el voluntariado comparte sus experiencias, resuelven dudas y construyen una red de apoyo. Uno de los aspectos más enriquecedores es la posibilidad de interactuar con menores que provienen de contextos muy diferentes, lo que les permite ampliar su visión del mundo y comprender la complejidad de la migración y la inclusión social. El contacto directo con jóvenes les enseña a valorar la diversidad y a desarrollar una mayor empatía, habilidades que son esenciales tanto en el ámbito profesional como personal.

El voluntariado también se enfrenta a retos propios del proceso. Algunas men-

toras, por ejemplo, deben aprender a establecer límites para evitar crear una dependencia emocional excesiva entre menores mentorizados/as. En este sentido, la formación incluye pautas sobre cómo gestionar la confidencialidad y la comunicación, enfatizando la importancia de que la persona mentora suponga a la vez, amistad y guía, pero sin asumir roles que puedan generar conflictos o ambigüedades. Karlos comenta un caso en el que una de las personas mentoras al principio, mostraba timidez en abordar ciertos temas personales, pero que, a lo largo del proceso, aprendió a abrirse y a compartir de forma equilibrada, lo que enriqueció la relación y pudo realizar mejor su labor de acompañamiento.

E. Aporte de la comunidad local y/o educativa

La inclusión de la comunidad local y del ámbito educativo es un pilar fundamental de Urretxindorra. Desde el inicio, el proyecto ha contado con la colaboración de diferentes instituciones que, aunque su apoyo a veces es simbólico, ha sido decisivo para el éxito de la iniciativa.

En el ámbito local, diversas entidades culturales y deportivas han abierto sus puertas para que niños y niñas puedan disfrutar de actividades de ocio gratuitas o de bajo costo. Por ejemplo, se han establecido acuerdos con el Acuario de Donosti, La Real Sociedad, el Palacio de Hielo y el Museo de la Ciencia, entre otros. Estas colaboraciones permiten que menores participantes en el programa tengan acceso a espacios que, de otra manera, podrían estar fuera de su alcance, fomentando así su inclusión social y cultural. **“La idea es que el ocio sea una herramienta de in-**

tegración, que no se convierta en un lujo, sino en un derecho”, señala Karlos, subrayando la importancia de romper barreras económicas y culturales a través de estas actividades.

Por otro lado, el aporte de la comunidad educativa es crucial. Las escuelas y centros educativos actúan como primer filtro para la detección de menores que pueden beneficiarse del programa. El personal docente y orientador colabora estrechamente con SOS Racismo, facilitando la identificación de perfiles y transmitiendo a las familias la importancia del acompañamiento. Asimismo, se llevan a cabo charlas, talleres y sesiones informativas sobre diversidad, multiculturalidad y derechos humanos, actividades que sensibilizan a la comunidad y promueven una cultura de inclusión.

F. Impacto de Género

La dimensión de género es otro eje importante en el desarrollo y la implementación de Urretxindorra. Se ha observado que las necesidades y comportamientos de niños y niñas pueden diferir en función de las influencias culturales y sociales que han experimentado. En la mentoría, se ha constatado que **“los chicos suelen relacionarse a través del juego físico y actividades deportivas, mientras que las chicas, en muchos casos, establecen vínculos emocionales de forma más rápida y profunda”** (Karlos O.).

Este aspecto se refleja también en la selección y emparejamiento, donde se intenta evitar la formación de grupos homogéneos que puedan reforzar estereotipos. Por ello, se promueve la diversidad en los emparejamientos, incluso en algunos ca-

Los participantes optando por cruzar género para favorecer una mayor apertura y el desafío de los prejuicios. Las formaciones impartidas a personas mentoras incluyen módulos específicos sobre micro-machismos, estereotipos y dinámicas de género, con el objetivo de que el voluntariado aprenda a identificar y contrarrestar actitudes discriminatorias, tanto en ellos mismos como en las y los menores objeto de la mentoría.

Otro reto que se ha identificado es la manera en la que las jóvenes migrantes pueden experimentar restricciones culturales

impuestas desde su entorno familiar, lo que puede limitar su participación en actividades sociales. Urretxindorra trabaja en este sentido, no solo apoyando a las niñas, sino también colaborando con las familias para sensibilizarlas sobre la importancia de permitir que sus hijas se beneficien plenamente de la mentoría. Este esfuerzo por equilibrar las dinámicas de género es crucial para lograr una inclusión efectiva y para fomentar el empoderamiento de las chicas, que pueden, a través de este proceso, romper con roles tradicionales y desarrollarse plenamente.



G. Valoración final, retos a futuro y replicabilidad

Tras varios años de implementación y evaluación, Urretxindorra se ha posicionado como un modelo exitoso de mentoría social. Entre los elementos positivos del programa destacan los siguientes:

- 1. Impacto en la autoestima y bienestar emocional.** Los testimonios y evaluaciones internas confirman que la intervención de personas mentoras contribuye significativamente a la mejora de la autopercepción de niños y niñas participantes. Se ha observado una notable reducción en los niveles de ansiedad y un fortalecimiento en su capacidad de socialización.
- 2. Transformación del voluntariado.** Los y las jóvenes mentoras no sólo aportan su tiempo, sino que también se benefician de un proceso de aprendizaje que rompe estereotipos y amplía su perspectiva sobre la diversidad. Este impacto se traduce en un compromiso social que perdura más allá del proyecto, formando ciudadanía crítica y empática.
- 3. Creación de redes de apoyo comunitario.** La colaboración entre instituciones educativas, organizaciones del tercer sector y entidades locales permite la construcción de una red sólida de apoyo que trasciende la mentoría individual. Estas alianzas son fundamentales para la sostenibilidad y la replicabilidad del modelo.

No obstante, el programa también enfrenta retos significativos:

- 1. Financiación estable.** A pesar del éxito y la expansión del proyecto, la falta de financiación constante limita su capacidad para aumentar el número de participantes y para profundizar en la oferta de actividades. El fortalecimiento y consolidación de convenios y apoyos económicos a nivel estatal y autonómico es una prioridad.
- 2. Expansión sin pérdida de calidad.** La alta demanda de mentoría supera, en ocasiones, la capacidad de gestión de la organización. Es fundamental encontrar estrategias para ampliar la cobertura del programa sin sacrificar el rigor metodológico ni la calidad del acompañamiento.
- 3. Atención a casos con necesidades específicas.** Urretxindorra se centra en menores que, a pesar de su vulnerabilidad, no requieren intervención terapéutica especializada. En casos en los que existen necesidades psicológicas o sociales más profundas, es crucial establecer protocolos de derivación a servicios profesionales sin desatender la importancia de la mentoría.

En cuanto a la replicabilidad, K. Ordóñez señala: *“Nos encantaría que esta metodología se expandiera a más lugares. Es un modelo que funciona y que realmente cambia vidas”*. El enfoque integral de Urretxindorra —que combina el acompañamiento emocional, el fomento de la inclusión social y la colaboración con múltiples actores— lo convierte en un referente para otras organizaciones que buscan replicar la experiencia en contextos similares.

4. Askabide

Diego Lodeiro Bartolomé - Educador Social
Coordinador Centro de Acogida Askabide

A. Descripción general del Centro de Acogida

El Centro de Acogida Askabide, ubicado en Bilbao, se dedica a la atención, información y sensibilización a mujeres que ejercen la prostitución o se encuentran en una situación de exclusión social. Este centro forma parte de la asociación Askabide, que cuenta con 40 años de experiencia, siendo un recurso fundamental para abordar las primeras demandas de mujeres en situaciones de alta vulnerabilidad, independientemente de su situación administrativa.

El objetivo principal del centro es responder a las necesidades de las mujeres que acuden, a través de programas y recursos que se adaptan a sus demandas específicas. La flexibilidad y la personalización son pilares fundamentales en su metodología. Como destaca Diego: ***“No hay requisitos para atender aquí. A veces una mujer llega porque alguien le dijo que toque el timbre y aún no tiene ni tan siquiera claro qué puede demandarnos”***.

Las mujeres acceden al centro por diversas vías, como el boca a boca, el contacto directo durante el trabajo de campo en clubes o pisos y la derivación desde otras entidades sociales o servicios públicos. Los perfiles son diversos, predominando mujeres migrantes, muchas de ellas en situación administrativa irregular, refugiadas o víctimas de trata. Para este colectivo, la intervención incluye talleres de

alfabetización, acompañamiento social y legal y acceso a recursos básicos como vivienda y salud. La flexibilidad del centro se adapta a las complejidades de cada caso, como la barrera idiomática o la falta de documentación.

B. Antecedentes y evolución

Askabide nació en 1985 por un grupo de vecinas y vecinos del barrio de San Francisco en respuesta a la realidad de la prostitución en la calle Cortes, una zona conocida por concentrar esta actividad en Bilbao. En estos primeros años de andadura el objetivo del centro era principalmente asistencial, centrado en cubrir necesidades básicas, en favorecer el acceso a recursos de salud y promoviendo apoyo social. El perfil de las mujeres atendidas era mayoritariamente de origen nacional, muchas de ellas andaluzas que emigraron al norte del país. Con el tiempo, los flujos migratorios transformaron este perfil, predominando actualmente mujeres de América Latina, Europa del Este y África.

A lo largo de su trayectoria, el centro ha realizado adaptaciones constantes a sus programas. Por ejemplo, en los años 90, se implementaron talleres de alfabetización dirigidos inicialmente a mujeres nacionales, pero que hoy se orientan principalmente a migrantes del Magreb. Como menciona Diego, la flexibilidad y la capacidad de adaptación son esenciales para responder a los cambios en el contexto social y las demandas del colectivo.

Una de las grandes transformaciones observadas ha sido la creciente invisibilidad de la prostitución, que ha pasado de la calle a espacios privados como pisos y clubes. Esto hace más complicado contac-

tar con las personas que ejercen la prostitución y mas necesario aun si cabe, el Programa de Agentes de Intervención Comunitaria, mediante el cual se establece contacto directo con las mujeres en estos nuevos entornos, buscando en todo momento defender sus derechos humanos y su dignidad.

C. Impacto en las mujeres atendidas

El impacto del centro en las mujeres atendidas se mide a través de cambios en su calidad de vida, autonomía y bienestar emocional. Aunque los avances varían según el caso, se destacan logros como:

- La mejora en la autoestima y la capacidad de tomar decisiones de manera autónoma.



- La adquisición de habilidades prácticas, como el aprendizaje del idioma o conocimientos básicos para la vida cotidiana.
- La superación de barreras iniciales, como la regularización de su situación administrativa o el acceso a vivienda.
- La adquisición de una mayor autonomía que favorece una menor dependencia de los recursos asistenciales.

Sin embargo, el centro no pretende imponer un modelo único de éxito. Según cuenta Diego, ***“El objetivo no es que abandonen la prostitución, salvo que ellas lo demanden. Lo importante es que puedan gestionar su vida como quieran”.***

Para las mujeres migrantes y refugiadas, los retos suelen ser mayores debido a la violencia sufrida en sus procesos migratorios, como situaciones de trata o violencia sexual. Estos casos requieren una intervención personalizada, basada en la creación de espacios de confianza y en el respeto absoluto por las decisiones de las mujeres.

D. Impacto de la experiencia/programa en el voluntariado

El voluntariado es un componente esencial del funcionamiento de Askabide. El voluntariado se entiende como una herramienta de transformación social. Las personas voluntarias realizan distintas tareas, como la facilitación de talleres, el acompañamiento en trámites administrativos y la sensibilización de la ciudadanía sobre la realidad de la prostitución.

El perfil del voluntariado es diverso, destacando dos grupos principales:

- Personas jóvenes, muchas de ellas estudiantes de áreas sociales, que buscan experiencia práctica.
- Personas jubiladas con un alto nivel de compromiso.

En el proceso de acogida de las personas voluntarias, se presta especial atención a los procesos formativos iniciales en los cuales se abordan temáticas como la exclusión social, la prostitución, la migración y los derechos humanos, para que los y las futuras voluntarias comprendan el contexto de las mujeres atendidas y adquieran competencias interculturales.

En palabras de Diego: ***“Es clave evitar actitudes paternalistas o sobreprotectoras. El voluntariado debe aprender a escuchar y respetar las decisiones de las mujeres”.***

E. Impacto de género

La perspectiva de género es transversal en todas las intervenciones de Askabide, tanto en el trabajo directo con las mujeres como en la gestión interna de la entidad.

Se destacan iniciativas como la creación de un plan de igualdad, un protocolo contra el acoso sexual y una comisión de género. Estas acciones han sido reconocidas con premios por su compromiso con la equidad.

En el trabajo con las mujeres, el enfoque de género se centra en promover su empoderamiento mediante la creación de grupos de autoayuda y espacios donde puedan compartir experiencias. Tal y como comenta Diego: ***“El empoderamien-***

to no es solo un objetivo; es una herramienta para que las mujeres puedan gestionar su vida de manera autónoma”.

Los retos en este ámbito incluyen abordar la interseccionalidad y diseñar intervenciones que consideren las múltiples formas de discriminación que enfrentan las mujeres migrantes y refugiadas.

F. Valoración final, retos a futuro y replicabilidad de la experiencia

La experiencia de Askabide muestra que la flexibilidad, el respeto por las decisiones de las mujeres y la perspectiva de género son claves para generar un impacto positivo. Tres elementos destacables son:

1. La capacidad de adaptación a las demandas cambiantes.
2. La creación de espacios seguros y libres de juicios.
3. El compromiso con la sensibilización de la ciudadanía.

Entre los retos a futuro, se identifica la necesidad de profundizar en la detección de casos de trata y de violencia, así como en la mejora de los recursos destinados a mujeres en situación administrativa irregular.

En cuanto a la replicabilidad, la experiencia de Askabide resalta la importancia de construir redes sólidas de colaboración con otras entidades y de integrar un enfoque humanista y personalizado en la atención. Al respecto, Diego señala que, ***“Lo más importante es escuchar sin juicios y trabajar desde la empatía, recordando que cada mujer tiene sus propias metas y caminos”.***

5. Red Ciudadana de Acogida de Donostia

Garazi Montuschi Mujika - Presidenta

A. Descripción general

La Red Ciudadana de Acogida de Donostia es una iniciativa local nacida de la solidaridad ciudadana para dar respuesta a las necesidades de las personas migrantes y refugiadas que llegan a la ciudad en situaciones de extrema vulnerabilidad. Desde su creación en 2018, la red ha articulado tres grandes áreas de intervención que incluyen la atención a necesidades básicas, el acompañamiento en procesos de integración y la defensa de los derechos humanos de las personas atendidas.



En palabras de una de las representantes de la red, su propósito inicial fue claro, **“Generar un espacio de apoyo para personas que llegaban sin recursos, acompañándolas no solo en lo inmediato, sino también en su recorrido hacia una vida más estable”**. Este enfoque multifacético abarca desde la provisión de alimentos, ropa y orientación hasta la intermediación con instituciones sociales como Cáritas o CEAR.

La red se caracteriza por ser un movimiento espontáneo y flexible, gestionado exclusivamente por voluntariado y con una estructura organizativa que ha evolucionado para adaptarse a las demandas del contexto. Al inicio, no se contaba con apoyo institucional ni económico. Todo se coordinaba a través de grupos de WhatsApp y redes vecinales, marcando una diferencia significativa con otras entidades más formalizadas.

Respecto al perfil de las personas atendidas, se ha observado un predominio de jóvenes hombres magrebíes en situación de sinhogarismo, aunque también se atienden familias y mujeres en menor proporción. **“La mayoría vienen de Marruecos, Argelia o Túnez, y muchos enfrentan situaciones muy extremas, desde el frío hasta enfermedades no atendidas tras largos procesos migratorios”**, explica Garazi.

B. Antecedentes y evolución de la iniciativa

La red surge en julio de 2018, cuando **“la llegada masiva de autobuses llenos de personas migrantes desbordó las capacidades locales, dejando a estas personas en una situación de completa desorientación en**

la estación de Donostia". La situación de caos inicial evidenció la falta de coordinación entre entidades públicas y organizaciones como la Cruz Roja, lo que llevó a que un grupo de personas en la ciudad se movilizara para atender las necesidades más urgentes. En palabras de Garazi, **"Era un caos total. La gente llegaba sin recursos, desorientada, y sabíamos que no podíamos simplemente mirar hacia otro lado. Teníamos que actuar, y actuamos desde el corazón y la urgencia de la solidaridad."** En sus inicios, sin apoyo institucional, la respuesta fue eminentemente espontánea.

La red desprovista de entidad jurídica contaba únicamente con el voluntariado, organizando turnos coordinados a través de WhatsApp. Desde entonces, se han estructurado y profesionalizado para responder a nuevas necesidades, habiéndose finalmente formalizado como asociación. Sin embargo, el carácter voluntario sigue siendo su pilar fundamental, lo que plantea desafíos como la falta de recursos estables y la dependencia de unas pocas personas clave para sostener las actividades.

En sus primeros meses, la red se enfocaba exclusivamente en personas en tránsito, organizándose mediante turnos informales para cubrir carencias básicas como alimentos, ropa o atención médica, junto con una orientación que permitiera a personas recién llegadas comenzar a orientarse en una ciudad que, hasta entonces, les resultaba totalmente ajena. A medida que el fenómeno migratorio evolucionó, la red amplió su alcance, incluyendo a personas que decidieron establecerse en Donostia. **"La primera fase fue atender a quienes llegaban y no querían quedarse,**

pero luego tuvimos que afrontar otra realidad, la de las personas que no tenían a dónde ir y decidieron quedarse", señalan desde la red.

Esta transición implicó una adaptación progresiva. Pasaron de ser un grupo autogestionado a establecer vínculos con servicios sociales, desarrollar espacios para clases de idiomas y organizar actividades recreativas como equipos de fútbol.

C. Impacto en las personas refugiadas y migrantes

Según la entrevistada, **"Al principio, nuestra acción era puramente urgente. No había protocolos establecidos, ni recursos fijos. Simplemente, cada uno hacía lo que podía para que esa persona no pasara frío, no pasara hambre, y se sintiera acompañada en esos momentos tan difíciles."**

Conforme el fenómeno migratorio evolucionó, la red se vio obligada a adaptarse a nuevas realidades. Si inicialmente la acción se concentraba en personas en tránsito –aquellas que, en su mayoría, no tenían intención de establecerse en la ciudad–, con el tiempo se empezaron a atender casos de personas que, por diversas circunstancias, decidieron quedarse en Donostia. Esto fue también debido a que se creó la red de Irun- Irungo Harrera Sarea que empezó a atender directamente las personas en tránsito. Esta transformación implicó un cambio en la forma de actuar. La intervención pasó de ser puntual y reactiva a ser un acompañamiento prolongado y personalizado. Por lo tanto, de cubrir necesidades inmediatas, como alimentos, ropa o medicinas, la red empezó a ofrecer acompañamientos prolongados que buscan fomentar la autonomía.

Según explica, **“algunos procesos pueden durar entre uno y tres años, dependiendo de la implicación de la red y la situación particular de cada persona”**. Los cambios observados son variados y dependen de las circunstancias personales de los atendidos.

El aprendizaje mutuo es un elemento central de esta relación. A través de las clases de idiomas, el conocimiento de derechos y recursos, las actividades recreativas y encuentros informales, las personas migrantes no solo adquieren habilidades prácticas, sino que también encuentran espacios donde establecer relaciones humanas cercanas. **“Nos dicen que agradecen mucho la cercanía, porque se sienten escuchados y apoyados de una forma que no encuentran en las instituciones formales”**, destaca la voluntaria.

Sin embargo, el impacto emocional no siempre es positivo de inmediato. Muchas personas llegan **“muy machacadas”** por procesos migratorios largos y traumáticos. Esto afecta su estado de ánimo y dificulta su capacidad para participar activamente en actividades comunitarias. A pesar de ello, la red observa que estas relaciones cercanas pueden convertirse en un punto de inflexión que ayuda a reconstruir la confianza y esperanza. Según Garazi **“Sabemos que no es suficiente con dar una comida o una manta. Se trata de acompañar, de construir vínculos, de dar esperanza”**.

D. Impacto en el voluntariado

El voluntariado es el pilar fundamental que sostiene la Red Ciudadana de Acogida. Personas de diferentes edades, orígenes y experiencias se han sumado a

este proyecto con su compromiso. Desde estudiantes de la universidad hasta personas de la tercera edad, y de todo tipo de ámbito social, cada persona aporta su tiempo, su energía y su sensibilidad para atender a quienes lo necesitan. Son personas que se suman para realizar tareas que van desde la gestión logística hasta el acompañamiento personal. En palabras de Garazi, **“el voluntariado no solo entrega bolsas de alimentos, sino que construye vínculos y aprende tanto como las personas migrantes”**.

La selección y formación del voluntariado no sigue un proceso estructurado formalmente, sino que se basa en las habilidades y disponibilidad que cada persona puede aportar. Además, se procura un entorno flexible adaptando las tareas al confort y capacidades de cada cual. Pero, se cuida de evitar perfiles que puedan afectar negativamente la dinámica, **“Hemos tenido casos de personas que querían hacer voluntariado como parte de su terapia, pero su estado emocional no era el adecuado para apoyar a otras personas. En esos casos, intentamos redirigirlas”**, explica Garazi.

Entre los aprendizajes que adquiere el voluntariado desde la experiencia en la red, contribuye a romper estereotipos y adquirir competencias interculturales que pasan desde lo personal hasta lo político. Entre ellas cabe resaltar, la ruptura de estereotipos, la sensibilización intercultural y el entendimiento de las barreras estructurales que enfrentan las personas migrantes. Las interacciones, tanto informales como organizadas, estimulan una transformación personal que lleva a muchas personas a involucrarse más profundamente en la defensa de los derechos

migrantes y en la incidencia y sensibilización política local.

E. Impacto en la comunidad local

Para fomentar la inclusión, la red realiza actividades comunitarias que promueven la visibilidad y participación de las personas migrantes. Los partidos de fútbol son un ejemplo destacado, pero la interacción va más allá de espacios de ocio y deporte. Se busca participación activa y normalización social de las relaciones interculturales. ***“La gente nos ve tomando un café con ellos o haciendo deporte juntos, y eso ya rompe muchos estereotipos”***, señala Garazi.

Además, la red organiza charlas en escuelas y participa en jornadas de sensibilización para promover una narrativa positiva sobre la migración. Estas actividades se complementan con la reivindicación constante de políticas públicas inclusivas y recursos adecuados para atender a estas personas de forma digna. A través de la difusión de historias reales y testimonios de quienes han recibido y brindado ayuda, la red ha logrado abrir espacios de reflexión y sensibilización en la sociedad. Esta transformación en la percepción pública no solo es importante para los y las migrantes, sino que también contribuye a la construcción de una comunidad más unida y solidaria, en la que la ciudadanía



implicada se siente responsable del bienestar colectivo.

La red se esfuerza por asegurar que las voces de las personas migrantes o refugiadas sean escuchadas, señalando que **“las escuchamos en espacios más distendidos”** para trasladar sus necesidades e impresiones a nivel comunitario y organizativo. Sin embargo, reconocen que **“nos gustaría más que fuesen ellos quienes hablasen”**, destacando la dificultad de que se involucren en representaciones políticas formales debido a barreras de idioma, miedo a represalias por parte de fuerzas policiales o grupos racistas y otras inseguridades personales.

F. Impacto de género

Aunque el perfil predominante de las personas atendidas es masculino, la red ha comenzado a trabajar con mujeres y familias, identificando necesidades específicas como productos de higiene o espacios seguros. La realidad del sinhogarismo, notablemente visible entre hombres, en mujeres **“es más invisible (...) a menudo se alojan en casa de amigos”**. Pero se reconoce que **“cada vez hay más mujeres en situación de calle, lo que exige replantear nuestras estrategias”**.

Enfrentan retos adicionales, el empoderamiento de las mujeres migradas y refugiadas está muy condicionado por su situación de soledad y la falta de redes de apoyo, además de las barreras culturales y religiosas que limitan la participación de las mujeres en actividades grupales. La red está trabajando en crear espacios exclusivos para mujeres y en atender casos complejos, como los de violencia de género. Sin embargo, reconocen que los

recursos actuales son insuficientes para responder adecuadamente a estas demandas. Aunque la red busca de manera autocrítica mejorar las formas de inclusión, la intervención de momento se centra en cubrir necesidades inmediatas frente al aumentado reciente de mujeres atendidas.

G. Valoración final, retos a futuro y replicabilidad

La Red Ciudadana de Acogida de Donostia representa un modelo inspirador de solidaridad comunitaria, caracterizado por su capacidad de adaptación y el impacto transformador que genera en las personas atendidas, el voluntariado y la comunidad en general.

Entre los aspectos positivos se destaca la horizontalidad, diversidad, y flexibilidad del colectivo. Estos elementos permiten responder humanamente a las demandas del colectivo migrante al margen del sistema formal. La mejora interna podría centrarse en formalizar aspectos organizativos y balancear las cargas de trabajo entre el personal voluntario para evitar desgastes; además de garantizar la sostenibilidad económica para no depender exclusivamente de donaciones.

Replicar el modelo de la Red Ciudadana de Acogida requiere de adaptación al contexto particular, pero siempre fomentando la participación y responsabilidad social de la comunidad. Esto se puede lograr, incorporando ciudadanos/as y vecinos/as en acciones cotidianas y rompiendo el molde que deja la respuesta íntegramente en manos de las estructuras institucionales o establecidas.

6. Familia Laguna

Lola Boluda Guigó - Coordinadora Ongi Etorri Eskolara

A. Descripción general de la iniciativa

El Programa Familia Laguna, desarrollado dentro del marco del proyecto Ongi Etorri Eskolara, constituye una herramienta fundamental para la integración y el acompañamiento intercultural en la comunidad escolar y los barrios de Gipuzkoa. Esta iniciativa, que también opera en otros territorios de Euskadi, tiene como objetivo principal facilitar la adaptación de las familias migrantes y refugiadas al entorno escolar y comunitario, promoviendo al mismo tiempo relaciones de reciprocidad entre familias locales y recién llegadas. Según explicó una de las coordinadoras, Lola: ***“Es un programa de acompañamiento socio-educativo en el que una familia local voluntaria conecta con una familia recién llegada para facilitar su integración en el barrio, la escuela y el entorno social durante un año”.***

La metodología central del programa se basa en el acompañamiento socioeducativo y la construcción de redes de apoyo. A través de actividades como el traspaso de información, soporte en la solicitud de becas, la inscripción en actividades extraescolares o la orientación sobre el aprendizaje del euskera, se busca que las familias recién llegadas desarrollen confianza y establezcan conexiones significativas dentro de su comunidad. Además, se fomenta la creación de vínculos entre las dos familias, promoviendo relaciones interculturales y combatiendo prejuicios, ***“Al final, esas relaciones son un ejemplo para toda***

la comunidad escolar, los niños y niñas ven esta interacción intercultural y eso ayuda a crear convivencia”.

B. Antecedentes y evolución de la iniciativa

El Programa Familia Laguna nació en 2014 como respuesta a una necesidad detectada en Aitor Ikastola, donde las familias migrantes comenzaban a matricularse en mayor número con la intención de buscar herramientas adecuadas para abordar esta nueva realidad. Según Lola, ***“la idea surgió de un grupo de madres al observar segregación en los patios escolares entre familias locales y familias de otros orígenes, lo que nos llevó a reflexionar sobre cómo abordar esta situación”.***

Inicialmente, se trató de un programa piloto con apenas dos o tres familias, sin una metodología formal. Sin embargo, los resultados obtenidos motivaron la profesionalización del proyecto. Desde entonces, se ha trabajado en colaboración con la Universidad del País Vasco (UPV-EHU) para desarrollar una metodología sólida, que incluye diagnósticos previos en cada centro educativo para adaptar la intervención a las necesidades específicas de cada comunidad. Estos diagnósticos permiten evaluar aspectos como los trayectos migratorios, el nivel de conocimiento del euskera y las características culturales de las familias participantes.

Actualmente, Familia Laguna opera en 23 centros educativos en Euskadi, con un promedio anual de 220 familias participantes. El programa incluye sensibilización y formación tanto del profesorado como de las comunidades escolares, fomentando un enfoque holístico de integración cultural.

C. Enfoque de la experiencia

El programa Familia Laguna se fundamenta en el acompañamiento socioeducativo como eje central de su enfoque intercultural. En la práctica, este acompañamiento se traduce en la asignación de una familia local voluntaria a una familia recién llegada al centro educativo. Durante un año, las familias locales actúan como referentes, ayudando a las recién llegadas en diversas tareas como entender el funcionamiento del colegio, resolver dudas sobre trámites escolares, y adaptarse al entorno social y cultural. Este vínculo trasciende la relación de apoyo y se convierte en un espacio de aprendizaje mutuo, donde ambas partes se benefician de la interacción intercultural.

Las escuelas, si bien son espacios potenciales para el encuentro, requieren de intervenciones explícitas para fomentar



relaciones significativas entre familias de diferentes orígenes. Como señaló Lola: **“El espacio del cole es privilegiado, pero sin ese empujón es difícil que se den relaciones interculturales, ya que cada grupo cultural tiende a permanecer en su zona de confort”**. La metodología del programa incluye formación específica para las familias voluntarias, abordando temas como los estereotipos, la diversidad cultural y el euskera. Asimismo, se refuerza la importancia de establecer relaciones basadas en el respeto mutuo y la empatía, minimizando posibles malentendidos derivados de diferencias culturales.

En cuanto al tratamiento del euskera, el programa hace un esfuerzo consciente por integrar a las familias recién llegadas en el aprendizaje y uso del idioma, explicando su relevancia para la igualdad de oportunidades. A su vez, las familias voluntarias euskaldunes reciben formación para manejar sus expectativas de manera realista y trabajar ese acercamiento al euskera desde la empatía y el cariño.

D. Impacto en las personas refugiadas y migradas

El impacto del programa en las familias es tangible y profundo. Las familias recién llegadas experimentan un proceso gradual de empoderamiento, ampliando sus redes sociales y ganando confianza para participar activamente en la comunidad educativa. Según Lola: **“El simple hecho de tener a alguien a quien saludar al llegar al patio escolar puede marcar una diferencia enorme en su sentido de pertenencia”**. Además, el acompañamiento fomenta su inclusión en actividades escolares y comunitarias, como reuniones de padres y madres o actividades organizadas por el AMPA.

Por su parte, las familias locales también reportan aprendizajes significativos. A través del programa, amplían su perspectiva sobre la diversidad cultural, cuestionan prejuicios y estereotipos, y reconocen sus propios privilegios. La interacción intercultural no solo beneficia a las personas adultas, sino también a los niños y niñas, quienes observan y aprenden de las relaciones establecidas entre sus familias y las de origen migrante.

E. Impacto en el voluntariado

El voluntariado desempeña un papel esencial en el funcionamiento del programa, actuando como el puente principal entre las familias locales y recién llegadas. El perfil de las personas voluntarias incluye mayoritariamente a mujeres, aunque también se fomenta la participación de hombres para lograr mayor equidad. La formación inicial y continua que reciben aborda aspectos como la ruptura de estereotipos, la sensibilización intercultural y el manejo de posibles diferencias culturales.

Como menciona Lola: ***“Los voluntarios no sólo acompañan, sino que aprenden y transforman sus propios prejuicios, contribuyendo a una sociedad más empática y cohesionada”***. A través de esta experiencia, el voluntariado adquiere competencias clave en comunicación intercultural y habilidades de convivencia, que pueden extrapolarse a otros ámbitos de su vida.

F. Impacto en la comunidad educativa

La comunidad educativa juega un rol vital como espacio de acogida. El programa organiza actividades comunitarias que visibilizan la diversidad cultural, como en-

cuentros gastronómicos interculturales y talleres de sensibilización. Estas iniciativas no solo fomentan la integración de las familias recién llegadas, sino que también fortalecen el tejido social del barrio y la escuela. Por ejemplo, el proyecto Su Artean, Gure Artean, en colaboración con sociedades gastronómicas locales, crea espacios de encuentro que fortalecen las relaciones entre familias de diferentes orígenes.

Para garantizar que las voces de las familias recién llegadas sean escuchadas, el programa trabaja en su empoderamiento, promoviendo su participación activa en órganos como el AMPA o el consejo escolar. Este proceso requiere tiempo y acompañamiento continuo, pero los resultados son prometedores, como se evidencia en municipios como Andoain, donde las familias migrantes ya participan muy activamente en iniciativas comunitarias.

G. Impacto de género

El programa Familia Laguna pone especial énfasis en el empoderamiento de las mujeres, quienes representan la mayoría de las personas voluntarias y participantes. Desde el diseño de las actividades hasta su implementación, se tienen en cuenta las necesidades específicas de las mujeres, incluyendo medidas para facilitar la conciliación, como servicios de cuidado infantil durante las reuniones y formaciones.

Sin embargo, persiste una brecha de género en la participación, con una mayor implicación de las madres frente a los padres. Para abordar esta desigualdad, el programa fomenta la implicación masculina en la medida de lo posible, por ejem-



plo, motivando a participar cocinando en los encuentros gastronómicos.

El impacto en las mujeres migrantes es particularmente significativo, ya que el programa les proporciona herramientas para participar activamente en sus comunidades y superar barreras culturales y sociales. Como señala Lola: ***“Muchas mujeres musulmanas que al principio no se atrevían a participar ahora están presentes en muchas actividades, incluso liderando algunas iniciativas locales como el 8 de marzo”.***

H. Valoración final, retos a futuro y replicabilidad de la experiencia

El programa Familia Laguna destaca por su capacidad para cubrir una necesidad urgente en las comunidades educativas,

generar relaciones interculturales y empoderar a las familias recién llegadas. No obstante, enfrenta desafíos como la gestión del voluntariado, la ampliación de su alcance y la evaluación de su impacto. Según Lola: ***“Hemos avanzado mucho, pero necesitamos medir mejor el impacto de nuestras acciones para optimizar el programa y mostrar su valor a largo plazo”.***

Un elemento clave en el éxito del programa es su enfoque en relaciones simétricas entre las familias, donde ambas partes aportan y reciben. Además, el énfasis en la personalización y la flexibilidad metodológica ha permitido su adaptación a diversas realidades locales, garantizando su eficacia y relevancia.

Entre los aprendizajes más destacados se encuentra la importancia de intervenir en el ámbito escolar como punto de partida para la inclusión, así como la necesidad de trabajar desde una perspectiva intercultural y de género. Estos enfoques no solo fortalecen a las familias directamente involucradas, sino que también generan un impacto positivo en la comunidad educativa y el barrio en general.

En cuanto a su replicabilidad, el modelo de Familia Laguna está siendo adaptado en otros territorios de Euskadi a través de mentorías con asociaciones locales, como la Asociación Educativa Aldaika de Bilbao y la Fundación Adsis de Vitoria-Gasteiz. Estos proyectos piloto reflejan el potencial del programa para ser implementado en diferentes contextos geográficos y culturales, siempre y cuando se mantenga su metodología basada en el conocimiento local y la colaboración comunitaria.

7. Euskera e Interculturalidad en la Comunidad Educativa de los Municipios Euskaldunes

Maiolen Zuazo Aurrekoetxea - Técnica de Euskera UEMA

A. Descripción general de la iniciativa

Esta experiencia, impulsada por Udalerrri Euskaldunen Mankomunitatea (UEMA) / Mancomunidad de Municipios Euskaldunes y la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de Mondragon Unibertsitatea (HUHEZI), es un proyecto integrador y transformador cuyo objetivo principal es poner el euskera en el centro de la vida comunitaria y educativa de los municipios euskaldunes. Se erige como un objetivo innovador y necesario a los retos que plantea la convivencia en un mundo globalizado y plural. Esta propuesta surge de la necesidad de adecuar y potenciar el uso del euskera en un contexto en el que, por un lado, la lengua se erige como un elemento identitario y vital de la comunidad, y por otro, las dinámicas demográficas han incorporado a familias de origen extranjero con diferentes bagajes lingüísticos y culturales. En este sentido, el proyecto pretende generar un espacio de diálogo y convivencia en el que todas las familias, sin distinción de origen, puedan encontrar en la lengua vasca un instrumento de inclusión, comunicación y empoderamiento.

El proyecto se articula a través de un modelo operativo que involucra a diferentes agentes. Con el asesoramiento de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la

Educación de Mondragon Unibertsitatea participan UEMA, escuelas, asociaciones de padres y madres, y representantes del ayuntamiento. La iniciativa parte de un diagnóstico previo que permite identificar entornos en los que nuevas dinámicas sociolingüísticas ponen en riesgo o amenaza la convivencia en euskera. Así, la propuesta se inicia en entornos de 'nicho vital' del euskera, como es el caso de Zaldibia, y se ha extendido progresivamente a más de treinta localidades, adaptándose a las realidades específicas de cada una y fomentando la creación de **"grupos motores"** locales en los que se incluye, de manera estratégica, al menos una persona de origen extranjero que actúe como puente cultural y lingüístico.

La idea en la que se basa esta estrategia es que el lenguaje no es una variable aislada, sino que está íntimamente ligado a la identidad, la historia y la transformación social. Por ello, la iniciativa no se limita a la simple transmisión del euskera, sino que, apuesta por un proceso de acercamiento mutuo, en el que tanto las familias vascas autóctonas como las que llegan de otros orígenes puedan comprender, valorar y participar activamente en la construcción de un proyecto común. Desde el inicio, se ha evidenciado un compromiso con la inclusión, la equidad y la transformación social, utilizando herramientas innovadoras – como la traducción simultánea mediante aplicaciones de mensajería – para garantizar que la barrera lingüística no se convierta en un obstáculo para la participación y el diálogo.

B. Antecedentes y evolución

Esta iniciativa nace en el marco de los cambios demográficos y culturales que

han transformado la realidad de los municipios euskaldunes. En los últimos años ha crecido mucho el número de familias de origen extranjero en los municipios euskaldunes. Esto afecta a la gestión de la lengua de un pueblo. En Zaldibia tuvieron la necesidad de responder a este reto, y comenzaron a repensar las estrategias para que el euskera estuviera en el centro y para fomentar la participación de todos. En palabras de Maialen Zuazo, ***“...había una preocupación porque en la escuela veían que la gestión de la lengua que ellos utilizaban exclusivamente en euskera hasta entonces, como reuniones de padres, mensajes escritos, notas... No funcionaba bien para atender a las necesidades de comunicación de las familias.”***

La lectura que realiza UEMA se basa en diferentes datos e investigaciones: ten-



dencias demográficas, análisis de estadísticas recogidas de organismos como EUSTAT y diagnósticos basados en estudios de UEMA. Gracias a estos estudios se puso de manifiesto la urgencia de adoptar medidas prácticas, y sin renunciar al uso preferente del euskera, para facilitar la inclusión de las familias recién llegadas. En este sentido, el proyecto surgió junto a otras iniciativas y estudios en marcha, lo que permitió detectar la necesidad de una metodología que combinara el análisis teórico con la intervención práctica.

En 2021-2022 se puso en marcha la iniciativa en Zaldibia y el éxito inicial, reflejado en la participación activa de la comunidad educativa y en la implementación de estrategias innovadoras, abrió el camino para poner en marcha el proyecto en otras localidades de la mancomunidad. Durante los años siguientes se amplió la experiencia, implementándose en múltiples pueblos y adaptándose a las condiciones específicas de cada entorno, sin que se alterara el fundamento teórico y filosófico que guía el proyecto. La entrevistada destaca que ***“en Zaldibi se puso en marcha un proceso de identificación de situaciones en la comunidad educativa, desde las reuniones hasta la gestión de mensajes, que sirvió de base para definir estrategias prácticas”***.

D. Enfoque de la experiencia

El enfoque de la iniciativa se distingue por su carácter inclusivo, participativo y transformador. La propuesta no se circunscribe únicamente a la enseñanza o al uso del euskera en el aula, sino que se concibe como una experiencia global que involucra a toda la comunidad educativa y a los actores sociales del municipio. Se trata de

un modelo que prioriza el diálogo intercultural y la adaptación a las nuevas realidades demográficas, sin perder de vista la importancia de mantener viva la lengua y la identidad vasca. En este sentido, Maialen Zuazo afirma que ***“No es la solución poner a todos/as a hablar en castellano para garantizar la comprensión. Esa vía es la más fácil, pero no es la solución. La meta es mantener el euskera vivo sin excluir las necesidades de comunicación de las familias que no lo dominan”***

Una de las características más características del proyecto es su doble orientación. Por un lado, se pretende garantizar que el euskera esté en el centro en el entorno escolar y comunitario; por otro, que las familias de origen extranjero se sientan apoyadas, comprendidas y motivadas para participar activamente en la vida del municipio. Este binomio – mantenimiento de la lengua y receptividad a la multiculturalidad – se materializa en diferentes estrategias prácticas y metodológicas, entre las que destacan la organización de reuniones con un nuevo diseño, la utilización de traducciones simultáneas y el establecimiento de dinámicas grupales que faciliten las relaciones entre personas de diferentes procedencias.

El proyecto se basa en un ‘marco’ común, una base filosófica compartida con todos los agentes implicados, que se refleja en la comunicación inicial con las familias y docentes. En este marco se destaca la importancia del euskera como elemento central de identidad y cohesión social, pero también se reconoce la necesidad de respetar y valorar las lenguas y culturas de las familias recién llegadas. Así, la estrategia consiste en tender puentes que permitan convivir y cooperar, en un clima

que facilite el aprendizaje mutuo y la participación activa de toda la comunidad. Otra característica importante de esta iniciativa es el uso innovador de herramientas tecnológicas, como el uso de la aplicación de mensajería Telegram para la traducción simultánea en reuniones. En la práctica ha demostrado ser una herramienta eficaz para superar las barreras lingüísticas y fomentar un diálogo inclusivo. La experiencia ha evidenciado que, cuando se comparte un marco teórico común y se establecen estrategias claras, es posible transformar las prácticas comunicativas y generar espacios de interacción que respondan a las necesidades de la comunidad en su conjunto. En palabras de Maialen, “... ayer en Mutriku hubo una reunión de padres y madres y tres personas diferentes estaban traduciendo a tres idiomas, al castellano, al árabe, y al wolofera (una lengua de África).”

E. Impacto en las personas refugiadas y migradas

Uno de los logros más destacados de la iniciativa es su impacto en las familias recién llegadas y en la transformación de la comunidad de acogida. En un contexto de migración y cambio, es fundamental que las familias que llegan a un nuevo entorno no se sientan marginadas. El proyecto ha abordado este reto mediante la puesta en marcha de estrategias de comunicación y participación que facilitan el entendimiento y el diálogo entre personas de distintos orígenes.

El impacto se manifiesta, en primer lugar, en la mejora de la comunicación en las instituciones educativas. Las reuniones bajo el nuevo diseño y el uso de la traducción simultánea (con tecnología o personas su-

surradoras) han permitido que las familias que no dominan el euskera tengan acceso a información relevante sobre el proceso escolar de sus hijos e hijas, lo que refuerza el sentido de pertenencia y participación. Tal es el caso de una madre rumana que, inicialmente, se sintió excluida al no recibir la información en castellano, ella sabía castellano porque residió previamente en Vitoria-Gasteiz. Sin embargo, tras participar en el proyecto y entender la opresión histórica del euskera y las causas de la iniciativa, entendió y valoró la importancia del euskera en el contexto local.

F. Impacto en la comunidad

Asimismo, el proyecto ha generado cambios en la manera en que se perciben y se establecen las relaciones interpersonales en la comunidad. Se han impulsado dinámicas de grupo que favorecen el contacto directo entre familias de orígenes diversos, lo que ha contribuido a derribar estereotipos y a fomentar un ambiente de colaboración y solidaridad. Por ejemplo, las conversaciones en el patio de la escuela, las actividades culturales y los encuentros informales han permitido que, a pesar de las barreras lingüísticas, se genere una red de apoyo y se consoliden vínculos que trascienden la mera transmisión de información.

Sin embargo, también se han identificado desafíos. En algunos contextos informales, como en encuentros espontáneos durante festivales o en el entorno del patio, la tendencia al uso del castellano – por comodidad o falta de traducción simultánea – puede diluir el objetivo de mantener el euskera como lengua central. Este fenómeno invita a reflexionar sobre la necesidad de seguir promoviendo conversacio-

nes bilingües y estrategias que refuercen la presencia del euskera en todas las esferas de la vida comunitaria, sin perder de vista la importancia de respetar las identidades plurales y la diversidad lingüística.

G. Aporte de la comunidad educativa

La comunidad educativa juega un papel central en el desarrollo y la sostenibilidad de esta iniciativa. La colaboración entre centros escolares, administraciones locales y equipos técnicos se ha traducido en un modelo que prioriza el trabajo conjunto y la participación activa de todas. Desde el inicio, se ha apostado por la creación de *“grupos motores”* en cada municipio, compuestos por representantes de la dirección escolar, técnicos de UEMA, agentes del ayuntamiento y, de manera crucial, por representantes de familias – incluyendo a personas de origen extranjero – que aportan una perspectiva valiosa y diversa al proyecto.

Una de las novedades metodológicas más destacadas es la transformación de la reunión de aula. Tradicionalmente, estos encuentros se celebraban en euskera, lo que en algunos casos limitaba la plena participación de familias que no dominaban el euskera. La iniciativa propone que la reunión se celebre en dos fases. En la primera, además de compartir el ‘marco’ o base filosófica del proyecto, se ofrece brevemente información sobre el curso, mientras que en la segunda se desarrollan dinámicas de grupo que permiten una participación más activa. En grupos reducidos ocurre que el castellano u otras lenguas también tienen cabida, pero el objetivo prioritario de esta dinámica es fomentar las relaciones y la participación. Además, se han diseñado talleres y for-

maciones dirigidos tanto a profesorado como a las madres, padres y personas cuidadoras, con el objetivo de romper estereotipos y promover competencias interculturales. Estos espacios de formación no sólo fortalecen el uso del euskera, sino que también abren la puerta a la reflexión sobre la identidad, la diversidad y la importancia de mantener vivas las lenguas y tradiciones del hogar. En este sentido, el proyecto reconoce y valora la diversidad lingüística de cada familia, impulsando el respeto por las lenguas domésticas y la preservación de las identidades culturales propias. En palabras de Maialen ***“Es súper importante mantener las lenguas del hogar, la lengua del propio hogar y la lengua familiar. Más aún en el caso de que haya niños/as pequeños/as. Tener bien la base de la primera lengua será lo fundamental para dar cabida a una segunda lengua”***.

El aporte de la comunidad educativa se manifiesta, asimismo, en la capacidad de adaptación y aprendizaje colectivo. Cada experiencia en un municipio se retroalimenta en un proceso de evaluación continua, en el que se recogen las percepciones y valoraciones de todos los participantes para ajustar y mejorar las estrategias. Este enfoque participativo y flexible permite que el proyecto se mantenga vigente y responda a las necesidades cambiantes de la comunidad, convirtiéndose en un modelo replicable y enriquecedor para otros contextos.

H. Impacto de género

El análisis de la iniciativa desde una perspectiva de género revela avances significativos, pero también desafíos que requieren una reflexión continua. Desde el

inicio, se ha constatado que el proyecto tiene un carácter feminizado, por lo que son las mujeres – tanto en su rol de cuidadoras como en su participación en actividades comunitarias – quienes se involucran de forma más activa en las dinámicas del proyecto. Esta realidad se refleja en la organización de reuniones, en la asistencia a las formaciones y en la participación en los grupos motores.

La implantación del servicio de cuidados, por ejemplo, ha sido una estrategia fundamental para facilitar la participación de las mujeres, ya que tradicionalmente son ellas las que asumen la mayor carga de cuidado de menores. Con la prestación del servicio de cuidados en las reuniones y actividades, el proyecto ha conseguido crear espacios en los que las madres pueden implicarse activamente sin verse limitadas por la responsabilidad de los cuidados. Esta medida, además de facilitar la participación, contribuye a visibilizar el papel fundamental de las mujeres en la transformación social y educativa de la comunidad.

El impacto de género también se evidencia en la manera en que se abordan y se valoran las identidades plurales. El proyecto pone de relieve que la diversidad cultural y lingüística debe ir acompañada de una perspectiva de equidad, en la que menores y mayores, independientemente de su origen, tengan la posibilidad de aprender y desarrollarse en un entorno que respete sus identidades y promueva el diálogo intercultural. Al reconocer y trabajar con estas dinámicas, la iniciativa no solo fortalece el uso del euskera, sino que también impulsa una educación transformadora, crítica y comprometida con la igualdad de género.



I. Valoración final, retos a futuro y replicabilidad

La experiencia acumulada a lo largo de los cursos y la evolución del proyecto en distintos municipios permiten extraer una valoración final rica en matices. Tres elementos positivos destacan de manera unánime. En primer lugar, la naturaleza participativa y colaborativa del proyecto, que se traduce en la capacidad de adaptación a los contextos locales y en la inclusión activa de todos los actores, desde personal técnico y docente hasta familias diversas. En segundo lugar, la apuesta por la innovación metodológica, ejemplificada por el uso de tecnologías para la traducción simultánea y la reconfiguración de las reuniones de aula en dos

fases, ha permitido superar barreras comunicativas y culturales. Y, en tercer lugar, el compromiso con la transformación social y la inclusión, que se plasma en la promoción de identidades plurales, en la valorización de las lenguas domésticas y en la creación de redes de apoyo que fortalecen el tejido social.

En contraste, se identifican dos aspectos que señalan áreas de mejora y retos a futuro. Primero, la necesidad de profundizar en estrategias que eviten la tendencia al uso del castellano en situaciones informales. Y, en segundo lugar, es importante establecer mecanismos de evaluación cualitativa y cuantitativa que permitan medir el impacto real del proyecto en la transformación de actitudes y en la creación de vínculos permanentes en la comunidad.

En cuanto a la replicabilidad de la experiencia, resulta esencial destacar que el modelo propuesto es viable en contextos que cumplan con determinadas condiciones estructurales y sociolingüísticas, en los que exista una densa comunidad vasca. Sin embargo, la clave para una replicación exitosa radica en la capacidad de adaptación. Las estrategias y metodologías deben ser contextualizadas y ajustadas a las realidades locales. Los medios y discursos utilizados, como la explicación clara de la base filosófica y la importancia de la comunicación empática, son elementos transferibles que pueden servir de guía a otras comunidades interesadas en promover la inclusión y la convivencia interculturales.

**La entrevista ha sido realizada en euskera y la ficha en castellano es una traducción.*

8. Comunidades de Hospitalidad: Mambré Etxea y Jesuiten Etxea.

Karmele Villarroel - Coordinadora del área de Hospitalidad de la Fundación Ellacuría y del grupo de trabajo de Hospitalidad del Servicio Jesuita a Migrantes

A. Descripción general de la iniciativa

Las **“Comunidades de Hospitalidad Mambré Etxea y Jesuiten Etxea”** son dos proyectos que nacen de la colaboración entre la Fundación Ellacuría, la Universidad de Deusto y el Colegio Jesuita San José de Durango, orientados a la acogida de familias migradas y refugiadas. La esencia de la experiencia se centra en la construcción de la hospitalidad, a través de la activación de una ciudadanía inclusiva, en la que el acompañamiento y el apoyo mutuo se convierten en ejes fundamentales para la transformación social. En este sentido, la

iniciativa se propone no solo para facilitar la incorporación de personas en situación de vulnerabilidad, sino también para fomentar una cultura de hospitalidad que se difunda en la comunidad local.

La propuesta se materializa a través de un modelo de acogida comunitaria que involucra a tres actores imprescindibles, según el modelo de Acogida Comunitaria del Servicio Jesuita a Migrantes ‘Vidas acompañando vidas’:

- Las personas y familias migradas y refugiadas, que son las destinatarias directas de la experiencia y se benefician de un acompañamiento integral que abarca desde el apoyo en el acceso a derechos hasta el fortalecimiento de redes de cuidado.
- El equipo técnico y profesional de la Fundación Ellacuría, que coordina, gestiona y anima el proyecto, asegurando la implementación de metodologías adaptadas a las necesidades individuales y colectivas.
- La comunidad de acogida, conformada por personas voluntarias que se comprometen activamente en el proceso de inclusión, generando espacios de encuentro intercultural y de intercambio de saberes, a través de la generación de vínculos.

B. Antecedentes de la iniciativa y evolución

La génesis de estas comunidades se inscribe en los contextos de emergencia social que ha vivido la sociedad vasca en los últimos años y a partir de una larga experiencia desarrollando programas de Hos-



pitalidad en la Fundación Ellacuría. Así, Jesuiten Etxea se puso en marcha en agosto de 2020, en pleno efecto de la pandemia de COVID-19, respondiendo a la necesidad urgente de dar soporte a jóvenes en situación de exclusión y vulnerabilidad. Por su parte, Mambré Etxea se configuró tras la crisis derivada de la invasión de Ucrania en 2022, adaptando su espacio para acoger a la primera familia refugiada ucraniana en Deusto a partir del 1 de septiembre de ese mismo año.

Karmele explica, ***“Lo que comenzó como una respuesta puntual a una crisis se ha ido transformando en un proyecto con un enfoque universal, que atiende a personas migradas y refugiadas en su diversidad y a los barrios en los que estas se encuentran”***.

En sus orígenes, ambas iniciativas surgieron como mecanismos de solidaridad que, impulsados por la colaboración con el Gobierno Vasco y el compromiso de la Fundación Ellacuría que, entre otras cosas, articulaba la colaboración del colegio San José de Durango y la Universidad de Deusto en Bilbao, pretendían ofrecer soluciones inmediatas ante situaciones de vulnerabilidad. Sin embargo, con el paso del tiempo, el modelo se ha expandido, abarcando a un público más amplio y adoptando una perspectiva integral que no se limita a la respuesta de emergencia. Se ha realizado, además, una investigación en colaboración con el Servicio Jesuita a Migrantes y la Universidad de Deusto, orientada a identificar las características del modelo de acogida comunitaria, lo que ha permitido ajustar y perfeccionar la metodología aplicada, así como compartirla con otras entidades e instituciones públicas más allá del territorio de la CAPV.

C. Enfoque de la experiencia

El corazón de la experiencia se basa en un enfoque de acogida comunitaria que trasciende el mero encuentro. Se fundamenta en la construcción de vínculos que unen a personas migradas y refugiadas, a equipos técnicos y a la comunidad de acogida constituida por voluntariado, constituyendo un entramado de relaciones que se potencian mutuamente. Este Modelo de Acogida Comunitaria del Servicio Jesuita a Migrantes se sustenta en cuatro premisas esenciales:

1. El vínculo como herramienta de intervención social.

La creación y fortalecimiento de lazos se erige como el eje principal del programa. Cada relación establecida tiene el potencial de ser un canal de transformación personal, permitiendo que las personas acompañadas encuentren en la comunidad una red de soporte que les permita reconstruirse, acceder a derechos y avanzar en su proyecto vital.

2. El reconocimiento de la singularidad de cada persona.

Se parte de la premisa de que cada individuo posee un conjunto de fortalezas, debilidades y necesidades propias, lo que requiere un abordaje personalizado. El proceso de acompañamiento se articula a través de intervenciones que consideran las dimensiones personal, familiar, comunitaria, educativa, laboral, jurídica y económica. Como señala Karmele, “Nuestro objetivo es que las personas estén en el centro, reconociendo sus capacidades, sus dolores y también sus deseos. Desde el reconocimiento de sus historias de vida, de sus arraigos”.

3. El equipo técnico como motor transformador.

La eficacia del programa radica en el trabajo conjunto de profesionales comprometidas/os, quienes, en red, asumen la responsabilidad de acompañar a las personas en su proceso de inclusión y a las comunidades que acogen. No se trata de un modelo centrado en figuras carismáticas individuales, sino en el esfuerzo colectivo que genera confianza y seguridad.

4. El trabajo comunitario como canalizador de la experiencia.

La celebración de encuentros, actividades en grupo y asambleas semanales constituyen espacios de deliberación y construcción de comunidad. Estos momentos permiten no solo la coordinación de acciones, sino también la creación de un ambiente propicio para el diálogo intercultural, la reflexión conjunta y el fortalecimiento de la red de apoyo, elementos que configuran la realidad de la hospitalidad.

La integración de estas premisas permite que la experiencia se consolide como un proceso dinámico y evolutivo, en el que cada interacción se convierte en una oportunidad para aprender y transformar.

La metodología, por tanto, no es estática, sino que se adapta a las demandas y cambios del entorno, respondiendo de manera flexible a las realidades de las personas que comparten la Comunidad. Este enfoque integral –que abarca lo individual y lo comunitario– es el que otorga a las Comunidades de Hospitalidad su carácter distintivo y su capacidad de generar transformación.

D. Impacto de la experiencia en las personas refugiadas y migradas

Uno de los objetivos primordiales del programa es dotar a las personas y familias migradas y refugiadas de herramientas y aprendizajes que les permitan reconstruir sus vidas con autonomía y dignidad. En este sentido, la experiencia se orienta en potenciar diversas competencias y en facilitar el acceso a derechos esenciales, lo que se traduce en cambios concretos en sus procesos de inclusión. Entre los aprendizajes y habilidades que se esperan desarrollar, destacan:



- **Autonomía personal y familiar:** A través del acompañamiento individual y familiar, se fomenta la capacidad de gestionar sus propios itinerarios de vida. Las personas acogidas van tomando sus decisiones, gestionando los recursos con los que cuentan y resolviendo problemas cotidianos, lo que les permite reducir la dependencia de apoyos externos.
- **Acceso a derechos y recursos:** Se facilita la información y orientación sobre los derechos legales y los recursos disponibles en ámbitos sanitarios, educativos, laborales y sociales. Este conocimiento es vital para que las personas puedan acceder a servicios públicos y privados, asegurando su protección y bienestar.
- **Habilidades sociales y comunitarias:** La participación en espacios colectivos y de encuentro favorece el desarrollo de competencias para la vida en comunidad.

El intercambio cultural y el diálogo promueven la creación de redes de apoyo, esenciales para la integración y la mejora de la calidad de vida.

- **Capacitación profesional:** Mediante el acceso a formación profesional y orientaciones laborales, las personas migrantes y refugiadas pueden mejorar sus competencias o adaptar las que ya tienen para acceder a oportunidades de empleo, lo que incrementa su autonomía económica y su capacidad para desarrollarse de forma independiente.
- **Bienestar emocional y psicológico:** El apoyo en la gestión emocional permite

superar traumas y situaciones de vulnerabilidad derivadas de sus procesos de movilidad humana tanto como migrantes como refugiadas. La creación de un ecosistema de cuidados, en el que 'cuidar y dejarse cuidar' se convierte en una práctica cotidiana, es fundamental para la salud mental.

- **Autodeterminación y calidad de vida:** La experiencia se orienta a que las personas migradas y refugiadas sean agentes activas de cambio, capaces de construir y liderar sus propios proyectos de vida. Se promueve la autorreflexión y el desarrollo de la autoconfianza, esenciales para que cada uno se reconozca como protagonista de su historia. Karmele puntualiza, "Esta transformación es el resultado del acompañamiento que respeta la individualidad y que, a la vez, fomenta el tejido comunitario y los aspectos que generan la vinculación".

E. Impacto en el Voluntariado

El rol de la Comunidad de acogida en forma de voluntariado es otro de los pilares fundamentales en la implementación de las Comunidades de Hospitalidad. La participación de personas comprometidas en el acompañamiento de migrantes y refugiadas no solo favorece la integración de quienes reciben la ayuda, sino que también produce una transformación profunda en las propias vidas de quienes se ofrecen como apoyo. La implicación de estas personas hace que la hospitalidad se haga visible. Desde la perspectiva de la experiencia, el voluntariado se define por:

- **Formación y capacitación constante:** El voluntariado participa en itinerarios

formativos que abarcan desde la metodología de la acogida hasta talleres sobre competencias interculturales, sensibilización en cuestiones de género y manejo de dinámicas de cuidado. Estos procesos formativos permiten que el voluntariado desarrolle una mirada crítica y empática, esencial para enfrentar los desafíos inherentes al proceso de acompañamiento.

- **Transformación personal y social:** La implicación en el proyecto propicia que el voluntariado rompa con estereotipos y amplíe su perspectiva sobre la diversidad cultural. No solo van a dar, sino también a recibir. La experiencia les enseña a replantear muchos prejuicios previos.
- **Creación de redes y espacios de reflexión:** Los encuentros mensuales, asambleas y reuniones de comunidad constituyen espacios esenciales que permiten generar experiencias interculturales e interreligiosas en las que el voluntariado puede compartir sus experiencias, resolver dudas y construir, en conjunto, estrategias que fortalezcan la acción colectiva. Estos espacios de diálogo favorecen la consolidación de un entramado social que trasciende la mera actividad puntual, generando vínculos duraderos y solidarios.
- **Diversidad en el perfil del voluntariado:** La participación de personas de distintos géneros, edades y procedencias enriquece el proceso de acogida. Esta diversidad es reflejo de la propia misión del proyecto, que busca romper barreras y estereotipos, promoviendo una cultura de inclusión y respeto hacia la pluralidad de vivencias.

- **Bienestar emocional y psicológico:** Esta misma perspectiva se considera tanto para el equipo técnico como para la comunidad de acogida. El acompañamiento del dolor en primera línea necesita ser atendido y gestionado adecuadamente para no sucumbir ante él.

El impacto en el voluntariado se manifiesta tanto en el ámbito personal como en el comunitario. La experiencia genera cambios que van desde la mejora en la autopercepción hasta el compromiso social a largo plazo, forjando una ciudadanía crítica, empática y dispuesta a impulsar transformaciones en sus entornos. Asimismo, el trabajo voluntario contribuye a dismantelar prejuicios y a difundir una cultura de hospitalidad que se refleja en la cotidianidad de las comunidades de acogida y en sus entornos a través de las redes que se van generando. Esta dimensión es la que nos permite reconocer la transformación social que provoca la realidad de la hospitalidad.

El aporte de la comunidad local también es un componente esencial que permite ampliar el alcance y la efectividad de la experiencia de acogida. La implicación de diversos agentes –desde centros educativos hasta entidades culturales y deportivas– enriquece la intervención y refuerza el tejido social, posibilitando un intercambio bidireccional de saberes y recursos.

F. Impacto de género

La perspectiva de género en la Fundación Ellacuría es transversal, la cual permea hacia las Comunidades de Hospitalidad. El plan de trabajo 'Emakumeok' elaborado a partir de un autodiagnóstico de género, trata tres líneas de trabajo con acciones

concretas que atraviesan el conjunto de la entidad. Desde sus inicios se ha reconocido la necesidad de atender interseccionalmente las problemáticas y desafíos que enfrentan las mujeres migradas y refugiadas por el estatus migratorio y por las barreras estructurales asociadas al género, que las sitúa en situaciones de mayor vulnerabilidad.

Dentro de la experiencia se han desarrollado diversas estrategias para garantizar una participación equitativa y promover el empoderamiento de las mujeres:

- **Creación de espacios diferenciados y seguros:** Se han habilitado espacios específicos para mujeres en los que pueden expresarse libremente y abordar de manera directa sus necesidades y preocupaciones. Esto resulta fundamental para contrarrestar las barreras culturales y sociales que, en ocasiones, impiden su plena participación en los procesos comunitarios.
- **Priorización en el acceso a recursos y apoyos:** Las acciones del programa aseguran que las mujeres tengan un acceso preferencial a los recursos disponibles, especialmente en situaciones en las que se reconoce que pueden enfrentar mayores dificultades para alcanzar la autonomía. La titularidad de las mujeres como cabezas de familia en los distintos itinerarios de atención se configura como una herramienta más para fomentar su protagonismo y empoderamiento.
- **Incorporación de una mirada interseccional:** La estrategia de intervención incorpora una perspectiva de género interseccional, que analiza no sólo la

dimensión del género, sino también la influencia de otros factores como el origen étnico, la identidad religiosa, el estatus migratorio, la edad y la situación socioeconómica. Esta mirada permite diseñar respuestas que se adapten a las realidades teniendo en cuenta la intersección de las múltiples discriminaciones que les afectan.

- **Formación en competencias interculturales y de género:** Tanto para las personas acogidas como para el voluntariado, se han implementado módulos formativos orientados a la identificación y eliminación de estereotipos y actitudes discriminatorias con perspectiva de género. Estas sesiones se centran en temas como los micromachismos y la importancia de la igualdad de oportunidades, promoviendo una cultura de respeto y equidad.

En palabras de Karmele, *“Trabajamos para que cada espacio, cada acción, se transforme en una oportunidad para quienes, por su historia y por las barreras estructurales, han sido históricamente vulneradas”*.

Sin embargo, la implementación de una perspectiva de género también ha puesto de manifiesto desafíos importantes. Las barreras culturales y la dependencia económica –en ocasiones exacerbada por situaciones de violencia o restricciones sociales– constituyen retos que demandan intervenciones específicas y coordinadas. La experiencia se plantea, por tanto, como un proceso en constante evolución, en el que la incorporación de estrategias que aborden estas problemáticas es fundamental para lograr una integración efectiva y equitativa.

G. Valoración final, retos a futuro y replicabilidad

La experiencia ha promovido de manera notable la creación de espacios de sensibilización y participación en la convivencia, lo que ha permitido fortalecer ecosistemas de cuidado en los que se fomenta el intercambio de saberes y la solidaridad. Esta práctica de generar espacios de encuentro ha sido esencial para construir redes de apoyo sólidas y duraderas. Asimismo, la construcción de barrios a partir de una gestión positiva de la diversidad —con la premisa de ‘contar con todas’— destaca la capacidad de la iniciativa para integrar a personas de diversos orígenes, reconociendo la riqueza que aporta cada historia y experiencia. Además, se ha valorado la importancia de lo local, la proximidad y la cotidianeidad, en donde el encuentro se erige como punto de partida para establecer vínculos genuinos y fortalecer el sentido de pertenencia en la comunidad.

Sin embargo, en el camino hacia una transformación aún más profunda se han

identificado ciertos retos. Uno de ellos es el reconocimiento y la consolidación de los modelos de intervención basados en la vinculación, la relación y el arraigo. Esto implica adoptar una doble visión, que, por un lado, asegure el acceso a los derechos fundamentales de las personas y, por otro, fomente su participación activa en la construcción de espacios de acogida. Este equilibrio es fundamental para que la intervención vaya más allá de una respuesta a la urgencia y se convierta en una estrategia de hospitalidad en la que se ejerza una integración profunda y sostenible.

Otro desafío relevante es la sostenibilidad económica. Se han encontrado dificultades para garantizar los plazos y tiempos necesarios en la atención, lo cual limita la transición de una intervención orientada a la emergencia hacia propuestas de transformación y profundidad. La estabilidad de los recursos económicos es crucial para que el modelo pueda evolucionar de manera continua y consolidarse como una referencia en la construcción de comunidades inclusivas.

Finalmente, es imprescindible potenciar la vinculación de espacios cotidianos como aliados estratégicos en el proceso de acogida. La colaboración con centros educativos, centros de salud, universidades, bibliotecas y polideportivos representa una oportunidad valiosa para fortalecer la hospitalidad a través de dinámicas de encuentro y el reconocimiento de la diversidad. Estos espacios, integrados en la vida diaria de la comunidad, pueden jugar un papel decisivo en la creación de entornos que favorezcan la inclusión, permitiendo que la hospitalidad se arraigue y se reproduzca en distintos contextos.



9. DAR SALAM

David MacDonald Domínguez – Técnico del Centro Lasá

A. Descripción general de la iniciativa Dar Salam

El proyecto Dar Salam se constituye en una propuesta innovadora y transformadora orientada a la acogida integral de jóvenes migrantes en Pamplona. La iniciativa, que se desarrolla en un piso contiguo al Colegio San Ignacio de Loyola, ofrece un espacio residencial que va más allá de la simple provisión de un techo y se erige como un lugar de encuentro, construcción de redes y fortalecimiento comunitario. Tal como lo expresa David, **“Dar Salam no es únicamente un lugar físico; es un hogar compartido donde cada experiencia se convierte en un eslabón para tejer una comunidad más inclusiva y solidaria”**.

El programa tiene como objetivos fundamentales la prevención del sinhogarismo en jóvenes migrantes, la sensibilización de la ciudadanía y la creación de un entorno donde el aprendizaje, la autonomía y la corresponsabilidad se entrelacen. En Dar Salam conviven diversos agentes, entre ellos: jóvenes que acogen el proyecto, un voluntariado diverso y comprometido y un equipo técnico que ha evolucionado en el tiempo para brindar un acompañamiento más personalizado. La metodología se articula en torno a la realización de actividades comunitarias –como comidas compartidas, asambleas semanales y grupos de tiempo libre– que permiten no solo la inclusión de personas participantes, sino también la generación de redes

de apoyo entre las personas migrantes y la comunidad local. Este espacio se concibe, además, como un laboratorio de prácticas de convivencia, donde cada acción y cada encuentro contribuyen a derribar barreras y a transformar estereotipos, convirtiéndose en un verdadero motor de inclusión social.

B. Antecedentes y evolución

La génesis del proyecto Dar Salam se enmarca en la necesidad urgente de atender a una creciente población de jóvenes migrantes en situación de sinhogarismo en Pamplona. Hace dos años, ante el alarmante incremento de casos y con la sensación de que las respuestas tradicionales no alcanzaban a cubrir las demandas reales, surgió la idea de crear un espacio alternativo de acogida. **“En ese momento, nos dimos cuenta de que la urgencia era más que ofrecer un refugio; era la de construir un lugar que sirviera de puente entre culturas, que permitiera a los jóvenes recuperar su dignidad y sus capacidades”** afirma David.

La propuesta tomó inspiración de modelos de acogida implementados en otras ciudades, como el de la Fundación Ellacuría en Bilbao o la Asociación Loiolaetxea en Donostia, y se nutrió de la experiencia previa de entidades locales, incluyendo el modelo ‘Vidas acompañando vidas’ del Servicio Jesuita a Migrantes. En sus inicios, Dar Salam operaba con una organización que combinaba el entusiasmo del voluntariado –en el que participaban más de cuarenta personas, cada una aportando su grano de arena– con un riguroso proceso de selección de los cuatro jóvenes beneficiarios. Con el tiempo, la estructura del programa fue evolucionando

do. El primer año se basó en un esquema asistencialista con horarios fijos y rutinas diarias; el año siguiente, se incorporó la figura de una técnica a media jornada para profundizar el acompañamiento y dinamizar espacios de encuentro; y en la presente etapa, el proyecto se reorienta hacia un modelo comunitario en el que los propios jóvenes asumen el rol de anfitriones al disponer de llaves y al recibir al voluntariado en su 'casa'.

Esta evolución no solo responde a la necesidad de flexibilizar y humanizar el proceso de acogida, sino que también se orienta a prolongar la temporalidad del proyecto, evitando que la experiencia se vea limitada por el calendario escolar. De esta forma, Dar Salam se transforma en un recurso continuo que acompaña a las personas migrantes durante el trayecto de su proceso de autonomía, integrando actividades de ocio, encuentros culturales y estrategias de sensibilización comunitaria.

C. Enfoque de la experiencia/programa

Desde sus comienzos, Dar Salam se fundamentó en un enfoque asistencialista, orientado a 'sacar' jóvenes de la calle y brindarles un refugio seguro. Sin embargo, con el paso del tiempo y el aprendizaje derivado de la experiencia, se ha producido una transición significativa hacia un modelo de carácter comunitario y participativo. ***"Cuando arrancamos, la prioridad era simplemente evitar que esos jóvenes pasaran la noche en la calle. Hoy, nuestro objetivo es mucho más ambicioso, queremos que se sientan parte de una familia, que sean protagonistas en la construcción de su propio***

futuro y en el tejido de una red de apoyo que trascienda barreras" recalca David.

El nuevo enfoque se centra en la creación de espacios de encuentro y diálogo, donde la relación entre las personas migrantes y el voluntariado se reconfigura en términos de horizontalidad y corresponsabilidad. La figura de la técnica, que inicialmente se introdujo para proporcionar un acompañamiento básico, ahora se transforma en un puente facilitador que impulsa el empoderamiento de personas jóvenes. En esta fase, se prioriza su participación activa ya que son quienes, al disponer de la llave de su vivienda, asumen responsabilidades en la organización de encuentros y actividades, lo cual fortalece su sentido de pertenencia y autonomía.

Este cambio metodológico ha sido acompañado por una revisión constante de los mecanismos de intervención, en los que se han integrado dinámicas de asamblea y de toma de decisiones compartidas. Dichos espacios permiten que cada voz sea escuchada, fomentando la reflexión conjunta y el aprendizaje mutuo. La transición del enfoque asistencialista a uno comunitario refleja, por tanto, no solo un cambio de modelo, sino un compromiso con la transformación social, donde la experiencia vivida se convierte en el motor de una praxis inclusiva y empoderada.

D. Impacto en las personas refugiadas y migradas

Uno de los logros más significativos de Dar Salam reside en la transformación de la experiencia vital de jóvenes migrantes que acogen el programa. El im-

pacto se evidencia en diversas dimensiones, que van desde la recuperación de la autoestima hasta el desarrollo de habilidades que les permitan reivindicar sus derechos y potenciar sus capacidades. **“El tener un lugar seguro, sentir que esa casa es realmente suya y poder acoger a personas, genera una sensación de pertenencia y de empoderamiento que antes no habían experimentado”**, subraya David.

El acompañamiento integral que ofrece Dar Salam facilita un proceso de aprendizaje en el que las barreras legales, idiomáticas y sociales se ven progresivamente reducidas. En un entorno donde la vulnerabilidad se transforma en fortaleza, los jóvenes aprenden el idioma, adquieren nuevos conocimientos y, sobre todo, desarrollan redes sociales fundamentales para su inclusión. La metodología de asambleas semanales y actividades de ocio no solo contribuye al desarrollo de habilidades prácticas –como la organización de la convivencia y la gestión de espacios comunes–, sino que también impulsa cambios emocionales profundos. Al sentirse parte de una ‘familia’ extendida, las personas participantes logran liberarse de los traumas derivados de su proceso migratorio, abriendo paso a una mayor confianza y seguridad en sí mismos.

La experiencia vivida en Dar Salam se traduce, además, en un proceso de autoconocimiento y de construcción de identidad. El hecho de asumir responsabilidades, como la de acoger y gestionar espacios, fomenta la toma de decisiones autónoma y refuerza la idea de que cada quien es agente de cambio en su propio proceso de vida. Este cambio de paradig-

ma –de ser objeto de ayuda a ser sujeto activo en la transformación de su realidad– es, sin duda, uno de los impactos más valiosos de la experiencia. **“Cuando les damos la llave de la casa, les damos la llave para abrir nuevas posibilidades en sus vidas”**, afirma David.

E. Impacto en el voluntariado

El voluntariado constituye uno de los pilares fundamentales de Dar Salam, ya que su participación activa y comprometida contribuye a dinamizar la experiencia y a enriquecer el proceso de acogida. El voluntariado asume roles que trascienden la simple ayuda puntual, integrándose en la vida diaria de los jóvenes y estableciendo relaciones basadas en la empatía, la igualdad y el compañerismo. En este sentido, su intervención se configura tanto como un acto de solidaridad como una oportunidad de aprendizaje transformador. Hacer voluntariado en este programa implica descubrir nuevas perspectivas del mundo, un reto constante en el que se intercambian enseñanzas que enriquecen el propio crecimiento personal.

La diversidad que caracteriza al voluntariado de Dar Salam –en términos de género, edad, procedencia y experiencia– resulta ser una fortaleza. Al convivir en un mismo espacio tanto personas locales como migrantes, se abren posibilidades de intercambio cultural, de ruptura de estereotipos y de enriquecimiento mutuo. Las actividades realizadas en conjunto, desde la preparación de comidas hasta la organización de salidas de ocio, permiten que cada participante se sienta parte de un proyecto común, promoviendo la cohesión social y la integración efectiva. **“El voluntariado no solo apoya a los jóvenes,**

sino que también se transforma en una comunidad en sí misma, aprendiendo a valorar la diversidad y a construir un futuro más inclusivo”, señala David.

La creación del grupo ‘Lagunekin’, inspirado en modelos de otras ciudades como ‘Ahotsak’ en Donostia o ‘Gazteduak’ en Bilbao, amplía el espectro de actividades, organizando salidas al monte, partidos de fútbol, visitas a museos, sesiones de calistenia e incluso proyecciones de cine en casa. Estas actividades no solo contribuyen a la inclusión social, sino que también permiten a jóvenes y a personas voluntarias explorar nuevos intereses y desarrollar habilidades sociales y culturales.

El vínculo con el entorno educativo se potencia a través de la colaboración con el colegio y otras instituciones locales. La participación en eventos como la Marcha Solidaria del colegio, la carrera de Alboan o las intervenciones en sensibilizaciones en centros educativos favorece que la voz de las personas migrantes sea escuchada y valorada en espacios que, en un principio, podían resultar ajenos o inaccesibles. ***“Cuando los jóvenes migrantes participan activamente en actividades del colegio, se genera una transformación en la percepción que la comunidad tiene sobre ellos, pasando de ser vistos como ‘otros’ a ser reconocidos como parte integral del entramado social”***, explica David.

F. Impacto de género

La perspectiva de género en Dar Salam constituye un aspecto crítico que ha requerido especial atención en el diseño y la implementación del programa. En la actualidad, el recurso se centra exclusivamente en la acogida de hombres jóvenes



migrantes, una decisión que responde a la realidad observable en Pamplona, donde la mayoría de las personas en situación de calle son varones. Las mujeres son atendidas en recursos residenciales con mayor velocidad por valoración social de mayor vulnerabilidad. No obstante, la experiencia reconoce las implicaciones de esta elección y trabaja para mitigar sus efectos en términos de inclusión y empoderamiento femenino.

David destaca, “Somos conscientes de que, al centrarnos en hombres, corremos el riesgo de perpetuar ciertas dinámicas que pueden excluir a las mujeres. Por ello, estamos explorando vías para abrir espacios de participación femenina, ya sea incorporando a mujeres migrantes en futuras ediciones o incentivando una mayor presencia de voluntarias en todas las actividades”. La presencia de mujeres en el voluntariado, especialmente de origen migrante, se considera un elemento clave para contrarrestar la ausencia de mujeres en la población beneficiaria. Además, se ha identificado la necesidad de intervenir en espacios de ocio y formación –como el

grupo Lagunekin- para garantizar que la experiencia no se convierta en un espacio excesivamente masculinizado.

Otro reto específico se encuentra en la promoción de talleres y actividades formativas que aborden cuestiones relacionadas con la sexualidad y las relaciones de género desde una perspectiva feminista. La propuesta de organizar talleres sobre sexualidad, en los que se cuestionen actitudes tradicionales y se analicen las dinámicas de poder en el ámbito del cortejo y las relaciones interpersonales, se inscribe en este esfuerzo por generar entornos seguros y respetuosos para todas las personas. **“Creemos que el empoderamiento no es posible sin la reflexión sobre cómo nos relacionamos y cómo ciertas prácticas pueden resultar violentas o excluyentes. Por eso, la formación en cuestiones de género es fundamental para avanzar hacia una sociedad más justa”**, añade David.

G. Valoración final, retos a futuro y replicabilidad de la experiencia

La valoración final de la experiencia Dar Salam revela un balance de logros significativos y desafíos que, en conjunto, apuntan hacia una mejora continua y a la posibilidad de replicar el modelo en otros contextos. Entre los aspectos positivos destacan, en primer lugar, el profundo sentimiento de familia y comunidad que se ha logrado construir. Los jóvenes migrantes ya no se perciben como usuarios pasivos de un servicio, sino como protagonistas de su propio proceso de vida, capaces de acoger y generar vínculos de solidaridad con la comunidad local. En palabras de David, **“el empoderamiento nace cuando los jóvenes se sienten en igualdad de condiciones, cuando tienen la llave de**

su casa y, simbólicamente, la llave de su futuro”.

En segundo lugar, se reconoce la estrecha relación que se ha forjado con el ámbito educativo y con otros agentes locales. La vinculación con el Colegio San Ignacio de Loyola y la participación en actividades comunitarias han permitido que el proyecto se inserte de manera orgánica en el entramado social de Pamplona, contribuyendo a derribar prejuicios y a fomentar una cultura de convivencia basada en el diálogo y la participación. Finalmente, el rol transformador que asume el voluntariado se configura como un elemento clave, ya que la experiencia de acompañar y aprender en comunidad repercute positivamente tanto en los jóvenes como en quienes ofrecen su tiempo y compromiso.

Sin embargo, el proyecto enfrenta retos significativos que requieren mejoras en distintos ámbitos. Uno de los principales desafíos es el espacio físico, ya que disponer de un único cuarto limita la creación de ambientes seguros y diferenciados, especialmente para poder acoger a mujeres migrantes en el futuro sin comprometer la intimidad y el bienestar de quienes se alojan. Además, persiste el legado de un enfoque asistencialista en algunos sectores del voluntariado, lo que demanda una continua formación y sensibilización para avanzar hacia relaciones más horizontales y colaborativas. Sumado a ello, la sostenibilidad económica del proyecto se ve amenazada por la falta de financiación estable, lo que podría restringir tanto su expansión como la continuidad de sus actividades.

Para abordar estas dificultades, se proponen diversas estrategias de replicabilidad.

Es fundamental generar comunidad a través de espacios residenciales que funcionen como verdaderos hogares de encuentro, donde personas migrantes y locales puedan convivir y aprender mutuamente, fortaleciendo así las redes de apoyo. El empoderamiento de las personas migrantes se plantea como eje central, permitiéndoles acoger a voluntarias/os y participar activamente en la organización de la vida comunitaria, lo que contribuye a transformar las dinámicas de poder tradicionales. Asimismo, la incorporación de una figura

técnica actúa como puente entre ambas realidades, facilitando la resolución de conflictos y la adaptación metodológica mediante acompañamientos individuales PIA (Plan Individual de Acompañamiento) y formación continua. Finalmente, la celebración de los logros, mediante asambleas que reconozcan los avances tanto individuales como colectivos, se presenta como una práctica esencial para mantener la motivación y el compromiso de todos los involucrados.



10. Red Ciudadana de Acogida de Getxo

Batirtze Escudero Lázaro
Responsable del Programa Loturak en la Asociación Pertsonalde

Asier Arpide Etxano
Director Asociación Pertsonalde

A. Descripción general

La Red Ciudadana de Acogida de Getxo puede definirse como un modelo de colaboración entre la administración pública y las entidades sociales que tiene como objetivo dar una respuesta integral y comunitaria a la acogida e inclusión de la población migrada. Representa un ejemplo paradigmático de cómo articular esfuerzos entre lo formal y lo informal para ofrecer una acogida integral a personas migrantes y refugiadas. Por un lado, la vertiente formal está vinculada a la administración pública, con estructuras como la Oficina de Acogida, la cual se describe como **“un primer espacio que centraliza las respuestas institucionales”** y que ha sido reconocida como pionera en su ámbito. Por otro lado, la dimensión informal abarca el trabajo del tejido asociativo y la participación comunitaria, promoviendo dinámicas de encuentro y apoyo mutuo.

Esta complementariedad permite abordar la diversidad de necesidades que presentan las personas acompañadas, quienes en su mayoría son familias solicitantes de asilo, mujeres con menores a cargo y jóvenes del norte de África sin redes familiares ni sociales. Aunque cabe mencionar que el perfil de las personas migradas en el municipio es más amplio que éste. La red

intenta responder que estas personas no solo encuentren cobertura de sus necesidades básicas, sino también herramientas que les permitan construir itinerarios de autonomía. Una de las claves del éxito es el énfasis en crear vínculos significativos. Como explica una de las voces entrevistadas, **“el objetivo no es solo cubrir la urgencia, sino construir relaciones que permitan una integración sostenible”**.

B. Antecedentes y evolución

La red tiene sus raíces en dos iniciativas que se desarrollaron casi en paralelo. Por un lado, está el componente institucional, que surgió con la llegada de familias sirias en el marco de un acuerdo entre ACNUR, el Gobierno español y el Gobierno Vasco. Este acuerdo permitió la reubicación de familias en municipios como Getxo, donde se ofrecen mecanismos de colaboración entre la administración y entidades sociales. Hoy en día, Loturak es un programa de acogida y hospitalidad consolidada.



do que cuenta con la implicación directa de la sociedad en la acogida y el acompañamiento de las personas migradas y refugiadas. Por otro lado, se encuentra la vertiente más comunitaria, nacida de iniciativas locales como la experiencia 'Gaeuan', que ofrecía acogida a jóvenes en situación de calle mediante el apoyo de voluntariado.

Con el tiempo, estas dos líneas convergieron en un modelo híbrido que ha evolucionado significativamente. Un momento crucial fue la pandemia, que puso en evidencia la necesidad de fortalecer los mecanismos de acogida. Tal y como se recoge en las entrevistas: ***“la salida de la pandemia fue un salto cualitativo y cuantitativo en los programas. Nos dimos cuenta de que, sin la continuidad, muchas personas se quedaban en la calle”***. Este aprendizaje llevó al ayuntamiento a consolidar su compromiso, inaugurando en 2020 la Oficina de Acogida y Atención a las Migraciones de Getxo, y tras la pandemia desarro-

llando junto con financiación de Gobierno Vasco el Proyecto Bidebarri. Proyecto gestionado por una entidad del municipio sin ánimo de lucro, Pertsonalde, incorporando la perspectiva comunitaria, que planteaba el acompañamiento de las personas acogidas durante la pandemia en espacios municipales, para que no volvieran a la situación de la calle; y que desde el ayuntamiento consolidaron como un proyecto propio de atención y acompañamiento a personas en situación de riesgo de exclusión en el municipio, gestionado por dos entidades sin ánimo de lucro con una propuesta de intervención con perspectiva comunitaria. Un modelo que combina recursos institucionales y comunitarios para ofrecer soluciones integrales.

C. Impacto en personas refugiadas y migrantes

El acompañamiento que brinda la red tiene como objetivo central promover la autonomía de las personas atendidas. Esto



se logra mediante un enfoque integral que permite:

- El acceso a recursos básicos como la vivienda, a través de recursos de alojamiento temporal, y la cobertura de otras necesidades básicas como la salud o el acompañamiento en los procesos administrativos (empadronamiento, por ejemplo)
- El desarrollo de la autonomía personal y social, mediante la puesta en marcha de procesos individualizados en temas formativos, laborales, etc.
- La construcción de vínculos comunitarios, gracias a la implicación del voluntariado y de la comunidad local, y también mediante la puesta en marcha de actividades comunitarias que favorecen el diálogo intercultural.

Uno de los aspectos más destacables es la personalización de los itinerarios, teniendo en cuenta las particularidades de cada individuo o familia. Como señala Batirtze de la red, **“el foco siempre está en la persona. Cada historia es única, y los tiempos para avanzar dependen de sus propias circunstancias”**.

El impacto es visible en varios niveles. Muchas personas logran preservar y recuperar habilidades que estaban en riesgo de perder debido a la exclusión prolongada. La red enfatiza la importancia de evitar largos periodos en la calle, ya que, como señala Asier, **“la gente con procesos largos en calle se rompe emocionalmente, psicológicamente y relacionalmente. Recuperar eso es mucho más difícil que acompañar desde el inicio”**. Además, se observa un fortalecimiento de la capacidad para ges-

tionar su vida de manera autónoma, desde la estabilidad emocional hasta la inserción laboral.

D. Impacto en el voluntariado

El voluntariado es uno de los pilares más importantes de la Red Ciudadana de Acogida de Getxo. Muchas de las personas voluntarias llegan a través del boca a boca, atraídas por los valores y el impacto de la red. Este colectivo, compuesto mayoritariamente por personas jubiladas, juega un papel esencial al generar vínculos afectivos y ofrecer apoyo directo. Según uno de los participantes, **“el voluntariado es básico y fundamental; genera relación, escucha y conexión emocional”**.

El proceso de integración del voluntariado se desarrolla en base a una formación continua que no solo prepara para las actividades, sino que también refuerza la importancia del autocuidado. Como se menciona en la entrevista, **“trabajar con colectivos en alta vulnerabilidad remueve mucho, y necesitamos espacios para recoger la parte emocional de quienes apoyan”**.

El perfil del voluntariado que participa es variado, ya que está conformado por personas de distintas edades, profesiones y experiencias. Todas ellas aportan su conocimiento y experiencia vivencial y profesional (psicología, trabajo social, educación, etc.), hecho que contribuye a mejorar la calidad de los servicios que ofrece la red.

El voluntariado no solo beneficia a quienes reciben el apoyo, sino que también transforma a quienes participan. En palabras de Batirtze, **“rompen estereotipos, adquieren competencias interculturales y aprenden a manejar sus propias emociones”**. Este

aprendizaje mutuo refuerza el sentido de comunidad y demuestra el potencial transformador de la red.

E. Impacto en la comunidad local

La participación de la comunidad local es fundamental en el modelo de acogida. A través de actividades como talleres, comedores comunitarios y espacios de encuentro, se generan relaciones horizontales que fomentan una inclusión genuina. Estas iniciativas van más allá de responder a necesidades inmediatas, pues buscan **“crear vínculos, fortalecer redes y construir una sociedad más inclusiva”**.

La comunidad también juega un rol clave en la sensibilización. Lugares que invitan al encuentro como el Espacio de Encuentro - Topagune no solo conectan a personas migrantes y locales, sino que también promueven una comprensión más profunda de las realidades migratorias. Este enfoque asegura que la voz de las personas migrantes sea escuchada y que sus necesidades sean consideradas en las decisiones locales.

F. Impacto de género

La red aborda la dimensión de género con especial cuidado, reconociendo que las mujeres enfrentan vulnerabilidades específicas. Muchas de ellas, especialmente aquellas con menores a cargo, sufren una doble exclusión, por su condición de migrantes y por las desigualdades de género. Una de las realidades señaladas es la dificultad para acceder a la vivienda, incluso cuando cuentan con ingresos. **“Si eres una mujer con menor o una familia extranjera, simplemente no te alquilan un piso, independientemente**

de que tengas estabilidad económica”, explica Asier.

Además, aunque no llegan derivaciones específicas por violencia de género, se reconoce que muchas mujeres han sufrido abusos en su camino migratorio o en contextos laborales. Estas situaciones se abordan desde un enfoque de derivación a servicios especializados y un acompañamiento emocional cercano.

G. Valoración final, retos a futuro y replicabilidad

La Red Ciudadana de Acogida de Getxo es un modelo que demuestra el poder de la acción colectiva para abordar desafíos complejos, cuando se conecta con la asunción de las responsabilidades públicas y se favorecen los recursos necesarios y adecuados. Su capacidad de adaptarse a contextos cambiantes, de articular esfuerzos entre diferentes actores y de poner a las personas en el centro de su intervención, la convierten en una referencia. Sin embargo, enfrenta retos significativos, como la necesidad de ampliar recursos, garantizar mayor equidad territorial y profundizar en la perspectiva de género.

A pesar de las dificultades, el impacto de la red es indiscutible. Como señalan en la entrevista, **“lo maravilloso es ver cómo la comunidad se involucra, cómo personas voluntarias y familias abren sus puertas para transformar vidas”**. Este compromiso colectivo no solo mejora la vida de quienes llegan, sino que también enriquece a la comunidad local, demostrando que la acogida es una oportunidad para construir una sociedad más justa e inclusiva.

11. Red de apoyo de Irún

*Itziar Gomez Sarasola - Voluntaria
Ion Aranguren Colon - Voluntario*

A. Descripción general de la Red de Apoyo de Irún/Irungo Harrera Sarea

Irungo Harrera Sarea se configura como un entramado ciudadano de solidaridad y respuesta inmediata ante la llegada de personas migrantes y refugiadas. Surgida en 2018, en un contexto marcado por la llegada de numerosas personas procedentes de África con el propósito de cruzar hacia Francia, la intensificación de la vigilancia, el cierre de fronteras y la aglomeración –principalmente de jóvenes procedentes de países africanos– en los alrededores de las estaciones de tren y



autobuses, la red nació de la inquietud y el compromiso de la ciudadanía, que tomó la iniciativa de poner en marcha un sistema de acogida basado en la inmediatez y la empatía.

En un ambiente marcado por la espontaneidad y la autogestión, se establecieron iniciativas como el ‘desayuno solidario’ en la plaza del pueblo y la puesta en marcha de servicios informales que en un principio incluían la primera acogida, la provisión de alimentos, la posibilidad de cargar sus móviles, sitio donde dormir, ropa e información sobre las dudas que pudieran tener. Hoy en día los servicios que prestan son: primera acogida en la estación de tren y autobuses, traslado al dispositivo de la Cruz Roja, información y acogida en la plaza San Juan, servicio de ropero, donación de móvil, y sobre todo, el acompañamiento emocional y logístico durante los primeros días de llegada. Ion e Itziar – que hacen parte del equipo voluntario desde que nació la red– explican que, **“a pesar de contar con un reglamento interno y una coordinación que se ha ido consolidando con el tiempo, ‘no estamos registrados’ y operamos de forma asamblearia, lo que nos permite una gran flexibilidad para adaptarnos a las necesidades emergentes”**.

La red atiende principalmente a personas migrantes de entre 20 y 25 años, en su mayoría hombres procedentes de países como Guinea, Mali, Costa de Marfil, Senegal, Sudán, Eritrea o Etiopía, si bien también se atiende a mujeres y menores, aunque en menor cantidad. El acompañamiento se estructura en torno a un sistema dual. Uno destinado a quienes llegan de noche, con una atención que comienza en la estación –incluyendo el ‘camino de

huellas' que guía el trayecto hacia el Centro de Atención Humanitaria de la Cruz Roja y/o el desplazamiento en coche por las personas voluntarias- y otro en el que se ofrecen actividades informativas de formación, como clases de castellano y orientaciones sobre trámites administrativos, consolidando una experiencia de 'solidaridad en el camino' que busca dotar a las personas migrantes de herramientas prácticas y emocionales para enfrentar la incertidumbre de su tránsito.

Además de estas actividades, también desarrollan una labor política como respuesta a las políticas migratorias que vulneran los derechos humanos (situación de los dublinados, los episodios de violencia sexual que sufren las mujeres en el tránsito, políticas migratorias que criminalizan a las personas migrantes...). En medio de este panorama, el testimonio del voluntariado se funde en una narrativa que denuncia la falta de protección, la precariedad de los mecanismos institucionales y la urgente necesidad de repensar las políticas de migración en un marco de respeto a los derechos humanos. La experiencia de Irungo Harrera Sarea se convierte así en un llamado a la acción, una invitación a que la sociedad en su conjunto asuma la responsabilidad de construir espacios de acogida y solidaridad que trasciendan fronteras.

B. Antecedentes y evolución

La génesis de la red se remonta al verano de 2018, cuando la confluencia de factores -el endurecimiento de los controles en la frontera, el incremento de la presencia de migrantes en los andenes y la pasividad de las instituciones públicas para ofrecer una respuesta adecuada- obligó a

un grupo de personas de la sociedad civil a articular una respuesta inmediata. Fue SOS Racismo quien, al constatar que 'había gente que se agolpaba' en torno a la estación, impulsó la idea de organizar una jornada de desayuno solidario en la plaza, generando un primer punto de encuentro que no sólo visibilizara la problemática, sino que ofreciera ayuda directa. En aquellas primeras horas, mientras algunas personas migrantes llegaban visiblemente agotadas tras un largo y difícil trayecto, se compartían comidas caseras, té y bollos en condiciones nada ideales, lo que, a pesar de la improvisación, marcó el inicio de una respuesta colectiva y orgánica.

Con el paso del tiempo, la red ha sabido adaptarse a un contexto migratorio en constante cambio; el relato de Ion e Itziar revela que 'nos adaptamos sobre la marcha' y que cada crisis -como el endurecimiento de los controles policiales en la frontera o la aparición de situaciones de racismo institucional- ha llevado a replantear estrategias, a rediseñar itinerarios y a ampliar la oferta de asistencia. La evolución de la red ha implicado también la incorporación de nuevas alianzas, desde el Gaztetxe de Lakaxita al principio, que ofreció un espacio para albergue y preparar la cocina, hasta el acompañamiento de hoy en día, que incluye el traslado a la Cruz Roja, a la que canalizan a las personas migrantes cuando la situación lo requiere, lo que demuestra la capacidad de autogestión y resiliencia que caracteriza esta experiencia.

C. Impacto en las personas refugiadas y migradas

La labor de la red trasciende la mera entrega de recursos materiales, constitu-



yéndose en un puente hacia la dignidad y el empoderamiento de quienes llegan a Irún. Las personas migrantes, mayoritariamente jóvenes en tránsito, encuentran en la red un espacio de seguridad y acompañamiento en un momento de alta vulnerabilidad. El equipo de voluntariado proporciona información, asistencia y, sobre todo, un gesto de bienvenida que rompe con el aislamiento. En palabras de Itziar, ***“les damos un punto de apoyo, una seguridad que les ayuda a comprender que no están solos/as en este trayecto”***.

Además, el acompañamiento incluye sesiones informativas en la Plaza de San Juan, donde se les orienta sobre el camino a seguir para cruzar la frontera y se aclaran dudas fundamentales sobre los derechos y recursos disponibles en España y en el exterior. La red, al ofrecer también clases de español y asesoramiento para la solicitud de asilo, contribuye a que las personas en tránsito adquieran habilidades prácticas y una mayor confianza en

sí mismas, transformándose en acompañantes de viaje que no sólo ayudan en la logística, sino que actúan como guías en un proceso de aprendizaje cultural y social. La experiencia, en este sentido, favorece la toma de decisiones informadas y la reducción de riesgos en un escenario donde la incertidumbre y el miedo a lo desconocido son moneda corriente.

D. Impacto en el voluntariado

El voluntariado constituye el motor vital de Irungo Harrera Sarea. Todas las personas voluntarias entregan en un ejercicio de solidaridad que va mucho más allá de la asistencia puntual; se involucran en un proceso de aprendizaje continuo que desafía prejuicios y les abre a una comprensión de culturas y lógicas distintas. La labor de recepción en la estación, la organización de la jornada en la Plaza de San Juan y la relación con distintas instituciones, CEAR, Cruz Roja requieren no solo habilidades logísticas, sino también una gran

capacidad de empatía y flexibilidad. Los testimonios recogidos evidencian que, en este proceso, el voluntariado se transforma al enfrentarse a la realidad migratoria y a la diversidad cultural. ***“Hemos aprendido a gestionar la información, a adaptarnos a lógicas distintas y a entender que, a veces, la buena voluntad se enfrenta a realidades estructurales que perpetúan la exclusión y vulneran la dignidad humana”***, señala Ion con sinceridad.

Asimismo, el proceso formativo –que no sigue un itinerario académico preestablecido, sino que se construye en la práctica– permite que quienes se implican en las tareas de voluntariado adquieran competencias interculturales, desarrollen una mayor sensibilidad frente a la discriminación y se conviertan en agentes de cambio en sus comunidades. La experiencia en la red se refleja también en el fortalecimiento de vínculos internos, donde la colaboración y el aprendizaje mutuo permiten que cada intervención se nutra de la experiencia colectiva, convirtiéndose en una lección constante sobre la importancia de la solidaridad y la adaptabilidad en contextos de crisis.

E. Impacto en la comunidad local

La acción de la Red de Apoyo de Irún no opera en un vacío, sino que se inscribe en un entramado o ‘maraña’ social y comunitaria en el que la participación ciudadana es clave. La experiencia demuestra que el tejido local se involucra activamente en el proceso de acogida, ofreciendo no sólo recursos materiales, sino también un respaldo emocional y cultural que refuerza la sensación de pertenencia tanto de las personas en tránsito como del voluntariado.

En numerosas ocasiones, la organización de actividades –como los desayunos solidarios, ruedas de prensa y manifestaciones que han puesto de relieve la urgencia de atender la crisis migratoria – ha servido para sensibilizar a la ciudadanía y generar un debate público sobre la necesidad de una respuesta humanitaria coordinada. De esta forma, la red no sólo atiende a las necesidades inmediatas de quienes llegan, sino que también trabaja en la visibilización y denuncia de situaciones que evidencian la inacción o el rechazo de las instituciones oficiales, convirtiéndose en un catalizador para el cambio social. Itziar señala que ***“la comunidad se une a nosotros; no es sólo una red de ayuda, sino un entramado, una maraña de apoyo que refuerza la idea de que nadie debe quedarse solo/a en este viaje”***, lo que subraya la importancia de la colaboración intersectorial y la participación activa de la ciudadanía en la transformación de realidades.

F. Impacto de género

La dimensión de género es un eje que se intenta trabajar en la intervención de la red, ya que se constata que tanto las dinámicas migratorias como las respuestas de acogida presentan diferencias marcadas en función del género. En el perfil de las personas migrantes atendidas, se observa una predominancia de hombres jóvenes, aunque se debe reconocer que el proceso migratorio de las mujeres conlleva desafíos adicionales y, en muchas ocasiones, un riesgo considerablemente mayor.

Es fundamental reconocer que la violación de mujeres en el trayecto es una de las situaciones más atroces que se han denunciado, y que constituye una grave violación de sus derechos humanos. El

abordaje de estas problemáticas exige una mirada especializada que combine la atención inmediata con la necesidad de políticas de protección y empoderamiento, de forma que se garantice que cada persona migrante, sin importar su género, pueda transitar con dignidad y seguridad. Las intervenciones en la red, en este sentido, intentan incorporar espacios de diálogo y acompañamiento emocional que aborden estas cuestiones, siempre desde un enfoque de respeto y empoderamiento hacia las mujeres en tránsito, reconociendo su autonomía y dignidad.

Por otra parte, en el ámbito del voluntariado, se destaca una alta participación de mujeres, quienes aportan una perspectiva empática y detallista que resulta esencial en la labor de acogida. Así, tanto en la atención directa a las personas migrantes como en la coordinación interna, se trabaja para fomentar espacios de diálogo y reflexión en los que se cuestionen y se superen los prejuicios, contribuyendo a que la acción solidaria se convierta en un agente de empoderamiento para todas. Como señala Ion en tono reflexivo, ***“nosotros aprendemos a ver más allá de los estereotipos; trabajar en esta red es también trabajar en la deconstrucción de ideas que nos han impuesto desde siempre”***.

G. Valoración final, retos a futuro y replicabilidad

La experiencia acumulada por Irungo Harrera Sarea es un testimonio de cómo la acción ciudadana puede transformar la respuesta ante una crisis migratoria, incluso en ausencia de una intervención institucional robusta e inmediata. La red destaca por su capacidad de autogestión, la rapidez de respuesta y la adaptabilidad

ante contextos cambiantes, ofreciendo un apoyo que abarca desde la asistencia inmediata en el terreno hasta la orientación en trámites y la formación intercultural de quienes participan, tanto a personas migrantes como al voluntariado. Los logros alcanzados se miden en el fortalecimiento de la resiliencia y en la creación de vínculos que, aunque transitorios, dejan una huella profunda en la vida de quienes transitan por este difícil camino. No obstante, la experiencia también pone de relieve retos significativos como la necesidad de un reconocimiento institucional que garantice la continuidad de la atención, la búsqueda de financiación estable que permita ampliar y mejorar los servicios, y la formalización de protocolos que aseguren una coordinación eficaz sin perder la esencia espontánea y comprometida de la red.

Además, resulta esencial abordar cuestiones estructurales que han sido objeto de denuncia, tales como la criminalización de la migración, y la implementación de políticas migratorias punitivas. En este contexto, la experiencia de Irungo Harrera Sarea no solo es un ejemplo replicable de intervención solidaria, sino también una invitación a repensar los modelos de acogida, en los que la acción comunitaria se erige como un faro de esperanza frente a políticas que, a menudo, criminalizan y deshumanizan el proceso migratorio en busca de una vida mejor. Itziar reflexiona con convicción que ***“nuestro ideal sería el día en que la intervención ciudadana ya no sea necesaria, porque las instituciones hayan asumido el relevo; mientras tanto, seguiremos haciendo lo que sabemos hacer mejor, acompañar, informar y ser compañeros y compañeras de viaje”***.

12. Malen Etxea

Silvia Carrizo Fernández - socia fundadora

A. Descripción general de la iniciativa

Malen Etxea desarrolla el programa 'Entornos Seguros de Migración', diseñado para atender a mujeres migrantes que enfrentan situaciones de vulnerabilidad, como la falta de recursos, problemas administrativos o residenciales. El objetivo central del programa es proporcionar un espacio seguro y una estructura de apoyo para ayudar a estas mujeres a superar baches personales y avanzar hacia la reinserción laboral. Las casas de acogida, ubicadas en Zumaia y Zestoa, son el núcleo de esta iniciativa.

El programa, completamente autogestionado, funciona gracias al compromiso de

la organización y sus socias, sin subvenciones directas de instituciones públicas. Este enfoque refleja su autonomía y capacidad de adaptación a las necesidades específicas del colectivo atendido. Según Silvia Carrizo, una de las responsables, **"el programa funciona por obra y gracia de Malen Etxea, de las compañeras y demás"**. En cuanto al perfil de las mujeres beneficiarias, el programa se dirige a trabajadoras migrantes en situaciones de transición. Se trata de mujeres con perfiles diversos, tanto en edad como en orígenes y situación administrativa, abarcando desde aquellas con nacionalidad española hasta mujeres en situación irregular. Un rasgo distintivo del programa es la exclusión de casos que requieren apoyo especializado, como víctimas de violencia machista o mujeres con enfermedades mentales graves. Estos perfiles son derivados a servicios sociales especializados, dado que la organización entiende que dichas problemáticas deben ser atendidas por profesionales con los recursos adecuados.

B. Antecedentes y evolución de la iniciativa

El programa 'Entornos Seguros de Migración' surge como parte de la fundación de Malen Etxea, una organización que desde sus inicios tuvo como prioridad la creación de un espacio seguro para las mujeres migrantes. La idea germinal, según relata Silvia Carrizo, se inspira en la necesidad de tener un lugar propio para ofrecer apoyo comunitario, una **"casa de las mujeres"** **"Cuando en este país nadie hablaba de casa de las mujeres, nosotras hablábamos de eso"**.

La primera casa de acogida abrió en 2012 en Zestoa, en una propiedad cedida por la



parroquia local. Este paso fue impulsado por la crisis económica de 2008-2011, que desplazó a muchas trabajadoras del hogar y dejó a varias sin empleo ni vivienda. La pandemia de la COVID-19 marcó un segundo hito, pues la demanda de espacios seguros se incrementó debido a la expulsión de muchas trabajadoras domésticas internas de las casas en las que trabajaban, lo que llevó a la apertura de nuevas casas en colaboración con ayuntamientos locales. Sin embargo, las limitaciones presupuestarias obligaron al cierre de una de estas viviendas.

Inicialmente, el programa se estructuró de manera intuitiva, con acciones de apoyo basadas en las necesidades inmediatas. A lo largo de los años, Malen Etxea ha logrado consolidar un modelo con protocolos claros, un reglamento interno y roles definidos entre las socias. Esto ha permitido afinar procesos como las entrevistas de ingreso y la identificación de perfiles compatibles con el programa. A pesar de esta evolución, la organización sigue enfrentando desafíos, como la precariedad de las viviendas y la falta de apoyo institucional.

C. Enfoque de la experiencia

Malen Etxea adopta una perspectiva feminista y antirracista que impregna todas sus acciones. Estos valores no solo son principios rectores, sino que se concretan en la práctica diaria mediante la formación y la sensibilización. El programa promueve la autodefensa, el fortalecimiento del liderazgo y la toma de conciencia sobre derechos laborales y humanos.

Esta dimensión formativa es integral y abarca tanto el empoderamiento perso-

nal como la transformación política. Según Silvia, ***“sin atacar las ideas religiosas ni políticas de nadie, trabajamos en entender las claves del feminismo, del antirracismo y del clasismo”***. La participación en estos espacios formativos es una condición indispensable para formar parte del programa.

Malen Etxea defiende la idea de que el empoderamiento no solo implica ofrecer un techo, sino proporcionar herramientas que permitan a las mujeres desenvolverse con autonomía en la sociedad, enfrentando las dinámicas de opresión sistémica.

D. Impacto en las personas refugiadas y migradas

El impacto principal del programa en las mujeres beneficiarias es su empoderamiento. Malen Etxea busca que las participantes adquieran la confianza y las herramientas necesarias para reclamar sus derechos y romper patrones de explotación. Este cambio comienza con la creación de un espacio seguro que les permite sanar, reflexionar y reestructurar sus objetivos vitales. Silvia lo describe con orgullo: ***“Para nosotras, el primer impacto es esa fortaleza que adquieren nuestras compañeras en casa, de poder decir no”***.

En términos concretos, las mujeres desarrollan habilidades como el reconocimiento de conductas racistas o xenófobas, la defensa de sus derechos laborales y la autonomía económica. Adicionalmente, se genera un sentido de comunidad que, en muchos casos, trasciende su estancia en las casas de acogida. Es habitual que las mujeres que dejan la casa permanezcan vinculadas a la asociación, colaborando activamente como socias.

E. Impacto del programa en el voluntariado

Aunque Malen Etxea no cuenta con voluntariado en el sentido tradicional, su estructura se basa en una red activa de socias. Estas mujeres, muchas de las cuales han sido beneficiarias del programa, desempeñan roles fundamentales como facilitadoras, gestoras y líderes comunitarias. La participación como socias implica involucrarse plenamente en las actividades de la organización, desde la formación hasta la gestión de recursos. Todas las socias han pasado por talleres de empoderamiento laboral y prevención de violencia, lo que asegura que posean las competencias necesarias para apoyar a otras mujeres. Este modelo fomenta un círculo virtuoso donde las beneficiarias se convierten en agentes de cambio dentro y fuera de la organización.

Las socias también son clave en la articulación con las comunidades locales, detectando necesidades, acompañando a nuevas beneficiarias y promoviendo actividades de sensibilización. Este enfoque, según Silvia, permite que **“cada socia sea una Malen allá donde esté”**.

F. Impacto en la comunidad local

Malen Etxea promueve la integración de las mujeres migrantes en sus comunidades de acogida, fomentando actividades que fortalecen los lazos entre las beneficiarias y el entorno local. Estas acciones incluyen talleres comunitarios, charlas y actividades sociales organizadas por Malen Etxea y sus socias.

Un aspecto crucial del enfoque del programa es garantizar que las voces de las

mujeres migrantes sean escuchadas y valoradas en sus comunidades. Esto se logra a través de la participación activa en espacios públicos, la colaboración con otros colectivos feministas y la integración en redes de igualdad. Según Silvia, el programa es percibido como **“un espacio que se identifica con derechos, antirracismo e interseccionalidad”**.

Sin embargo, esta postura también genera tensiones. Mientras que algunas personas y entidades locales valoran el trabajo de la organización, otras muestran reservas debido a la firme defensa de derechos laborales y sociales que promueve Malen Etxea. La organización no se limita a ofrecer apoyo asistencial; también confronta abiertamente las prácticas laborales injustas y cuestiona las dinámicas de poder que perpetúan la explotación de las mujeres migrantes. Por ejemplo, al mediar en la contratación de trabajadoras del hogar, insisten en que se respeten los derechos laborales básicos, incluso en casos donde las empleadoras prefieren condiciones más flexibles o informales. Como menciona Silvia Carrizo, **“cuando viene alguien a buscar una trabajadora, lo primero que hacemos es aclarar que no buscan una chica, sino una trabajadora, y que no están ayudando a nadie, sino contratando”**.

Este tipo de intervenciones, que desafían los estereotipos y privilegios normalizados en la comunidad, no siempre son bien recibidas. En palabras de Silvia, **“no somos una organización agradable, pero tampoco es nuestro objetivo serlo”**. Esta actitud refleja la claridad de sus principios y su compromiso inquebrantable con la transformación social, aunque ello implique incomodar a quienes prefieren mantener el statu quo.

G. Impacto de género

El programa tiene un enfoque exclusivo hacia las mujeres, ya que busca abordar las vulnerabilidades específicas que enfrentan en contextos migratorios. Además, reconoce el impacto diferencial que tienen factores como la religión, la cultura y las condiciones económicas en sus procesos de empoderamiento.

Uno de los mayores retos identificados es la influencia de ciertas creencias religiosas que dificultan el empoderamiento. Por lo que expresa Silvia, algunas mujeres internalizan discursos de culpabilidad o sumisión, lo que puede limitar su capacidad de reclamar sus derechos. Sin embargo, el equipo trabaja desde el respeto, ayudando a las participantes a reconocer y superar estas barreras sin menospreciar sus creencias.

Por otro lado, un elemento clave para el empoderamiento es conectar a las mujeres con su decisión de emigrar. Esta acción, que implica atravesar océanos y enfrentar lo desconocido, es reinterpretada como un acto de valentía y autodeterminación. Silvia lo describe así, ***“El solo hecho de tomar la decisión de cruzar un océano supone un nivel de empoderamiento que muchas no registran en su amplitud”***.

H. Valoración final, retos a futuro y replicabilidad

El programa presenta fortalezas y desafíos que ofrecen valiosas lecciones para su posible replicación en otros contextos.

Entre los elementos positivos destacan:

1. **Alegría y convivencia:** Las casas de acogida son espacios de comunidad y soli-

daridad, donde las mujeres encuentran apoyo mutuo y construyen lazos significativos.

2. **Fortalecimiento de las mujeres:** El programa fomenta la autonomía y la resistencia frente a situaciones de explotación.

3. **Creación de redes:** Las socias y beneficiarias forman una red activa que se extiende por toda la región, multiplicando el impacto de la iniciativa.

No obstante, también se enfrentan a retos significativos, como la precariedad de las viviendas y la limitada presencia de profesionales contratados. Además, el reconocimiento institucional sigue siendo una meta pendiente. ***“Merecemos un mínimo de respeto por parte de las instituciones, que es lo que no tenemos”***, denuncia Carrizo.

En cuanto a la replicabilidad, el modelo de Malen Etxea demuestra que es posible crear un impacto significativo con recursos limitados, siempre que se construyan redes comunitarias sólidas y se fomente la militancia como motor del cambio. Sin embargo, la entrevistada advierte que “lo esencial es preservar el espacio comunitario, donde las participantes se sientan propietarias del proyecto”.

Malen Etxea es un ejemplo contundente de cómo una iniciativa local puede abordar problemas globales con soluciones arraigadas en la comunidad. Su capacidad para transformar vidas y generar cambio social se basa en un enfoque integral que combina la solidaridad, el empoderamiento y la resistencia frente a las injusticias estructurales.

13. Proyecto Aukera: Construyendo Encuentros y Oportunidades en la UPNA

Asier Astiz De La Gracia - Trabajador Social del programa Ahlan Bek de Lantxotegi.

Natalia Tajadura Arizaleta - Trabajadora Social de la Unidad de Diversidad e Inclusión de la UPNA.

Rubén Lasheras Ruiz - Profesor del Departamento de Sociología y Trabajo Social de la UPNA.

Blanca Izkue Apesteguia - Trabajadora Social de la Unidad de Barrio de Milagrosa-Azpilagaña.

A. Descripción general de la iniciativa

El proyecto Aukera nace en el año 2020 como una respuesta a la necesidad de integrar a personas jóvenes inmigradas no acompañadas en la comunidad local de Pamplona. La iniciativa surge de la colaboración entre la Universidad Pública de Navarra (UPNA), la Unidad de Barrio de La Milagrosa-Arrosadia, barrio en el que también se ubica el Campus de la UPNA en Pamplona, y la Asociación Lantxotegi, con el objetivo de crear un espacio de encuentro entre estos jóvenes y alumnado universitario.

Aukera se traduce del euskera como **“oportunidad”**, un nombre que refleja el espíritu del programa, ofrecer oportunidades de crecimiento personal y social tanto a las personas inmigradas como al

alumnado universitario. Según se describe en la entrevista, **“para los jóvenes no acompañados, Aukera supone un espacio para comprender el contexto local, su cultura, y establecer relaciones con jóvenes universitarios, siendo simbólicamente un acceso a la Universidad”**.

En el momento actual, tras una evolución en su desarrollo, el proyecto se articula en torno a encuentros programados en el marco de asignaturas del Grado en Trabajo Social, permitiendo a ambos colectivos conocerse y reflexionar juntos sobre sus experiencias y realidades. La participación del alumnado universitario no solo les permite conocer de cerca a un colectivo vulnerado, sino también les brinda la oportunidad de analizar las estructuras que perpetúan estas vulnerabilidades.

En cuanto a los perfiles de las personas participantes, el alumnado universitario está compuesto mayoritariamente por mujeres de entre 20 y 23 años, provenientes de diferentes zonas de Navarra y otras comunidades autónomas. Por su parte, las personas jóvenes inmigradas no acompañadas son principalmente varones procedentes de Marruecos y Argelia, que han migrado siendo menores o ya mayores de edad y que se encuentran mayoritariamente en situación irregular debido a los requisitos legales para su regularización.

El proyecto Aukera no solo busca el encuentro entre ambos grupos, sino que también persigue objetivos más amplios relacionados con la inclusión social, la eliminación de las desigualdades y la sensibilización de la comunidad universitaria y local. Una de las personas entrevistadas

destaca que: ***“el mayor valor que tenemos en la universidad es nuestro alumnado, y este proyecto permite que ellos también se enriquezcan a través de la convivencia con los jóvenes migrantes”.***

El programa se desarrolla a lo largo del curso académico y combina actividades estructuradas con espacios de convivencia informal. Aunque no se ofrece un incentivo académico formal, la experiencia es reconocida dentro del currículum de Trabajo Social y ha sido considerada como un proyecto de innovación educativa dentro de la UPNA.

B. Antecedentes y evolución

La idea de crear el proyecto Aukera surge de la necesidad detectada por la Unidad de Barrio de La Milagrosa, que observó un aumento significativo en el número de personas jóvenes inmigradas no acompañadas que se asentaban en el barrio. Jóvenes, en su mayoría de origen marroquí y argelino, que se encontraban en situación de vulnerabilidad extrema, en muchas ocasiones en situación irregular y sin acceso a recursos básicos.

Inicialmente, la demanda de apoyo era individual, pero pronto se reconoció la necesidad de crear espacios grupales que facilitaran la integración y el apoyo mutuo. Como se menciona en la entrevista, ***“empezamos a detectar una demanda muy grande de apoyo individual, sobre todo en casos de chicos y chicas que venían solos. De ahí surgió la idea de qué hacer en clave grupal y comunitaria con estos chavales”.*** La conexión con la UPNA se dio a través de lazos personales entre profesionales de la Unidad de Barrio y el profesorado de la universidad. La educadora social del



equipo, Josebe, propuso la idea a Natalia, gestora de Unidad de Diversidad e Inclusión de la UPNA, y juntas comenzaron a dar forma al proyecto.

No se realizaron estudios formales previos para entender el contexto, sino que la iniciativa se basó en la experiencia empírica de las profesionales que trabajaban en el barrio. Sin embargo, el proyecto se nutrió de la trayectoria investigadora del profesorado de la UPNA en temas de convivencia intercultural y cohesión social. Una de las personas participantes en la entrevista señala lo siguiente: ***“para nosotros, Aukera generaba encuentros improbables, algo que habíamos identificado como clave en nuestras investigaciones”.***

El proyecto comenzó con talleres formativos impartidos por profesorado voluntario de la UPNA y otras personas expertas, también voluntarias, abordando temas como la historia de Navarra, derechos legales, salud y sexualidad. Sin embargo, pronto se identificó la necesidad de evo-

lucionar hacia un modelo más interactivo que promoviera la convivencia directa entre las personas jóvenes inmigradas no acompañadas y el alumnado universitario. Este cambio fue fundamental para el desarrollo de Aukera, que pasó de ser un programa de talleres a convertirse en un espacio de aprendizaje-servicio integrado en el currículo académico.

Desde su puesta en marcha, se han realizado ajustes significativos, incluyendo la ampliación de espacios de convivencia y la introducción de actividades de ocio compartido fuera del entorno universitario.

C. Enfoque de la experiencia

Aukera se basa en un enfoque de intervención comunitaria e intercultural que promueve la convivencia en diversidad como herramienta para la eliminación de desigualdades sociales. El proyecto busca crear espacios de encuentro entre jóvenes migrantes y alumnado universitario, fomentando el aprendizaje mutuo y la construcción de relaciones significativas.

Desde el punto de vista del Trabajo Social, Aukera se enmarca en un modelo de intervención comunitaria que reconoce la importancia de actuar con el entorno para generar cambios sociales. Además, el proyecto adopta un enfoque antidiscriminatorio, incidiendo en la necesidad de abordar las barreras estructurales que dificultan el acceso de las personas jóvenes inmigradas a derechos y servicios.

Uno de los elementos más distintivos de Aukera es su integración en el currículo

académico a través del modelo de aprendizaje-servicio. Este enfoque permite que el alumnado universitario adquiera competencias profesionales en un contexto real de intervención social, al tiempo que contribuye al bienestar de la comunidad. Como se indica en la entrevista, ***“nuestro alumnado adquiere competencias profesionales a partir de una experiencia real de servicio al entorno”***.

Además, el proyecto reconoce el valor simbólico de la universidad para el colectivo de jóvenes migrantes, que encuentran en Aukera una puerta de acceso a un espacio que tradicionalmente les ha sido ajeno. En el testimonio de las personas entrevistadas se subraya que: ***“el que sea algo tan simbólico como la universidad pública es un mensaje muy potente que reciben también”***.

D. Impacto en las personas refugiadas y migradas

La participación en Aukera tiene un impacto significativo en las personas jóvenes inmigradas no acompañadas, tanto a nivel personal como social. El proyecto les brinda la oportunidad de desarrollar habilidades y conocimientos que favorecen su integración en la comunidad local.

Uno de los principales beneficios es la mejora en la competencia lingüística, ya que tienen la oportunidad de practicar el castellano en un contexto de igualdad y convivencia. Además, el proyecto fomenta el desarrollo de habilidades sociales, como la puntualidad, el compromiso y la responsabilidad, aspectos que son fundamentales para su proceso de autonomía. A nivel emocional, Aukera contribuye a generar un sentido de pertenencia y

autoconfianza en la juventud participante. Como se menciona en la entrevista, **“para ellos es una manera de dignificarles. Lo dicen con mucho orgullo, que vienen a la Uni, y en casa además lo cuentan así”**.

A lo largo de las diferentes ediciones, se han observado cambios concretos en las participantes. Algunas personas han asumido roles de liderazgo dentro del grupo, mientras que otras han superado barreras personales y culturales que limitaban su participación en la comunidad.

El impacto del proyecto también se refleja en la cohesión del grupo de personas jóvenes inmigradas, que encuentran en Aukera un espacio de apoyo mutuo y solidaridad. Tal y como se recoge en una de las entrevistas: **“se llaman entre ellos ‘Hermano’. Eso es emocionante. Les aporta seguridad y sentido de pertenencia”**.

E. Impacto en el alumnado universitario

El alumnado de Trabajo Social que participa en Aukera adquiere competencias clave en intervención social, dinamización de grupos y convivencia intercultural. La experiencia les permite enfrentarse a realidades sociales complejas y desarrollar habilidades que serán fundamentales en su futura práctica profesional.

Uno de los aspectos más valorados por el alumnado es la oportunidad de romper estereotipos y enfrentar prejuicios preexistentes sobre la población migrante. Como se menciona en la entrevista, **“nuestro alumnado no quería que esto fuera solo una adquisición de competencias académicas, sino que pedían más**

oportunidades para fortalecer el vínculo con los jóvenes”

La participación en Aukera también tiene un impacto en la perspectiva profesional del alumnado, dotándolo de herramientas prácticas que difícilmente podrían adquirirse solo desde la teoría. En palabras de una de las personas entrevistadas, **“hasta que tú no tienes la experiencia del encuentro, no sabes cómo vas a reaccionar en esas situaciones. Ahí es donde realmente haces la ligazón entre el corazón y la cabeza”**.

Además, el proyecto fomenta la reflexión crítica sobre el papel del Trabajo Social en la sociedad y la necesidad de adoptar un enfoque antidiscriminatorio y emancipador en la intervención con colectivos vulnerados.

F. Aporte de la comunidad local

Aukera también tiene un impacto significativo en la comunidad local, fomentando la inclusión y la participación activa de las personas jóvenes inmigradas en la vida del barrio y la universidad. El proyecto promueve actividades que facilitan la integración del colectivo de jóvenes en la comunidad, como el acceso a instalaciones deportivas, la participación en eventos culturales y la creación de espacios de convivencia informales.

Uno de los aspectos más destacados es la capacidad del proyecto para generar “encuentros improbables”, que rompen las barreras y prejuicios que tradicionalmente separan a estos colectivos. Como se menciona en la entrevista, **“estos encuentros improbables generan un impacto en ambas direcciones: los jóvenes migran-**

tes encuentran un espacio de inclusión y el alumnado universitario aprende a ver más allá de los estereotipos”.

El proyecto también ha contribuido a sensibilizar a la comunidad universitaria sobre la realidad de las personas jóvenes inmigradas y la necesidad de adoptar un enfoque inclusivo y comprometido con la justicia social. En palabras de uno de los participantes, **“para muchas personas en la comunidad universitaria, Aukera representa un modelo diferente de interacción con la sociedad, un modelo que pone en el centro la proyección social y el compromiso con el entorno”.**

G. Impacto de género

El proyecto Aukera ha identificado desafíos específicos en términos de equidad de género, tanto en la composición de las personas participantes como en la dinámica de interacción. Mientras que la mayoría del alumnado universitario son mujeres, el colectivo de personas jóvenes inmigradas es predominantemente masculino.

Este desequilibrio ha generado retos en la integración y ha llevado a reflexionar sobre cómo crear espacios seguros y equitativos para la participación femenina. Como señala en la entrevista, **“nuestras alumnas al principio tenían cierto recelo en la interacción con los jóvenes migrantes, porque este es un colectivo sobrecargado de estigmas. Sin embargo, a lo largo del programa, muchas de ellas han cambiado radicalmente su percepción”.**

El proyecto también ha identificado la necesidad de adaptar las actividades y dinámicas para facilitar el empoderamiento de

las chicas, tanto entre el alumnado universitario como entre las personas jóvenes inmigradas. Aunque la participación femenina entre la juventud inmigrada ha sido limitada, se reconoce la importancia de fomentar su inclusión y garantizar que sus necesidades específicas sean atendidas.

H. Valoración final, retos a futuro y replicabilidad

Aukera se ha consolidado como un proyecto innovador y transformador que ha tenido un impacto positivo en todos los colectivos implicados. Entre los aspectos más destacados del programa se encuentran:

1. **El impacto en las personas participantes:** Tanto la juventud inmigrada como el alumnado universitario han experimentado un crecimiento personal y social significativo, adquiriendo habilidades y competencias que trascienden el ámbito académico.
2. **La consolidación del modelo de aprendizaje-servicio:** La integración de Aukera en el currículo académico ha permitido su continuidad y reconocimiento dentro de la UPNA, posicionándolo como un referente en interacción social universitaria.
3. **El carácter innovador del proyecto:** Aukera ha demostrado ser un modelo eficaz de inclusión social y convivencia intercultural, generando encuentros improbables que rompen barreras y estereotipos.

Sin embargo, también se han identificado áreas de mejora y retos a futuro:

- 1. Ampliar la participación femenina entre las personas jóvenes inmigradas:** Adaptar la dinámica del programa para facilitar la inclusión de chicas y garantizar que sus necesidades sean atendidas.
- 2. Fortalecer los vínculos con otras entidades:** Establecer alianzas con más organizaciones que trabajen con población migrante para diversificar los perfiles de las personas participantes.
- 3. Garantizar la sostenibilidad del proyecto:** Asegurar la institucionalización de Aukera dentro de la UPNA.

En cuanto a la replicabilidad, el modelo Aukera ofrece una experiencia que puede ser adaptada en otras universidades y contextos comunitarios. En la actuali-

dad, el proyecto Aukera ya ha propuesto a otras Unidades de Barrio que puedan participar de la experiencia.

La clave del éxito radica en la creación de espacios de encuentro significativos donde el aprendizaje y la convivencia se conviertan en herramientas de transformación social. Es fundamental que las instituciones adopten un enfoque flexible y contextualizado, teniendo en cuenta las particularidades de cada entorno y las necesidades específicas de los colectivos implicados.

Aukera demuestra que la universidad puede ser un motor de cambio social, contribuyendo no solo a la formación académica del alumnado, sino también a la construcción de una sociedad más justa e inclusiva.



14. Loturak y Auzolana II – Programas para la acogida comunitaria

Inés Vicente Barbero – Coordinadora de la línea de Hospitalidad

A. Descripción general de la iniciativa

Los programas Loturak y Auzolana II representan una propuesta innovadora y transformadora en el ámbito de la acogida comunitaria para personas refugiadas y solicitantes de asilo en Euskadi, impulsada por entidades con una larga trayectoria en metodologías similares, como la Asociación Loiolaetxea, la Fundación Ellacuría la Fundación Alboan y Cáritas. Ambos programas se fundamentan en un modelo participativo y comunitario que pone en el centro la implicación de la ciudadanía y el fortalecimiento de redes de apoyo locales, apostando por una inclusión que va más allá del mero otorgamiento de recursos. Tal y como lo expresa Inés, **“La acogida no es solo proporcionar techo o asistencia puntual; se trata de construir comunidad, de crear vínculos que permitan a las personas que llegan sentirse parte activa de un nuevo entramado social”**.

El modelo de acogida comunitaria, tal y como lo describimos en el informe ‘Vidas Acompañando Vidas’ elaborado por varias entidades del Servicio Jesuita Migrantes y la Universidad de Deusto, es **“un modelo que involucra a las personas acompañadas, a los equipos profesionales y a las comunidades de acogida”**. Estos grupos son los tres protagonistas de este modelo y las relaciones que se van generando entre ellos son las que ayudan a crear el tejido comunitario que va construyendo

una sociedad acogedora y una cultura de hospitalidad.

En esencia, Auzolana II se orienta hacia la acogida de familias refugiadas dentro de un plan de reasentamiento –hasta el momento ha estado focalizado en la acogida de familias sirias– ofreciendo un acompañamiento integral durante los primeros dos años de su llegada a nuestros territorios. Cada familia se integra en un grupo local de acogida, conformado por voluntariado y ciudadanía que ya residen en la localidad, quienes actúan como guías y facilitan el proceso de acceso a derechos, autonomía y mejora de la calidad de vida.

Por otro lado, el programa Loturak incorpora, además de la modalidad de grupos locales, la participación directa de familias acogedoras, que ofrecen un entorno residencial y afectivo para aquellas personas migrantes o refugiadas de orígenes diversos que se encuentran en distintos momentos de su proceso. Esta dualidad de enfoques –grupos y familias– permite adaptar el acompañamiento a las necesidades específicas de cada individuo o familia, generando así un tejido social robusto y multidimensional.

El carácter comunitario del modelo se refuerza en cada acción, ya que la participación ciudadana se traduce en actividades de intercambio cultural, formativas y de sensibilización, que se desarrollan en espacios cotidianos como centros educativos, asociaciones y colectivos locales. Así, Loturak y Auzolana II no solo actúan como programas de acogida, sino que se consolidan como plataformas para la transformación social, donde la solidaridad y el compromiso cívico se convierten en elementos esenciales para la inclusión.

En palabras de Inés, ***“la verdadera fuerza de estos programas radica en el hecho de que no se trata solo de acoger, sino de generar oportunidades para que tanto las personas acogidas como la comunidad de acogida aprendan y se transformen mutuamente”***.

B. Antecedentes y evolución

El origen de Auzolana II se remonta a experiencias internacionales de patrocinio comunitario, en concreto a aquellos proyectos desarrollados en Canadá, donde la ciudadanía ha impulsado con éxito modelos de acogida durante más de dos décadas. En el contexto vasco, la idea de impulsar un programa de este tipo surgió desde la Dirección de Acogida e Integración de las Personas Migrantes del Gobierno Vasco en coordinación con el Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social, en estrecha colaboración con entidades con una sólida trayectoria en el trabajo con migrantes, tales como la Asociación Loiolaetxea, la Fundación Ellacuría y la Fundación Alboan. Inés recuerda, ***“Fue un proceso de adaptación; tomamos elementos que habían funcionado en otros países y los contextualizamos a nuestras realidades, integrando además la experiencia acumulada en proyectos previos de acogida y reasentamiento”***.

Loturak, por su parte, nació como respuesta a la emergencia derivada de la invasión de Ucrania, la cual generó un éxodo masivo y urgencias humanitarias en Euskadi. Frente a la necesidad de ofrecer soluciones inmediatas y sostenibles para la acogida de personas refugiadas, el Gobierno Vasco impulsó este programa en el que se identificó, de manera temprana, el gran interés y compromiso de la ciuda-



danía local. Así, entidades colaboradoras ya presentes en el ámbito de la acogida, entre las que se cuentan también organizaciones como Pertsonalde, se sumaron a la iniciativa. Desde su implementación piloto en 2019, ambos programas han pasado por diversas fases de evaluación y mejora, incorporando aprendizajes tanto de evaluaciones internas como de estudios externos que han permitido optimizar la metodología y ampliar el alcance de la acogida.

A lo largo de estas primeras ediciones, se ha trabajado intensamente en la elaboración de manuales, protocolos y materiales formativos que consolidan un modelo de intervención basado en la participación activa y la horizontalidad en las relaciones. Estas mejoras han permitido no solo responder a las necesidades inmediatas de las personas refugiadas, sino también sentar las bases para la sostenibilidad y replicabilidad de la experiencia en otros contextos y territorios.

C. Enfoque de la experiencia

El eje central de Loturak y Auzolana II es el enfoque comunitario, que se materializa a través de la implicación activa de la ciu-

dadanía en el proceso de acogida. En este modelo, no existe una relación jerárquica de ayuda, sino que se busca establecer vínculos de reciprocidad y corresponsabilidad. **“Creemos firmemente que el éxito de una acogida reside en que tanto las personas acogidas como las personas que acogen puedan aprender las unas de las otras, construir puentes culturales y derribar estereotipos”**, afirma Inés.

Para ello, se promueve que la acogida se desarrolle de dos formas complementarias. En la modalidad de grupos locales, las personas refugiadas se integran en equipos compuestos por personas voluntarias cuyo rol consiste en facilitar el proceso de adaptación. Estos grupos, organizados en el marco de la comunidad local, se reúnen de forma regular para compartir experiencias, organizar actividades culturales, deportivas y formativas, y generar un espacio de diálogo que permita identificar necesidades y oportunidades de mejora. Por otro lado, en la modalidad de familias acogedoras, el contacto se vuelve más directo y familiar, permitiendo que la persona o familia refugiada se integre en el día a día de una familia local, lo que facilita la adquisición del idioma, la comprensión de costumbres y la formación de vínculos afectivos profundos.

El papel de los equipos técnicos es fundamental en este proceso. Son profesionales que se encargan de coordinar, asesorar y acompañar tanto a las personas acogidas como a las comunidades de acogida, velando por que las relaciones se desarrollen en un marco de equidad y respeto. Para ello, se imparten talleres de sensibilización y formación en competencias interculturales, orientados a reconocer y valorar la diversidad, a romper con

los prejuicios y a fomentar la reflexión sobre el propio papel en el proceso de acogida. Inés subraya que **“el trabajo técnico no solo consiste en dar respuesta a los desafíos que surgen, sino en acompañar y fortalecer a todas las partes para que se sientan protagonistas de su propio proceso de inclusión”**.

Este modelo, que combina la intervención directa con la construcción de redes sociales y el empoderamiento individual y colectivo, se ha convertido en un referente de buenas prácticas en el ámbito de la acogida comunitaria. La metodología se caracteriza por su dinamismo y adaptabilidad, permitiendo que los procesos de acogida se ajusten a las particularidades de cada territorio y a las necesidades cambiantes de las personas refugiadas.

D. Impacto en las personas refugiadas y migradas

Uno de los logros más significativos de los programas Loturak y Auzolana II radica en el impacto transformador que generan en la vida de las personas refugiadas y solicitantes de asilo.

El proceso de acogida va más allá del simple ofrecimiento de recursos o de un techo seguro. Se estructura como un verdadero recorrido de transformación personal y social, en el que la construcción de redes de apoyo y la inclusión en la vida comunitaria juegan un papel decisivo. A través de actividades compartidas, encuentros culturales y formativos, las personas refugiadas tienen la oportunidad de aprender el idioma, familiarizarse con las costumbres locales y, sobre todo, construir relaciones que les permitan sentirse parte activa de su nuevo entorno. Inés comenta que **“La**

clave de este proceso está en la convicción de que la inclusión se logra cuando las personas adquieren confianza, se empoderan y pueden aportar sus propios conocimientos y experiencias al tejido social”.

Este impacto se refleja en cambios profundos tanto a nivel individual como colectivo. Las barreras legales, idiomáticas y culturales se reducen progresivamente, permitiendo que las personas refugiadas recuperen su autoestima y se conviertan en agentes de cambio en sus propias vidas. La vivencia de tener un entorno seguro, en el que se comparten momentos significativos –como celebraciones, asambleas y actividades de ocio– contribuye a la consolidación de una identidad propia y a la construcción de un futuro lleno de posibilidades. De esta forma, Loturak y Auzolana II no solo facilitan el acceso a derechos y servicios, sino que promueven un proceso de inclusión que transforma la percepción de la migración en un proceso de enriquecimiento mutuo.

E. Impacto de la experiencia en el voluntariado

El componente de voluntariado en los programas Loturak y Auzolana II se define como el pilar fundamental para la consolidación de una acogida comunitaria legítima. En lugar de ocupar un rol meramente colaborador, se reconoce a las personas voluntarias como parte de lo que se denomina ‘comunidades acogedoras’, en las que el compromiso, la empatía y la disposición a aprender de la experiencia se convierten en ejes centrales. La selección del voluntariado se realiza a través de entrevistas y actividades previas que permiten conocer sus motivaciones, sensibilidades y capacidades para contribuir a la cons-

trucción de un entorno de convivencia respetuosa y enriquecedora.

Una vez llevado a cabo el proceso de integración en el programa, se ofrece al voluntariado una formación continua orientada a derribar estereotipos y a gestionar las expectativas inherentes a la convivencia intercultural. Talleres, jornadas de sensibilización y sesiones de reflexión son parte esencial del proceso, permitiendo que cada cual desarrolle competencias clave para abordar situaciones de conflicto, para comprender la diversidad y para establecer relaciones horizontales con las personas acogidas. Inés resalta que ***“El voluntariado no solo acompaña a las personas refugiadas, sino que también se transforma; cada experiencia compartida amplía la visión de mundo de quien acoge y le enseña a valorar la diversidad desde su propia experiencia”.***

La diversidad de perfiles que integran el voluntariado es, sin duda, una de las mayores fortalezas del modelo. La participación de personas de diferentes edades, procedencias y experiencias permite que se generen intercambios culturales y sociales que enriquecen tanto al voluntario como al receptor de la acogida. Esta diversidad contribuye a crear una red de apoyo que trasciende la simple intervención puntual, conformando una verdadera comunidad en la que la solidaridad y el compromiso cívico se hacen presentes en cada actividad, desde la organización de comidas y celebraciones hasta la participación en talleres y actividades formativas.

F. Aporte de la comunidad local

El impacto de los programas Loturak y Auzolana II se extiende más allá del ám-

bito de la acogida directa, integrándose en la dinamización de las comunidades locales y en la creación de redes de apoyo amplias y diversas. Las entidades locales, instituciones educativas, centros culturales y asociaciones diversas juegan un papel determinante al facilitar espacios y actividades que favorecen la interacción entre las personas acogidas y el resto de la sociedad. Así, se promueven iniciativas como clases de idioma, talleres culturales, actividades deportivas y celebraciones comunitarias, que contribuyen a romper barreras y a fomentar un sentido de pertenencia compartido.

La colaboración con centros educativos es especialmente relevante. Escuelas, institutos y universidades se han implicado en la acogida, ya sea mediante la organiza-

ción de charlas y talleres sobre diversidad o a través de actividades de inclusión que permiten a los jóvenes conocer de primera mano la realidad de la migración. Estas acciones no solo favorecen la inclusión de las personas refugiadas, sino que también transforman la percepción social, generando un ambiente en el que la diversidad se percibe como un valor enriquecedor para toda la comunidad. Inés comenta, ***“Cuando la escuela se convierte en un espacio de encuentro y de intercambio, se genera un cambio profundo en la forma de ver la migración, pasando de una visión estática a una comprensión real y humana de la diversidad”.***

Por otro lado, la articulación de las redes locales permite que las personas acogidas tengan acceso a servicios esenciales como



centros de salud, asesoría jurídica y espacios de empleo y formación. La construcción de puentes entre las entidades públicas y privadas y las organizaciones de la sociedad civil fortalece la sostenibilidad del modelo, ya que se generan sinergias que benefician a todos los actores involucrados. La participación en actividades de ocio y tiempo libre, organizadas de forma conjunta por las diversas entidades de la red, refuerza la inclusión social y permite que las personas participantes se sientan parte activa de un proceso de transformación comunitaria.

G. Impacto de género

La incorporación de una perspectiva de género constituye uno de los pilares fundamentales en el diseño y la implementación de los programas Loturak y Auzolana II. Desde el análisis de las dinámicas familiares hasta la organización de actividades comunitarias, se presta especial atención a las diferencias en las necesidades y potencialidades entre mujeres y hombres, así como a las influencias de los contextos interculturales. Inés destaca que ***“Es imprescindible que el modelo de acogida contemple las particularidades de cada género para evitar reproducir desigualdades y para fomentar una participación equitativa en todos los niveles”***.

Para ello, se desarrollan mapas de riesgo y protocolos de actuación que incluyen medidas preventivas frente a la violencia de género y mecanismos de apoyo específicos para mujeres y niñas. Asimismo, se organizan talleres y espacios de formación que abordan temas como la igualdad de género, la construcción de relaciones sanas y la eliminación de estereotipos. Estas actividades permiten que tanto las

personas acogidas como la comunidad de acogida reflexionen sobre sus roles y adopten una perspectiva más inclusiva y respetuosa.

Un aspecto central es la participación activa de mujeres en el proceso de acogida, ya sea como parte de las familias acogedoras o como integrantes de los grupos locales. La presencia de mujeres de origen migrante entre las voluntarias se considera crucial para ofrecer un referente positivo y para asegurar que las necesidades de todas las personas sean tenidas en cuenta de manera integral. De esta manera, se busca que la experiencia de acogida sea transformadora en términos de equidad, garantizando que las mujeres y niñas puedan participar en igualdad de condiciones y que sus voces sean escuchadas en la configuración de la red de apoyo.

H. Valoración final, retos a futuro y replicabilidad

La evaluación final de los programas Loturak y Auzolana II revela un balance positivo en cuanto al impacto social y humano que generan, aunque se identifican retos que deben abordarse para asegurar la sostenibilidad y la replicabilidad de la experiencia. Entre los aspectos positivos destacan, en primer lugar, el profundo sentido de comunidad y pertenencia que se ha logrado consolidar. Las personas acogidas han experimentado una transformación notable en su autoestima y en su capacidad para afrontar los retos de la inclusión, pasando de ser usuarios pasivos a protagonistas activos de su futuro. Inés resume esta transformación afirmando, ***“Cuando la gente adquiere confianza y se empodera, se abren cami-***

nos para que puedan transformar no solo sus vidas, sino también la sociedad que les rodea”.

Otro aspecto positivo es la estrecha colaboración entre las entidades públicas, la sociedad civil y la comunidad local, lo que ha permitido la creación de redes de apoyo amplias y diversificadas. La implicación de centros educativos, organizaciones culturales y asociaciones comunitarias no solo facilita el acceso a servicios esenciales, sino que también contribuye a la generación de una cultura de hospitalidad y de acogida que trasciende el marco de los programas. La formación y el trabajo continuo con el voluntariado han demostrado ser herramientas poderosas para derribar estereotipos y promover un modelo de interacción horizontal y colaborativa.

También es importante señalar la dimensión de sensibilización que tienen los programas. Gracias a la transformación que se genera en las personas participantes, estas mismas son las que muchas veces pueden replicar esas actitudes que facilitan la convivencia intercultural y que luego se dan más allá de los programas. De este modo, el impacto de Loturak y Auzolana II no solo se refleja en quienes participan directamente, sino que también se extiende a la sociedad en su conjunto, promoviendo cambios en la percepción y en las prácticas de acogida.

Sin embargo, existen retos significativos. Uno de los desafíos más evidentes es la sostenibilidad económica. La continuidad de la financiación resulta esencial para que los procesos de acogida puedan mantenerse en el tiempo y extenderse a nuevos territorios. Además, es preciso se-

guir trabajando en la formación y sensibilización tanto de la comunidad de acogida como de los equipos técnicos, para superar el legado de actitudes asistencialistas y favorecer una relación más equitativa y participativa.

Otro reto se encuentra en la necesidad de ampliar y diversificar los espacios de acogida. La experiencia acumulada sugiere que contar con más recursos físicos y con una mayor articulación entre las distintas modalidades de acogida (grupos locales y familias acogedoras) puede potenciar la creación de redes de apoyo más robustas y flexibles, capaces de responder a las demandas de una población cada vez más diversa. Asimismo, la continuidad de actividades que impulsen la participación ciudadana y la celebración de logros colectivos es vital para mantener el compromiso y la motivación de todos los actores involucrados.

En cuanto a la replicabilidad de la experiencia, se considera que el modelo de acogida comunitaria que integran Loturak y Auzolana II posee un alto potencial para ser adaptado a otros contextos. La base conceptual del modelo –centrada en el empoderamiento, la horizontalidad y la construcción de redes de apoyo– resulta aplicable en diferentes entornos, siempre que se adapten las estrategias formativas y se tenga en cuenta la diversidad cultural y social de cada territorio. Inés concluye, ***“El verdadero reto está en generar comunidades de acogida autónomas, en las que el compromiso ciudadano y la capacidad de transformación social sean los motores que impulsen la inclusión. Si logramos eso, la replicabilidad del modelo sería natural y se extendería más allá de las fronteras de nuestros pueblos.”***

5. Conclusiones/ aprendizajes de las experiencias de acogida

Las experiencias de acogida recogidas en este documento reflejan la riqueza y diversidad de las iniciativas desarrolladas en Euskal Herria para la inclusión de personas en situación de movilidad forzada. A través de un proceso de entrevistas en profundidad y un análisis detallado de cada programa, se han identificado patrones comunes que permiten extraer aprendizajes valiosos para la construcción de modelos de acogida más efectivos y sostenibles. A continuación pasamos a desarrollar algunos de estos patrones:

- Uno de los aspectos más destacados es **la importancia del enfoque comunitario** en los procesos de acogida. La implicación activa de la ciudadanía ha demostrado ser un factor clave para facilitar la inclusión, creando espacios de convivencia donde las personas migrantes no solo reciben apoyo material, sino que también encuentran redes de apoyo emocional y social. La participación del voluntariado y la colaboración entre entidades locales han permitido consolidar iniciativas que, más allá de cubrir necesidades básicas, promueven el sentido de pertenencia y la interacción intercultural. Estas experiencias demuestran que la acogida no es solo un acto de asistencia, sino un proceso de construcción de comunidad en el que todas las personas involucradas se enriquecen mutuamente.
- La **flexibilidad y capacidad de adaptación** de los programas han sido otro de los elementos comunes en las experiencias analizadas. Las iniciativas han sabido responder a las realidades cambiantes de las personas migrantes, ajustando su metodología y recursos a las necesidades específicas de cada contexto.
- En relación a la **perspectiva de género**, varios de los programas identifican algunas dificultades para desarrollar la misma, dada la complejidad en la situación de muchas mujeres migrantes como las limitaciones impuestas por el contexto cultural o la falta de redes de apoyo, entre otras. Es cierto que estos programas son conscientes de ello y siguen implementando medidas para fortalecer la perspectiva de género en los mismos. Se hace imprescindible seguir trabajando en la implementación de programas con enfoque de género que no solo atiendan sus necesidades inmediatas, sino que

también promuevan su autonomía y participación activa en la sociedad. Más allá de eso, otra lección aprendida es que la no presencia de mujeres en el programa no debe ser un obstáculo para trabajar la perspectiva de género, puede ser una oportunidad para trabajar con los hombres. Igualmente, no hay que descuidar la formación del voluntariado en este ámbito.

- Más allá de lo anteriormente mencionado, habría que profundizar más en la necesidad de disponer de algunos **programas específicos para mujeres en situación de movilidad forzada**, ya que la complejidad de algunas de las problemáticas que sufren requieren en muchas ocasiones de personal especializado, de la intervención del sistema de protección social, etc. Conseguir programas que puedan proporcionar esto, a la vez que mantienen un carácter comunitario, se presenta como todo un reto debido a las necesidades especiales de carácter grave que presentan en algunos casos, barreras comunicativas y/o estereotipos y prejuicios presentes en el acompañamiento.
- Una conclusión que se deriva de las experiencias que surgen del entorno educativo tiene que ver con la **función de la escuela**. Generalmente entendemos las escuelas desde su vertiente académica, entendiéndolo que su responsabilidad exclusiva es facilitar el éxito escolar del alumnado. Sin embargo, vemos que cuando la escuela también se entiende desde una perspectiva comunitaria (que no es excluyente de la anterior), permite que emerjan experiencias que favorecen la cohesión social y el sentido de pertenencia al entorno en el que se ubican. Esto facilita los procesos de inclusión social de las personas que se incorporan a la escuela. Por lo tanto, potenciar esta perspectiva comunitaria de la escuela es un paso importante para facilitar los procesos de acogida de las personas migrantes y refugiadas.
- Algunas de las experiencias analizadas surgen del sentido de urgencia. Ante problemáticas visibles, que atentan contra los derechos de las personas, la ciudadanía reacciona creando redes de solidaridad. Una vez estas redes comienzan a funcionar, o lo que se vive como una urgencia empieza a convertirse en una realidad duradera, se empieza a necesitar una **mayor estabilidad en los procesos de acogida**. Si bien muchas iniciativas han logrado generar cambios significativos en la vida de las personas acogidas, la falta de recursos y la dependencia de estructuras voluntarias suponen un desafío para su sostenibilidad a largo plazo. La consolidación de estas experiencias requiere un mayor respaldo institucional y una articulación más sólida entre los diferentes agentes implicados, de modo que se puedan establecer marcos de actuación más estables y eficaces. La creación de redes de apoyo permanentes y el acceso a financiación estable pueden ser clave para evitar que estas iniciativas dependan exclusivamente de la voluntad y esfuerzo de personas voluntarias, garantizando así su continuidad y eficacia en el tiempo.
- Vinculado a esto, algunos de los programas analizados cuentan con un **respaldo institucional** fuerte por parte de las administraciones públicas, mientras que otros, en algunos casos incluso por elección, mantienen una posición de mayor **autonomía** frente a las instituciones públicas. Cada uno de estos “modelos” tiene sus ventajas e



inconvenientes. Parece que ambos son necesarios y dotan de elementos complementarios a la realidad social: mientras que aquellos programas más “institucionalizados” gracias a la estabilidad que tienen parten desde mejores condiciones para ofrecer procesos a medio y largo plazo, las experiencias más “autónomas” tienen una mayor flexibilidad, y por lo tanto mayor capacidad de dar respuestas inmediatas a los cambios en el contexto migratorio.

- Quizá una de las conclusiones más evidentes de las experiencias analizadas es cómo éstas han servido para que las personas participantes en ellas cuestionen sus propios prejuicios y estereotipos. En general, conocer de primera mano las historias de las personas que han migrado, y construir relaciones horizontales en el marco de los procesos de acompañamiento ayudan a superar discursos victimizadores. A la vez, permite acercarse a la vulnerabilidad del ser humano, tener experiencias profundas de “humanidad compartida”, y eso permite generar un sentido de comunidad que ayuda a cohesionar nuestros barrios y pueblos.

Desde una perspectiva ética, la acogida no es solo una respuesta social a la movilidad forzada, sino un acto de reconocimiento del Otro en su irreductible diferencia. Emmanuel Lévinas nos recuerda que la relación con el Otro nos interpela y nos obliga a una responsabilidad ineludible, no por caridad, sino porque su existencia misma es el fundamento de nuestra humanidad compartida. En este sentido, la hospitalidad no es una concesión, sino un deber ético que nos vincula con los derechos fundamentales. Acoger implica no solo ofrecer recursos o apoyo material, sino asumir el compromiso de una sociedad que se define por su capacidad de inclusión y justicia. Las experiencias recogidas en este documento demuestran que la acogida es un acto transformador que no solo impacta a quienes llegan, sino que redefine a quienes acogen. El reconocimiento de las otras personas en su dignidad y diversidad fortalece la cohesión social y nos aleja de modelos excluyentes que deshumanizan. En un mundo donde las fronteras suelen alzarse como barreras de exclusión, la acogida auténtica se convierte en un acto político y ético que reafirma los valores de igualdad y derechos humanos sobre los que deben cimentarse nuestras sociedades.



BEGIRUÑE
Fundación Fundazioa



Deusto
Universidad de Deusto
Deustuko Unibertsitatea



LOIOL ETXE JESUITAK

alboan
ONG · JESUITA · FUNDAZIOA

Con la ayuda de:

